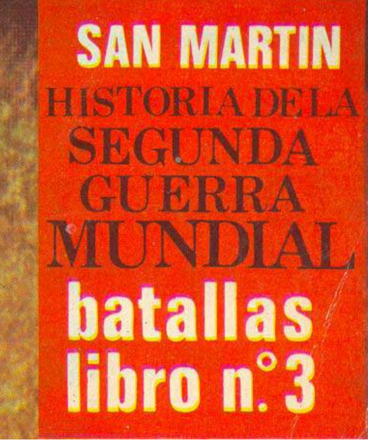
Geoffrey Jukes

Kursk

encuentro de fuerzas acorazadas



Equipo editorial de la Historia Ilustrada de la II Guerra Mundial



El autor de Kursk: Geofrey Jukes

El autor, especialista en asuntos soviéticos, gran conocedor de la historia y estrategia militar, ha trabajado en el Ministerio inglés de Defensa. Autor en el Foreign Office y para el Instituto de Estudios Estratégicos como miembro del Comité Consultivo en Asuntos Soviéticos. En 1967 ingresó en la Universidad Nacional Australiana, en el Departamento de Relaciones Internacionales.



Director Editorial: Barrie Pitt

Autor de muy importantes obras históricas sobre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales. Colaborador de la "Enciclopaedia Britannica" sobre temas de guerra naval; asesor histórico del "Sunday Times Magazine"· director de la "Purnell's History of the Second World War"; asesor consultivo de la serie de películas que la BBC produjo sobre la Primera Guerra Mundial.



Asesor Militar: capitán Sir Basil Liddell Hart

Entre las dos grandes guerras realizó un papel fundamental, abogando por el desarrollo del poder aéreo, las fuerzas acorazadas y la estrategia anfibia. Muchos jefes famosos de la II G. M. fueron sus "discípulos", incluso el general Guderian, creador de las fuerzas "panzer" alemanas. Autor de más de 30 libros, fue uno de los mejores expertos de la II G. M.



Prologuista y Presentador: Vicente Talón

Es un gran experto en temas político-militares. Como corresponsal del diario "Pueblo", ha visto los más importantes sucesos bélicos que se han producido en el mundo los últimos años. Tras realizar cursos de información, ha obtenido diplomas en varios centros militares y ha escrito dos libros histórico-militares: "Los rusos en el Me-

Kursk:

PRESENTACION

La batalla de Kursk, nombre genérico bajo el que se engloban a una larga serie de brutales choques armados que tuvieron lugar entre junio y agosto de 1943, fue el acontecimiento más decisivo de la campaña del Este y ello por las razones que expone el Mariscal Georgi Zhukov en sus memorias: «El resultado más importante de la batalla fue la asunción de la iniciativa estratégica por las fuerzas armadas soviéticas. Inmediatamente después de las batallas de Orel, Belgorod y Jarkof, el alto mando alemán tuvo que desistir para siempre de su estrategia ofensiva y revertir a la defensa estratégica.»
El mando soviético lanzó al batidor del frente nada menos que 3.600 carros de combate, a los que apoyaban 2.650 aviones, 20.000 piezas de artillería y 1.300.000 soldados. Los alemanes, por su parte, también movilizaron efectivos gigantescos, si bien se notaba en ellos el cansancio y las bajas sufridas durante el último invierno en el Volga, en el Don y en el Cáucaso septentrional. Stalin, como revela el propio Zhukov, dudó mucho del éxito de la ofensiva rusa hasta el punto de que la retrasó por meses. Sin embargo, y ante su propia sorpresa, el dispositivo militar soviético demostró, por vez primera, hallarse en condiciones de aplastar a la Werhmacht.
Puede decirse que fue entonces, al acabar la batalla de Kursk, cuando los generales soviéticos se convencieron de que, desfilar por la Unter der Linden berlinesa, era tan sólo una cuestión de tiempo; de muy poco tiempo, además.

Vicente Talón

Kursk: Encuentro de fuerzas acorazadas

Geoffrey Jukes



Director Editorial: Barrie Pitt
Asesor Militar: Sir Basil Liddell Hart

Director Artistico: Peter Dunbar
Editor Gráfico: Robert Hunt
Editor Ejecutivo: David Mason
Cubierta: Denis Piper
Dibujantes: Ann Scott & Anna Tryon
Ayudante de Investigación: Yvonne Marsh
Cartografía: Richard Natkiel
Dibujos Especiales: John Batchelor

Prologuista y Presentador de la
Edición Española
Vicente Talon

Las fotografías de este libro fueron especialmente seleccionadas de los archivos siguientes: dei z-quierda a derecha págs. 2-3 Novosti; 8 Suddeutscher Verlag; 9 Novosti; 10-11 Novosti; 12 Sado Opera Mundi; 13 Sado Opera Mundi; 14-15 Novosti; 18 Bibliothek fur Zeitgeschichte; 22 Sado Opera Mundi; 23 Sado Opera Mundi; 26 Bibliothek fur Zeitgeschichte; 27 Imperial War Museum; 30 Ullstein; 31 Ullstein; 32-33 Bibliothek fur Zeitgeschichte; 34-35 Novosti; 37 Sado Opera Mundi; 43 Bundesarchiv; 44-45 Novosti; 50 Bundesarchiv; 51 Pictorial Press; 52-53 Novosti; 55 Sado Opera Mundi; 58-59 Novosti; 59 IWM; 61 Pictorial Press; 62 IWM; 62-63 Associated Press; 63 Novosti; 64 Bundesarchiv; 64-65 Ullstein; 68-69 Sado Opera Mundi; 71 Sado Opera Mundi; 74-75 Bundesarchiv; 75 Bundesarchiv/Sado Opera Mundi; 77 Sudd. Verlag; 80-81 Bundesarchiv; 86-87 Novosti; 88-89 Ullstein; 90 Novosti/Sado Opera Mundi; 92 Sado Opera Mundi; 93 Sado Opera Mundi/Ullstein; 95 IWM; 97 Bundesarchiv; 98 Bundesarchiv/Ullstein; 99 IWM; 101 Ullstein; 102 Ullstein; 103 Novosti; 104-105 Novosti; 107 Novosti; 110 Zennaro; 111 Sado Opera Mundi; 112-113 IWM; 114 Sudd. Verlag. 115 Novosti; 116-117 Novosti; 118 Bibliothek fur Zeitgeschichte; 120 Sudd. Verlag/Novosti; 120-121 Novosti; 121 Sado Opera Mundi; 121 Bibliothek fur Zeitgeschichte; 125 IWM; 126 Sado Opera Mundi; 128 IWM; 130 Novosti; 131 Novosti; 133 Ullstein; 134-135 Zennaro; 137 IWM; 138-139 Cado Opera Mundi; 142-143 IWM; 144 Sado Opera Mundi; 145 Ullstein; 146 Sado Opera Mundi/Bibliothek fur Zeitgeschichte; 147 Novosti; 148-149 IWM; 150 Bundesarchiv; 150-151 Novosti; 154 Novosti; 155 Novosti; 158-159 Novosti.

Traductor: José Rincón Abadías

1.ª Edición publicada en Estados Unidos por Ballentina

LIBRERÍA EDITORIAL SAN MARTÍN
Puerta del Sol, n.º 6
Madrid-14

Printed in Spain - Impreso en España
Depósito Legal: M. 91-1972

Indice

Operación Zitadelle

Introducción por Barrie Pitt

El 12 de julio de 1943 tuvo lugar la batalla entre carros de combate más grande de la Historia, en la zona de Prokhorovka, región que se encuentra a unos 100 km. de Kursk cerca del nacimiento del río Donetz. En este lugar, una mañana de comienzos de verano y en una área relativamente reducida, dos ejércitos acorazados, entre grandes nubes de polvo y humo, se aprestaron a comenzar una batalla que demostraría de una manera palpable el fin del predominio militar de Hitler y el resurgir del Ejército Rojo, como la potencia más poderosa que el mundo había conocido.

La batalla de Kursk, así llamada por los rusos o "Fall Zitadelle", en versión alemana, había comenzado siete días antes. Dos poderosas unidades Panzer, habían sido concentradas una, cerca de Orel y la otra alrededor de Belgorod, con el propósito de penetrar en el saliente de Kursk —una enorme bolsa que dominaba el frente Oriental durante la primera mitad de 1943— después lanzarlas hacia el Este y explotar la penetración; se confiaba en repetir aquellos rápidos e incisivos avances que habían caracterizado la invasión alemana de Rusia, hacía dos años.

El mismo Hitler dudaba del éxito de la operación (él mismo, confesaría a Guderian que el sólo hecho de pensar en la Operación Zitadelle, "le revolvía el estómago"), pero ésto no afectó para nada la urgencia y el apremio con que estaban cargadas las órdenes que dio a los hombres que iban a llevarla a cabo.

"La importancia de esta operación es decisiva. Debe terminar en un rápido y completo éxito... las mejores unidades, las mejores armas, los más prestigiosos jefes deben ser empleados en las unidades que lleven el esfuerzo principal. Desde el jefe hasta el último soldado se les debe dar a conocer la importancia de esta ofensiva. La victoria de Kursk será un aviso al mundo entero."

Respaldados en sus peticiones por estas directrices, los dos Comandantes en Jefe —Model en el Norte y Hoth en el Sur— no tuvieron dificultades en realizar la concentración de fuerza más grande de la historia de la Wehrmacht. Cincuenta divisiones, dieciséis de ellas panzer o motorizadas, con un total de 900.000 hombres, 10.000 cañones y morteros y cerca de 3.000 carros, fueron reunidos en la zona y además de estas fuerzas, otras veinte divisiones desplegadas en los flancos de las fuerzas de choque, iban a ser utilizadas como refuerzo o para la explotación del éxito. El apoyo aéreo, lo proporcionaban 2.000 aviones, pilotados por hombres escogidos de las mejores unidades de la Luftwaffe, como la escuadra de cazas Mölders y la Legión Cóndor *. El día D fue pospuesto por dos veces, con el propósito de que las unidades de primera línea pudieran disponer de las últimas y más modernas versiones de los carros Tiger y Panther. A lo largo de 50 km. de frente, nueve divisiones del Ejército Alemán (3.ª División Panzer, *Gross Deustchland*, la 11.ª Panzer, *SS Leibstandarte*, *SS Das Reich*, *SS Totenkopf*, 6.ª Panzer y 7.ª División Panzer) fueron desplegadas hombro con hombro; no es de extrañar que aquellos generales que eran partidarios de la operación (también los había que compartían los recelos de Hitler), no tuvieran temor en expresar su confianza en conseguir otra victoria veraniega.

Sin embargo, si hubieran conocido los preparativos de los rusos para detener la avalancha germana, se hubieran sentido menos optimistas. Ya en abril, el Servicio de Información del Ejército Rojo había reunido la información necesaria y suficiente para que el Comandante en Jefe del frente Voronezh, general Vatutin, sacase sus conclusiones con respecto a los intentos alemanes y confeccionara un plan para desbaratarlos; desde el mes de mayo, se estaban construyendo unas fortificaciones defensivas de complejidad y profundidad tales, que excedían en mucho a las que habían protegido a Moscú en el primer invierno de la guerra en Rusia; al mismo tiempo, unidades recién instruidas y excelentemente equipadas —a la sazón, la industria rusa estaba completamente movilizada para la guerra— eran trasladadas al interior del saliente y a zonas interiores, en concepto de reservas.

La escena estaba preparada para un conflicto homérico; Geoffrey Jukes como ya saben los lectores de Stalingrado (libro n.º 4 de esta serie) es la persona más idónea para escribir la historia, porque él combina su conocimiento de la Wehrmacht y el Ejército Rojo de aquellos días, en un estilo vivo que trasmite al lector la emoción de la situación y la frialdad de la realidad escondida en el fondo de este choque de ejércitos e ideologías.

* Escuadra de bombarderos denominada así en recuerdo de la Legión Cóndor que combatió en la guerra civil española.

Formación del saliente

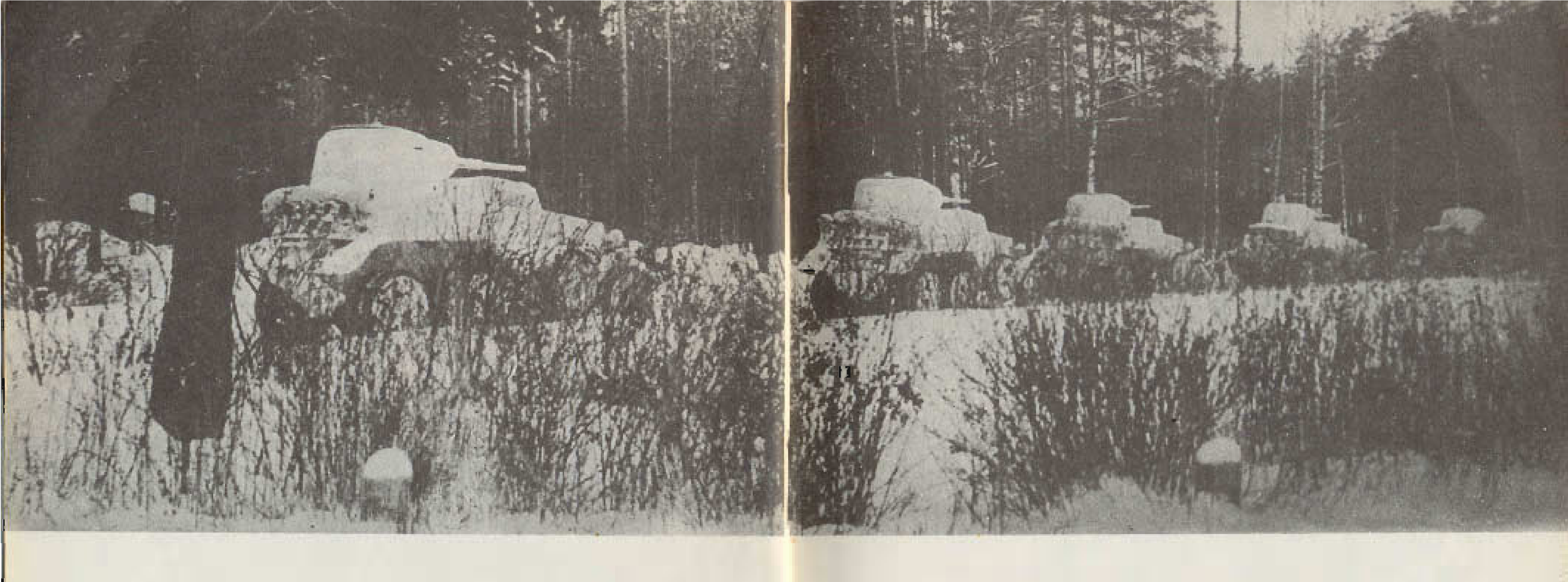
Kursk, está situada en la baja meseta de la Rusia Central, 530 km. al Sur de Moscú, en la confluencia de los ríos Tuskory y Seym. Es un lugar que se sabe ha existido desde el siglo XI y que al comienzo de la II Guerra Mundial tenía una población de 120.000 habitantes. A parte de su antigüedad, no tiene nada que la distinga de docenas de ciudades rusas y el turista que se dirija a las costas del mar Negro desde Moscú, poco puede encontrar a su paso por esta ciudad. Para el geólogo o ingeniero de minas, es el centro de un fascinante fenómeno, el mayor del mundo en su clase, que es conocido como Anomalía Magnética de Kursk y se refiere a las desviaciones que sufren las agujas magnéticas de las brújulas. El fenómeno es debido a la presencia en el subsuelo, de grandes cantidades de mineral de hierro en forma de magnetita. Pero para el resto del mundo, es nna ciudad vulgar, enmarcada en un paisaje de campos de trigo, plantaciones de remolacha y huertos.

Durante unos pocos meses de la primavera y el verano de 1943, puede decirse que fue, casi, la ciudad más importante del mundo. En ese intervalo de tiempo, ocupaba el centro de un enorme saliente o arco, del frente Oriental, donde los alemanes hicieron su último gran esfuerzo, por arrebatar de manos del Ejército Rojo, la iniciativa estratégica. El fracaso de su intento, señaló el principio del fin de la derrota alemana; es cierto que los desastres alemanes en Moscú y Stalingrado fue-

Generales Golikov, izquierda, **y Vatutin elegidos por el Stavka para dirigir la ofensiva rusa durante el invierno, la cual originó la formación del saliente de Kursk.**







Vehículos acorazados rusos dirigiéndose al frente, en febrero de 1943.

ron catastróficos, pero tras éllos, los alemanes se las ingeniaron para reorganizarse e inflingir serios reveses a sus adversarios soviéticos, mientras qne después de Kursk, los ejércitos de Hitler se vieron obligados a iniciar una casi continua retirada que comenzó once meses antes del desembarco aliado en Francia y terminó en mayo de 1945 entre las ruinas de Berlín. Kursk, demostró al muudo que la Wehrmacht podía ser vencida en su propio terreno, detenida en su camino y rechazada violentamente. Pero no solamente esto, Kursk demostró también la capacidad del Ejército Rojo de emprender ofensivas en gran escala, no sólo en invierno sino también en verano, estación preferida por los alemanes para realizar sus campañas.

El saliente de Kursk se formó como consecuencia de la situación que se creó tras la derrota alemana en Stalingrado. Con Stalin urgiéndoles a la acción y ausente el mariscal Zhukov, principal artífice de sns victorias, los mandos locales y el Servicio de Información del Estado Mayor ruso, estaban convencidos de que podían mantener inactivos a los alemanes e incluso expulsarles de toda Ucrania Oriental antes de que comenzase el deshielo. Las unidades alemanas que en diciembre de 1942 fueron enviadas en socorro de las veintidós divisiones alemanas y dos rumanas cercadas en Stalingrado, fueron detenidas y rechazadas a 100 km. de su línea de partida, por una contraofensiva soviética que comenzó en Navidad y desde aquel momento la destrucción de las fuerzas alemanas cercadas en Stalingrado fue cuestión de tiempo. Mientras resistiesen, una gran cantidad de unidades soviéticas estaban entretenidas en mantener el cerco y se evitaba la posibilidad de que pudieran ser empleadas en cortar la retirada de las unidades alemanas en el Cáucaso, pero exceptuando ésto, la resistencia sólo podía prolongar una situación qne, el frío, el hambre y la escasez de mnniciones, se encargaron de dar fin.

El problema a resolver por el ejército alemán era evitar que se desmoronase todo el frente meridional y limitar sus pérdidas a las fuerzas cercadas en Stalingrado.

Ante el victorioso Alto Mando Soviético (Stavka) se presentaban una serie de atractivas posibilidades. Sus siete ejércitos ubicados en los frentes de Stalingrado y Don (Cuerpos de Ejército) eran capaces de mantener cerrado el cerco de Stalingrado, mientras que el resto de las fuerzas soviéticas del Sur, podían utilizarse en explotar la coufusión alemana, reconquistar la zona del Don inferior y eliminar la amenaza alemana que se cernía sobre los campos petrolíferos de la Transcaucasia.

Si esta operación tenía éxito, las consecuencias prácticas que se obtendrían sobrepasarían los efectos más que nada simbólicos, de la victoria de Stalingrado, permitiendo ocupar la margen occidental del Dnieper, ocupada por los alemanes desde el otoño de 1941.

El Stavka, comenzó a planear una ambiciosa ofensiva estratégica a cargo de cuatro de sus grupos de ejército (frentes de Voronezh, Sudeste, Sur y Cáucaso Norte). El esfuerzo principal de la ofensiva corría a cargo de los dos frentes de su ala Norte (frente Voronezh mandado por el general F. I. Golikov y frente Sudeste, bajo el mando del general N. F. Vatutin).

Golikov, disponía de cinco ejércitos, cuatro de iufantería y uno de carros; Vatutin, disponía además, de un ejército móvil, similar en sus características a un ejército panzer alemán; cada frente estaba dotado de una fuerza aérea tipo ejército.

Las grandes unidades soviéticas eran más pequeñas que las alemanas; un "ejército" ruso, equivalía a un cuerpo de ejército alemán; una "división soviética" al completo de sus efectivos, contaba con algo menos de los dos tercios de la correspon-








En el invierno de 1942-43 el Alto Mando alemán había aprendido la lección de 1941, un equipo apropiado era vital en las extremas condiciones climatológicas existentes en el frente del Este, como puede verse en las fotos. Esta mejora permitió al ejército alemán contener y rechazar a los rusos.

diente unidad alemana. Pero aún así, los dos frentes eran unidades formidables y encuadraban 54 divisiones de infantería, 10 acorazadas y una serie de brigadas independientes, de infantería y carros, tropas de esquiadores y caballería. Frente a ellos, los alemanes disponían de 19 divisiones que formaban el Grupo de Ejército B, una parte del Grupo de Ejército Sur (once divisiones panzer, una de granaderos panzer y siete de infantería) y por una serie de unidades rumanas, italianas y búlgaras, mal equipadas, bajas de moral, carentes de equipo y material para la lucha e incluso para subsistir durante el terrible invierno ruso y en inferioridad de condiciones respecto a sus arrogantes aliados germanos.

Los alemanes mantenían un sector de 420 km. de frente entre Zmiyev y Slavainsk, débilmente defendido y para mantener esta situación (véase mapa pág. 16) el frente Sur fue encargado de realizar una acción ofensiva con la misión de apoderarse de Rostov y mantener las fuerzas alemanas del Grupo de Ejército Don tan ocupadas, que no pudieran maniobrar en dirección Norte para ayudar al Grupo de Ejército B a sostener el sector Zmiyev-Slaviansk.

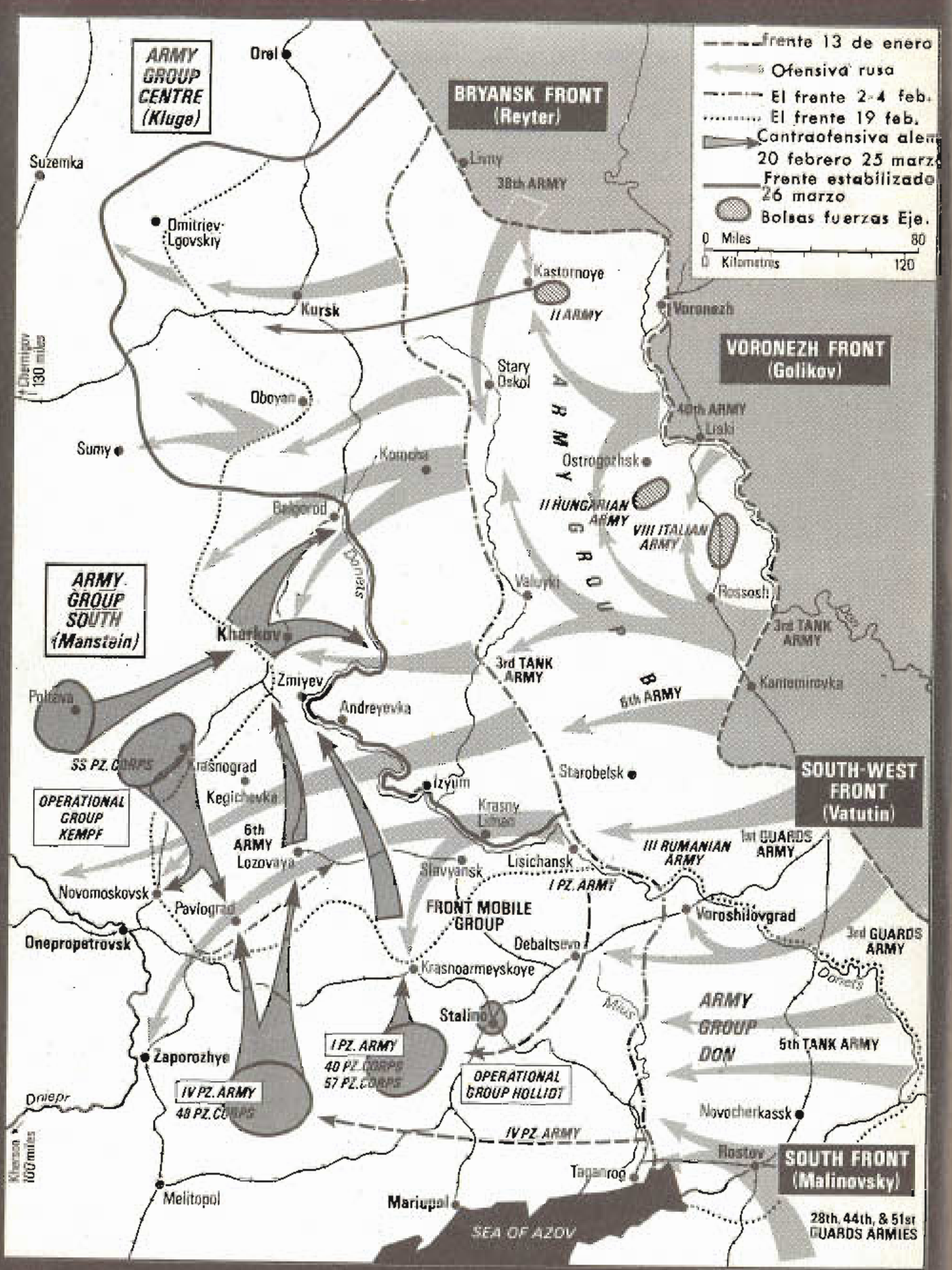
Y aunque los alemanes estaban temporalmente fuera de combate y existían muchos puntos débiles en sus sistemas defensivos, el plan soviético era arriesgado pues consistía en desorganizar a los alemanes mediante rápidos y continuos movimientos ofensivos. Pero, por otro lado, esto tenía sus riesgos ya que los elementos escogidos (los ejércitos de Golikov y Vatutin) estaban en acción desde el comienzo de la contraofensiva de Stalingrado, el 19 de noviembre de 1942. Hasta la fecha, todo salía "a pedir de boca", pero inevitablemente, aquel ritmo que habían mantenido durante varias semanas empezaba a pesar en el estado de los hombres y material. Además, estaban alejándose peligrosamente de sus líneas de abastecimiento y como en su avance dejaban destrozado el sistema de comunicaciones férreas, que debía ser, no sólo reparado sino transformado al ancho de vía standard europeo, distinto al utilizado por Rusia, las condiciones de abastecimiento eran nulas, hasta que no se realizaran dichas reparaciones.

De una forma clara, se necesitaba tiempo para que los hombres descansasen, se reparara el equipo y se mejorasen las rutas de aprovisionamiento. Pero por otro lado, se esperaba el deshielo para últimos de marzo y ante la ausencia de carreteras con firme adecuado, las operaciones militares se verían entonces forzadas a esperar durante semanas. Ante esta alternativa y confiando en conquistar la mayor exten-



Prisioneros alemanes marchan del frente camino del cautiverio.

Ofensiva rusa en el invierno 1942-43.



sión de terreno antes de que se deshelara la nieve, se decidió adelantar la fecha de la ofensiva. A este particular, se empezó a repartir cometidos. Las tropas de Golikov, se iban a encargar de limpiar el terreno, destruyendo al Segundo Ejército Húngaro y al Octavo Italiano en el sector de Ostrogozhsk Rossosh, apoderándose del importante ferrocarril de Liski-Kantemirovka, en previsión de futuros avances hacia Kursk y el bajo Don, contra el Grupo de Ejército B. Vatutin, se encargaría de demoler el Tercer Ejército Rumano al Sur del medio Don, a continuación ocuparía la región de Starobelsk y desde allí atacaría en dirección a la costa del mar Negro, para cortar la retirada de las tropas alemanas del Cáucaso y Kuban. El "frente Meridional" en colaboración con el "frente del Cáucaso Norte", se encargarían de capturar Rostov y luego avanzar en dirección Oeste a lo largo de la costa del mar de Azov, acosando a las 18 divisiones del Grupo de Ejército "Don" y el ala Sur del Grupo de Ejército Sur en dirección de Vatutin.

Además del riesgo que se corría en suponer que las agotadas fuerzas de Vatutín podrían aguantar el esfuerzo que la misión necesitaba, el plan del Stavka adolecía de otra peligrosa característica. Y era que, tal como estaba concebida la operación, los ejes de penetración de ambos grupos de ejércitos estaban dirigidos de tal manera que si la operación tenía éxito, el grueso de sus tropas perdería el contacto y dejaría una peligrosa brecha entre ellas que, posiblemente, sería explotada por los alemanes. Por prudencia, debería haberse tomado alguna medida para tapar la brecha, pero a la Reserva Estratégica no le sobraba nada ya que había sido puesta en acción por el Stavka contra el Grupo de Ejército Centro, más al Norte, a mediados de febrero. Las únicas fuerzas del sector Sur con las que se hubiera podido contar, eran las que atendían al cerco de Stalingrado, que no estuvieron libres hasta primeros de febrero por lo que su ayuda vino demasiado tarde.

El 13 de enero de 1943 las tropas de Golikov, partiendo de la orilla derecha del Don superior, destrozaron en quince días al Segundo Ejército Húngaro y al Octavo Italiano, haciéndoles 80.000 prisioneros y abriendo una brecha en las defensas del Eje, de unos 250 kilómetros, a través de las cuales avanzaron 145 kilómetros en dirección Oeste. Este éxito, situó a las tropas de Golikov al Sudoeste del Grupo de Ejército B.

Casi sin detenerse, Golikov dirigió sus tropas hacia el Norte, montando un ataque en dos direcciones a través de la retaguardia alemana, el ala izquierda en dirección Noroeste hacia Kursk y su ala derecha hacia Karstornoye, en dirección Norte. Simultáneamente, dos columnas del general M. A. Reyter, Jefe del Frente Bryansk, se trasladaron hacia el Sur, con el propósito de cercar al Grupo de Ejército B. El principio era prometedor.

No menos prometedor fue el comienzo de la ofensiva de Vatutin, contra el Tercer Ejército Rumano. En 1941, los rumanos habían luchado bravamente durante la recuperación de sus territorios, anexionados por Stalin años atrás, pero ahora era muy difícil convencer a las tropas rumanas de las razones de su presencia en aquel asunto o lucha que se ventilaba en el Don medio y, ni su moral, ni su equipo eran los adecuados para resistir. De la misma manera que los italianos y húngaros ante Golikov, los rumanos se desplomaron ante Vatutin y así a finales de enero, las tropas de Vatutín habían alcanzado las proximidades de Lisichansk y Voroshilovgrado, amenazando al Grupo de Ejército Don, tal como habían previsto los componentes del Stavka. Lo único inquietante para los rusos era que, entre la multitud de prisioneros hechos en los dos frentes, había sin duda, muy pocos alemanes.

El mando de las fuerzas alemanas del sector Sur, recaía en el mariscal de campo Manstein, probablemente el más capacitado de los generales alemanes. Suyo fue el plan de la ofensiva de 1940 que eliminó a Francia de la contienda en poco más de seis semanas. En el verano de 1942, se apoderó de la fortaleza de Sebastopol y suyo fue, también, el intento de romper el cerco de Stalingrado que, aunque terminado en fracaso, no significaba el fin de sus actividades. Aplicando su fértil imaginación al problema planteado por la ofensiva soviética, había llegado a la conclusión de que la salvación estaba en una ofensiva móvil más vulgarmente, una "retirada organizada" que permitiera alcanzar al enemigo hasta agotar su capacidad de apro-



visionamiento y entonces atacar desde posiciones previamente establecidas.

Esta doctrina implicaba un retroceso, acción que Hitler había mirado con desagrado desde sus desastres en Moscú y Rostov, en 1941. Manstein, por ello, desarrolló un simple aunque efectivo sistema de hacer lo que quería, informando al Alto Mando del Ejército que él haría uso de su iniciativa, a menos que recibiera instrucciones específicas de resistir firmemente durante un determinado tiempo. La atmósfera de indecisión y tristeza que envolvía al Alto Mando, tras el desastre de Stalingrado, no era muy propicia para el desarrollo de órdenes y el mismo Hitler, oscurecido temporalmente su genio estratégico, parecía que no quería ordenar a sus restantes fuerzas que "aguantasen firmemente" y que corriesen la misma suerte del Sexto Ejército. Por esto, cuando Manstein, que había pedido permiso para retirarse desde Rostov hasta una posición más idónea para la defensa, en el río Mius (y conociendo lo que le había sucedido a von Rundstedt que fue destituido por realizar la misma operación en 1941), recibió la orden de presentarse a Hitler el 6 de febrero de 1943 y esperó lo peor. Sin embargo, para sorpresa suya, encontró a Hitler acogedor y razonable e incluso dispuesto a discutir, aunque sin entusiasmo, la retirada desde el bajo Don oriental. Manstein, recibió el permiso para retroceder hasta el río Mius y sacó la impresión de que el Führer confiaba en él, por lo que siguió con sus planes de montar una contraofensiva a base de retrocesos tácticos organizados, antes de que pudiera lanzarse al ataque. Inmediatamente, comenzó a reunir fuerzas en lo más profundo de la zona del bajo Don y aquel mismo día se dieron las órdenes oportunas para trasladar un número de divisiones desde Francia a Ucrania, operación esta última que debía empezar en el plazo de una semana.

El plan de Manstein era audaz. Intentaba reunir una fuerza de choque encabezada por el Cuerpo de Ejército Panzer "SS" alrededor de Krasnograd y otra a base del Primero y Cuarto Ejércitos Panzer al Oeste de Krasnoarmeyskoye. Mientras se realizaba esta concentración deberían llegar las divisiones de Francia y cuando todo estuviese preparado, lanzaría sus fuerzas al ataque en dirección Norte y Este para dividir las vanguardias de las divisiones soviéticas, rechazar el grueso hasta pasado el Donetz septentrional y reconquistar Jarkof, cuarta ciudad en importancia de la Unión Soviética.

El mariscal de campo von Manstein, cuyo plan sobre Kursk rechazó Hitler.

Ocultar movimientos de tropas de esta envergadura era imposible y el Servicio de Información ruso dispuso de amplios informes, obtenidos por reconocimientos aéreos, patrullas de caballería y partisanos. Pero en la evaluación del significado de tales movimientos fracasó totalmente.

La situación era muy fluida. Las fuerzas de Golikov y Vatutín, avanzaban rápidamente. Su fracaso en capturar muchos alemanes podía explicarse suponiendo que las fuerzas germanas estuvieran en la vanguardia de las fuerzas en retirada, suposición que se vio confirmada por el descubrimiento de que las tropas acorazadas se dirigían hacia el Oeste hacia puntos de concentración situados en la orilla oriental del Dnieper. Por otro lado, el despliegue de las fuerzas alemanas, especialmente la debilidad con que estaba defendido el frente entre Jarkof y Slavyansk, indujeron a confundir al enemigo. Desde Slavyansk hasta la costa del mar de Azov, había una mezcolanza de divisiones de infantería aisladas y los efectivos principales del Primero y Cuarto Ejércitos. Nada, pues, hacía concebir que lo que estaban tramando los alemanes era un contraataque y sí, una retirada general. Los informes obtenidos por avanzadillas de carros, caballería y unidades de infantería motorizada, que habían penetrado profundamente en territorio enemigo, venían a confirmar esta idea. Más tarde, terminada la guerra, el mariscal Golikov admitiría: "En aquella ocasión me equivoqué al estimar las intenciones y capacidad del enemigo. El error consistió en considerar el masivo movimiento del enemigo hacia Poltava como una retirada. De hecho, lo que hacían los alemanes era concentrar sus fuerzas acorazadas en la zona de Poltava para comenzar su contraofensiva desde allí en cooperación con las agrupaciones de fuerzas mecanizadas en el bajo Don."

El error no fue sólo de Golikov. Vatutín, estaba tan convencido de que los

alemanes se retiraban que no hacía caso de los informes de sus inmediatos subordinados, cuando le notificaban que la ofensiva debía posponerse por el cansancio de las tropas, desgaste del equipo y la creciente oposición de los alemanes, e insistía que el frente Sudoeste podría destruir las fuerzas alemanas del bajo Don antes del deshielo de la primavera. Así pues, el Stavka ordenó a los frentes Voronezh, Sudoeste y Sur la persecución general del supuesto enemigo derrotado para expulsarlos de Ucrania oriental hasta el Dnieper y de esta manera, fuerzas que hacía ya tres meses que estaban combatiendo duramente, fueron lanzadas a una ofensiva más intensa sobre un frente de 640 km. entre Chernigov y Kherson y sin que los problemas del aprovisionamiento hubieran sido previstos (por ejemplo, el ferrocarril más próximo a Jarkof estaba 100 km. a retaguardia).

Este exceso de optimismo por parte soviética, que les condujo a abandonar totalmente la excelente planificación y astuta dirección que convirtió el casi desastre de Stalingrado en una aplastante victoria, es algo que hoy, pasados muchos años, todavía no se comprende, pero es posible que la obsesión que Stalin tenía por Jarkof y Kiev, ambas en poder de los alemanes, fuera el motivo de la distorsión de sus juicios estratégicos como ya había sucedido en la primavera de 1942.

Hitler también interpretó mal la evidencia, e intranquilo por la facilidad con que Manstein cedía terreno, se trasladó el 17 de febrero al Cuartel General de Manstein en Zaporozhye para pedir explicaciones. Manstein había solicitado 10 ó 12 divisiones que estaban trasladándose desde Francia a toda velocidad. Hitler, que se había recuperado algo por la pérdida del Sexto Ejército, le acusó de pedirle continuamente refuerzos mientras menos de la mitad de sus fuerzas acruales estaban en combate y le aducía una y otra vez su solución "standard": "Aguantad. Reconquistad Jarkof y montad una ofensiva frontal."

Manstein, pacientemente, señalaba que los rusos debían haber perdido el contacto con sus líneas de aprovisionamiento y tener a muchos carros de combate fuera de servicio; que sus intenciones todavía eran bajar hasta la costa detrás de las fuerzas alemanas del Sur. Para hacer esto deberían primero, apoderarse de los puentes sobre el Dnieper superior y entonces habría llegado el momento de lanzar a las unidades Panzer contra ellos desde el Norte y hacia el Sur. Esto podía hacerse justamente antes de que la época del deshielo dejase el terreno impracticable para el movimiento de las unidades aeorazadas. Tras un ataque fructífero Jarkof caería como fruta madura y luego el deshielo, impediría una contraofensiva rusa, garantizando seis semanas de respiro durante las cuales las fuerzas alemanas podían consolidar posiciones y restaurar su cohesión.

Hitler se convenció y el 19 de febrero se marchó, dejando a Manstein proseguir con la completa reagrupación que exigía su plan y que constaba de tres fases:

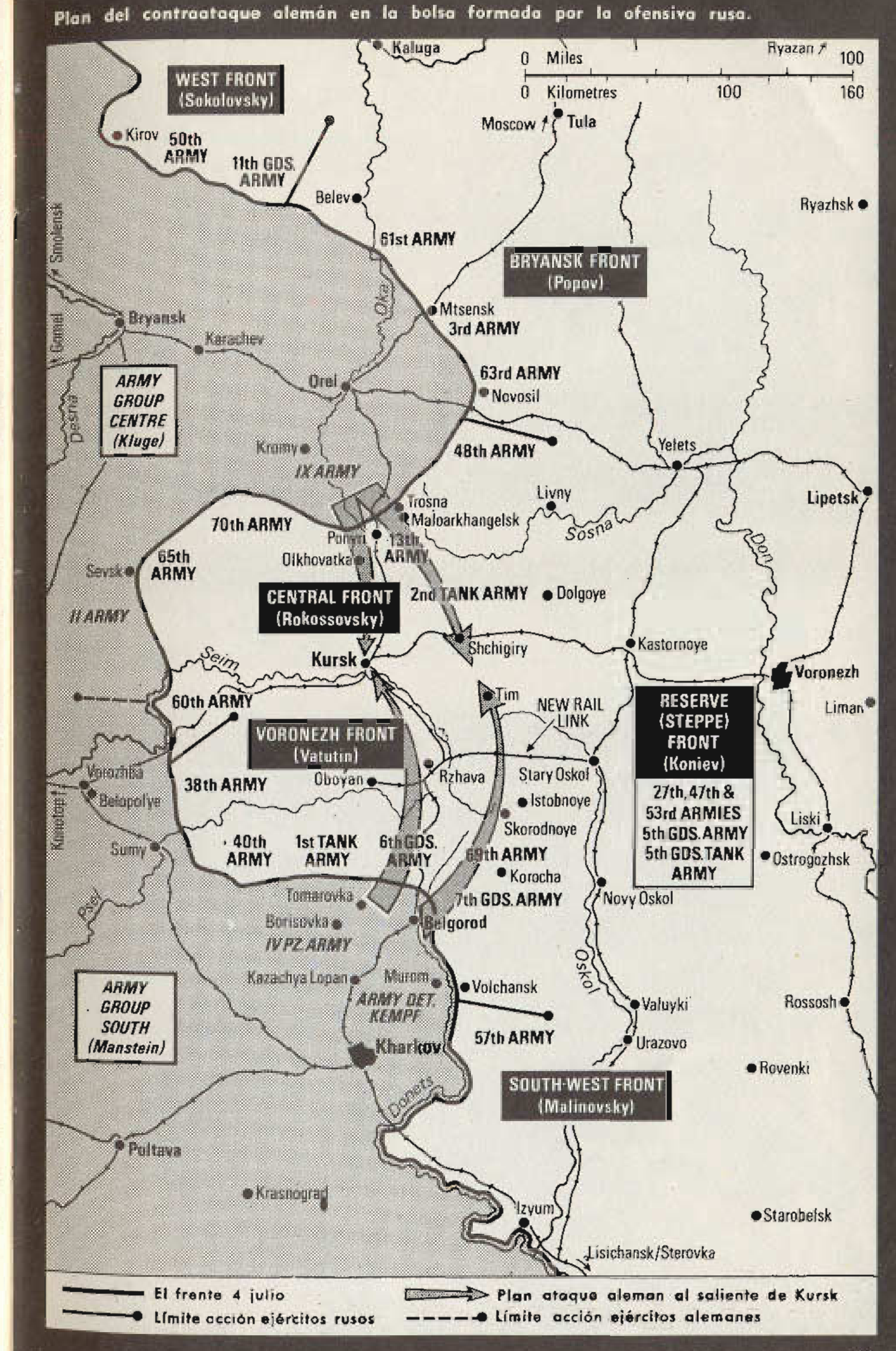
1. Concentración del Cuerpo de Ejército Panzer SS en Krasnogrado, el XL y LVII Cuerpos de Ejército Panzer en Krasnoarmeyskoye, y el XLVIII Cuerpo de Ejército Panzer cerca de Zaporozhye desde donde podría atacar convergentemente el ala derecha del frente Sudoeste y rechazarlo al Norte del Donetz.

2. Reagruparse al Sudoeste de Jarkof, ataque al Frente Voronezh rechazándolo al Norte del Donetz, reconquistando Jarkof y Belgorod, y

3. Continuar el ataque hacia Kursk, y el Segundo Ejército Panzer del Cuerpo de Ejército Centro colaboraría atacando hacia el Sur desde la zona de Orel y tomar contacto con las fuerzas de Manstein que atacaban desde el Sur.

La concentración debía llevarse a cabo con presteza pues la ofensiva podía empezar el 19 ó 20 de febrero e iba a estar dirigida por el Estado Mayor del Cuarto Ejército Panzer. El día anterior a la ofensiva se hicieron cargo de las fuerzas concentradas en Krasnoarmeyskoye, Krasnogrado y Zaporozhye que comprendían: siete divisiones Panzer, la división de infantería motorizada *SS Wiking* y cuatro divisiones de infantería. Todo dependía de la precisión de la estimación de Manstein, del estado de las fuerzas rusas y del grado de conocimiento que tuviesen los rusos de lo que se estaba tramando por los alemanes.

Plan del contraataque alemán en la bolsa formada por la ofensiva rusa.



Arriba izquierda: **Un artillero de un cañón automático monta la guardia.**—Abajo izquierda: **Breve paréntesis en la lucha a primeros del año 1943.**
Arriba: **Subaficiales alemanes se entrenan en el frente experimentando lo que sucede cuando un carro pasa por encima.**

Para Vatutin, los acontecimientos fueron completamente sorprendentes. El 18 de febrero él lanzó su propia ofensiva, cumplimentando las órdenes del Stavka, empleando el Sexto Ejército reforzado con un cuerpo de ejército de carros y otro de caballería. Su propósito era cortar la retirada de los alemanes hacia el Dnieper y a continuación atacar en cooperación con el frente Sur las concentraciones de fuerzas alemanas que, se suponía, estaban en la zona del bajo Don.

Aunque sus teorías sobre las intenciones alemanas no hubiesen sido erróneas, las tropas rusas no estaban en condiciones de soportar semejante ofensiva. Su Grupo Móvil de frente, formidable unidad sobre el papel que contaba con cuatro cuerpos de ejército de carros, dos brigadas de carros, una división de infantería y tres brigadas de tropas de esquiadores, estaba tan reducido por la acción continua durante meses, que comenzó la operación con sólo 13.000 hombres y 53 carros en servicio (la cuarta parte aproximadamente de los efectivos de una división panzer al completo). Sin saberlo, Vatutin lanzaba su ala derecha contra los alemanes que contaban con una superioridad de 2 a 1 en efectivos humanos, 7 a 1 en carros y 3 a 1 en aviación.

En estas circunstancias, no podía esperarse otra cosa que la derrota rusa y ésto es lo que pasó. Sin embargo, hasta el 24 de febrero no había perdido su punto de vista optimista de la situación, pero por esta fecha el Grupo Móvil había perdido la mayoría de sus carros, parte del Sexto Ejército se había rendido y uno de sus cuerpos de ejército de carros estaba detenido 96 km. delante del grueso de sus fuerzas por falta de combustible. Entonces se dio cuenta de la gravedad de los acontecimientos y cuando intentó reaccionar, ya era demasiado tarde. El 27 de febrero, los alemanes perseguían su flanco derecho que retrocedió hacia la zona Norte del Donetz, y en la noche del día siguiente, el XL Cuerpo de Ejército Panzer alcanzaba el río al Oeste de Izium. El flanco izquierdo del frente Voronezh quedaba al descubierto por la retirada de sus vecinos.

Golikov fue más rápido en evaluar la situación. El 24 de febrero estaba ya inquieto por la forma en que los alemanes rechazaban el flanco derecho de Vatutin, rompiéndose así el contacto con su flanco izquierdo y obtuvo permiso del Stavka para lanzar dos de sus ejércitos (el Tercero Acorazado y el Sesenta y Nueve) hacia la izquierda contra el flanco alemán. Esta operación se realizó el 24 de febrero, pero tuvo poco éxito y la brecha continuó abierta.

El Stavka, entonces, trasladó el Tercer Ejército Acorazado de Golikov al frente Sudoeste para ayudar al flanco amenazado, pero mientras se estaba realizando la operación, sufrió un ataque de carros y aviación y el 2 de marzo todo el ejército excepto la caballería fue cercado cerca de Kiegichievka. Y aunque algunas pequeñas unidades lograron romper el cerco durante la noche del 3 al 4 de marzo, lo cierto es que como tal ejército había cesado de existir. El 3 de marzo se vio obligado a retirar a toda su ala derecha más allá del Donetz, abandonando en poder de los alemanes 9.600 kilómetros cuadrados de un territorio que acababa de recuperar y situada su línea de frente a cien kilómetros de su situación anterior. La fase del plan de Manstein había sido un rotundo éxito. Ahora le tocaba el turno al frente Voronezh. Cuatro Cuerpos de Ejército Panzer (SS, XL, XLVIII y LVII) concentrados rápidamente al Sudoeste de Jarkof se iban a encargar de la ejecución de la segunda fase que comenzó el 4 de marzo.

La situación de Golikov no era envidiable. Había perdido el Tercer Ejército Acorazado, su mejor unidad; su intento de mantener el contacto con el frente Sudoeste girando su ala izquierda mientras continuaba avanzando por su centro y su ala derecha, había aumentado la longitud del frente en 400 kilómetros. Igual que Vatutin había sobrepasado la autonomía de sus unidades y para empeorar las cosas, el deshielo había empezado antes de tiempo y cualquier limitación que ésto podía imponer a la movilidad de las divisiones Panzer, afectaba del mismo modo a las posibilidades de abastecimiento de sus veinticinco cansadas divisiones de infantería y al montón de brigadas acorazadas medio inútiles.

No había otra solución que ceder Jarkof y el 15 de marzo fue abandonado. Tres días más tarde Belgorod cayó también y al final del mes el frente Voronezh estaba establecido en la margen Norte del Donetz. La segunda fase del Plan Manstein se había realizado. Pero desde aquel momento él tendría que habérselas con un contrincante mejor, forjado de un metal más duro que Golikov y Vatutin.

Cuando el frente soviético meridional comenzó de nuevo a ceder, y las victoriosas tropas de Stalin fueron rechazadas al río Donetz, Stalin recurrió al remedio que siempre utilizaba para resolver las dificultades del Ejército Rojo: el mariscal Kostantinovich Zhukov, nombrándole jefe supremo.

Zhukov tenía un verdadero "record" de éxitos en su hoja de servicios, comenzando con la expulsión de los japoneses en su intento de invadir Mongolia, haciendo trizas un Ejército japonés de 75.000 hombres, causándoles 41.000 bajas entre muertos y heridos. Fue Zhukov el que en tres días de febril actividad había animado a los defensores de Leningrado, cuando parecía que la ciudad iba a caer en poder de los alemanes; después como Jefe del frente Occidental había defendido Moscú y cuando vino el invierno, lanzó sus tropas sobre los congelados alemanes, haciéndoles retroceder 240 kilómetros en la primera gran derrota sufrida por Alemania en la guerra y que fue la causa de que Hitler destituyese de sus mandos a 35 generales, tomando él mismo el mando del ejército alemán. La contraofensiva de Stalingrado también había sido obra suya, eliminando a veintidós divisiones del Eje y aniquilando por completo el Sexto Ejército y parte del Cuarto Ejército Panzer. Creyendo que las operaciones en el Sur podían seguir su propio curso, Stalin le había mandado al frente Noroeste, en donde un intento de eliminar la enorme cabeza de puente, que los alemanes habían establecido en Demyansk, había fracasado. Ordenes posteriores le relevaron de este asunto y el 13 ó 14 de marzo de 1943 Stalin, por teléfono, le dijo: "Tendremos que discutir la situación en los frentes Voronezh y Sudoeste y quizá tendrás que ir al área de Jarkof."

Zhukov, llegó a Moscú a última hora de aquel mismo día y en seguida telefoneó al Kremlin. Le dijeron que Stalin estaba en una conferencia con un grupo de industriales, pero que no obstante acudiese tan pronto como pudiera. Como Churchill, Stalin tenía hábitos nocturnos y eran las tres de la madrugada cuando la conferencia terminó. Stalin volviéndose hacia él preguntó: "¿Has cenado?" "No." "Pues siéntate y mientras comemos hablaremos sobre la seria situación en que se encuentra la zona de Jarkof." Planos de la zona fueron traídos del Estado Mayor y el oficial al cargo del frente, informó que la situación había empeorado especialmente al sudoeste de Jarkof, donde las tropas de Manstein habían conseguido ampliar la brecha en la unión de los dos frentes. No había tiempo que perder. A las cinco de la madrugada Zhukov partió, despertándose cuando su avión aterrizaba en la zona del Cuartel General del frente Voronezh. Zhukov que conocía muy bien a Golikov y Vatutin, puesto que habían sido árbitros suyos cuando era Jefe del Estado Mayor en 1941, tenía ahora que juzgar sus actos. Aunque el fracaso en detener a Manstein era más culpa de Vatutin que de Golikov no lo consideró así Zhukov y Golikov fue destituido del mando del que se hizo cargo Vatutin.

La situación que encontró Zhukov era crítica. Jarkof había caído en poder de los alemanes por tercera vez y los carros de combate de Manstein se dirigían hacia Belgorod, por lo cual cuando informó a Stalin por radio no se anduvo con rodeos: "Debemos trasladar lo que se pueda de las reservas del Stavka y de los frentes vecinos inmediatamente, si no los alemanes se apoderarán de Belgorod e iniciarán la marcha hacia Kursk." No había pasado una hora cuando Vasilevsky, Jefe del Estado Mayor, telefoneaba a Zhukov informando que el Veintiuno y Sesenta y Cuatro ejércitos habían recibido orden de dirigirse hacia Belgorod y ponerse bajo el mando del frente, mientras que el Primer Ejército Acorazado quedaba como reserva de Zhukov para ser utilizado cómo y dónde conviniera.

Los alemanes entraron en Belgorod el 18 de marzo, pero aquella misma tarde avanzadillas del Veintiuno Ejército del general Chistyakov, habían ocupado posiciones defensivas al Este de la ciudad y, sobre el 21 de marzo, todo el Ejército se había establecido en defensiva, mientras que el Primer Ejército Acorazado se concentraba

Vuelta: **Vendajes de primera línea.**
Vuelta derecha: **Koniev constituyó una zaga formidable para las tropas de primera línea.**





Pzkw V Panther. Tripulación: **5 hombres.** Peso en combate: **45,5 Tm.** Anchura: **3,5 metros.** Altura: **3 metros.** Longitud: **9 metros.** Velocidad máxima: **55 kms. por hora (en carretero) y 24 kms. por hora (todo terreno).** Autonomía: **177 kms. (en carretera), 90 kms. (todo terreno).** Armamento: **un cañón de 75 mm. y 3 ametralladoras de 7,92 mm.** Munición: **79 disparos de 75 mm. y 4.500 de ametralladoras del 7,92 mm.** Espesor del blindaje: **frente 80 mm., costados 40 mm., techo 15 mm., parte posterior 40 mm.** Espesor de la torreta: **parte anterior 110 mm.** Motor: **uno diesel, 12 cilindros, Maybach HL 230 P30 de 700 C. V.**

al Sur de Oboyan y el Sesenta y Cuatro Ejército se atrincheraban en la orilla Septentrional del Donetz. A últimos de mes, impidiendo el deshielo el paso del río y haciendo impracticables las carreteras, la lucha había cesado. Las medidas urgentes adoptadas por Zhukov habían detenido, una vez más, a los alemanes y la ejecución de la tercera fase del plan de Manstein, el ataque de Kursk, tardaría varias semanas en ser posible. El Ejército Rojo había conseguido una pausa. Pero la victoria de la batalla que seguiría al deshielo, todavía no podía determinarse. El tiempo no estaba de parte de Alemania porque el Ejército Rojo aumentaba su potencia día a día; en particular los carros de combate, de excelente diseño (el T-34 carro medio y el KV carro pesado) salían de las fábricas de los Urales a un promedio de 2.000 al mes, mientras que la producción germana del carro Pzkw IV, inferior en todo al T-34 ruso excepto en su cañón, era solamente de 100 unidades en octubre de 1942. Hitler se interesó en extremo por la cuestión de la planificación y el diseño de los carros y constantemente se interfería en asuntos de detalle. En ocasiones se le ocurría construir carros de combate superiores a 100 toneladas y aún mayores e incluso autorizó la construcción de un carro superpesado de 1.000 toneladas. Pero en enero de 1942, influido por sus mandos de artillería ordenó que muchos chasis de carros se modifieasen para convertirlos en cañones autopropulsados, aunque al mismo tiempo ordenaba que la producción de carros se elevara a 600 por mes. Los cañones autopropulsados eran más sencillos que los carros, sin complicados mecanismos en su torreta y casi siempre sin armamento secundario y aunque la falta de estos elementos los hacían inferiores a los carros en el combate, en campo abierto, eran más fáciles de fabricar en grandes cantidades. Además los artilleros consiguieron convencer a Hitler que la granada de carga, recientemente inventada, reduciría la ventaja del carro sobre la artillería, con lo cual se consiguió dar un notable ímpetu al programa de fabricación de cañones autopropulsados, en detrimento de la producción de carros.

En 1942 la situación a que se había llegado era extremadamente compleja. En el campo del desarrollo y planificación se estaban estudiando tres modelos principalmente: un carro pesado (Tiger) uno medio (Panther) y uno ligero de reconocimiento (Leopard) que no llegó a producirse. Por otra parte existían dos versiones del Tiger y Panther y todavía no se había decidido cual de ellos iba a producirse en serie. El excéntrico genio de la easa Krnpp, doctor Porsche (creador del Volkswagen) estaba trabajando en nn modelo de carro de 100 toneladas, en tanto que la versión Tiger iba a sufrir otra modificación —el Ferdinand— dotado eon nn cañón fijo de 88 mm. de calibre. Gran cantidad de chasis de carro checos estaban siendo convertidos en cañones autopropulsados, armados de un cañón de 75 mm. y la versión standard del Pzkw III iha a ser armado con el mismo ripo de cañón. Todavía las versiones Tiger y Panther no habían empezado a fabricarse en serie y ya se les habían introducido modificaciones en su blindaje. Los rusos, sin embargo, habían centrado todo su esfuerzo en la fabricación de dos tipos de carros, T-34 y KV, y sus índices de producción duplicaban a los alemanes.

En Alemania la situacióu empeoró durante el resto de 1942, aunque en agosto se decidió investigar las posibilidades de dotar al carro Tiger (el que mejor se había comportado frente al T-34 ruso) con nn cañón de 88 mm., en un principio utilizado como antiaéreo, pero que había sido empleado como cañón antitanque con gran éxito. En septiembre se modificó la protección de los cañones autopropulsados, aumentando el grosor de su blindaje en la parte delantera, hasta darle un espesor de 10 cm. y dotarles de un cañón de 75 mm. Un barallón de Tiger en su versión Henschel fue empleado en el frente de Leningrado, pero sin mucbo éxito debido a las condiciones del terreno. Pero este modelo se juzgó esperauzador con algunas modificaciones.

Toda esta frenética investigación afectaba desfavorablemente a la industria. En noviembre, se duplicó la producción de Tiger, de 13 a 25 al mes y a principios de diciembre se ordenó suspender la producción de Pzkw III, aunque esto no significó un aumento en la producción de otras versiones más modernas, pues Hitler ordenó que todos los esfuerzos de fabricación se ceptrasen en convertir chasis de carros en cañones autopropulsados.

El Estado Mayor del Ejército, estaba desbordado en el problema de las peticiones de repuestos que se había creado con la gran variedad de tipos y modelos que existía. Los jefes de las unidades combatientes encontraban dificilísimo conseguir carros nuevos (pnesto qne los que se fabricaban iban a formar parte de nuevas nnidades en Alemania) y no querían enviar los carros averiados para que fuesen reparados en los talleres del interior, pues corrían el albur de quedarse sin ellos, prefiriendo repararlos con sus propios medios. Esta política, inevitablemente, reduciría en cualquier momento los carros en servicio.

Por si fuera poco importante esta disminución en la calidad del armamento, en comparación con el de Rusia, se dio orden de disminuir su número. En 1940 la plantilla de una división Panzer, al completo era de 400 carros, encuadrados en cuatro barallones; en 1941, el cuarto batallón desapareció y en 1942 el tercer batallón fue sustituido por uno de cañones autopropnlsados, que excelentes en una acción defeusiva, eran francamente inferiores para desempeñar las misiones primordialmente ofensivas de las unidades Panzer y además dependían en cuanto a su empleo del mando artillero, creándose complicados problemas de control.

Por otro lado, el descontento se había extendido por todas las unidades Panzer cuando la segunda generación de Panther, ideado para enfrentarse al T-34 y KV, no se llegó a fabricar, hasta el punto que en el Estado Mayor del Alto Mando se pensó que se debía tomar alguna medida drástica, por lo que a primeros de febrero en un intenro de romper el tapón que se había formado en la producción de carros, se solicitó que se suspendiese la fabricación de toda clase de carros, excepto los Tiger y Panther. Esta petición, viniendo de quien venía, indicaba un gesto de desesperación por parte del Alto Mando, ya que el Panther todavía no se fabricaba en cantidades suficientes y si su petición no se atendía, la fabricación de carros se reduciría a 25 al mes, que era el máximo autorizado, en el último mes de noviembre, de este modelo, mientras que los rusos fabricaban el T-34 en la cuanría de 1.000 al mes. Así pues, el remedio hubiese sido peor que la enfermedad. Puesto que el Pzkw IV podía rendir excelentes resultados en manos hábiles, ya que había sido dotado con un cañón de 75 mm., que lo igualaba en posibilidades de fuego al cañón de 76,2 mm., con que los rusos habían armado a su T-34.



Dr. Fritz Todt, Ministro de Armamento y Municiones, sustituido por Albert Speer después de su fatal accidente aéreo.

El estado de las fuerzas acorazadas alemanas iba de mal en peor. Y mientras, su creador, el general Guderian, permanecía en Alemania, en forzada inanición, juntamente con sus colegas del Grupo de Ejército Centro —postergados por Hitler tras la derrota sufrida en Moscú en 1941—. Solamente una persona forjada en el mismo crisol, podía elevar la moral de las unidades Panzer, ya que su confianza en el Alto Mando había alcanzado un punto muy bajo, por lo cual se convino que Hitler leyese alguno de los trabajos que Guderian había escrito antes de la guerra, con la esperanza de que volviera a confiar en él. Y así Guderian salió del ostracismo.

El 17 de febrero de 1943, Guderian recibió la orden de presentarse a Hitler en su Cuartel General en Vinnitsa (Ucrania). Guderian hizo el viaje en tren y al llegar a Rastenburg, le salió a recibir el coronel Schmundt, ayudante de Hitler, quien le explicó la situación. Guderian aceptó el cometido que se le asignaba, pero con una serie de condiciones: estar subordinado directamente a Hitler, poder influir en el desarrollo de la fabricación, tanto en el Departamento de Armamento del Ejército tender también su influencia a las fuerzas como en el Ministerio de Armamento: extender también su influencia a las fuerzas acorazadas de la Luftwaffe y al Waffen-SS (Ejército particular del Partido Nazi, independiente del resto del ejército y con sus propios mandos, uniformes y dependencia) así como a las escuelas y unidades de carros que existían en las unidades de Instrucción del Ejército. Aquella misma mañana (20 de febrero 1943), se presentó a Hitler y fue nombrado Inspector General de las Fuerzas Acorazadas, en los términos que él había indicado a Schmundt. Las normas por las que se regulaba su actuación fueron firmadas por Hitler el 28 de febrero y desde el primer momento, se vio que al nuevo Inspector General no le iban a faltar oponentes. Las fuerzas acorazadas sobre las que iba a tener jurisdicción incluían, originalmente, las unidades de cañón de asalto, es decir, las unidades de cañones autopropulsados que formaban parte de las divisiones Panzer, infantería y Waffen-SS.

Este aspecto era de gran importancia, pues estaban pendientes de resolverse los problemas de dilucidar la conveniencia de fabricar carros de combate o cañones autopropulsados, el número y misión de estos



Speer inspecciona un T-34 capturado, este carro ruso influyó mucho en los posteriores modelos de carros alemanes.

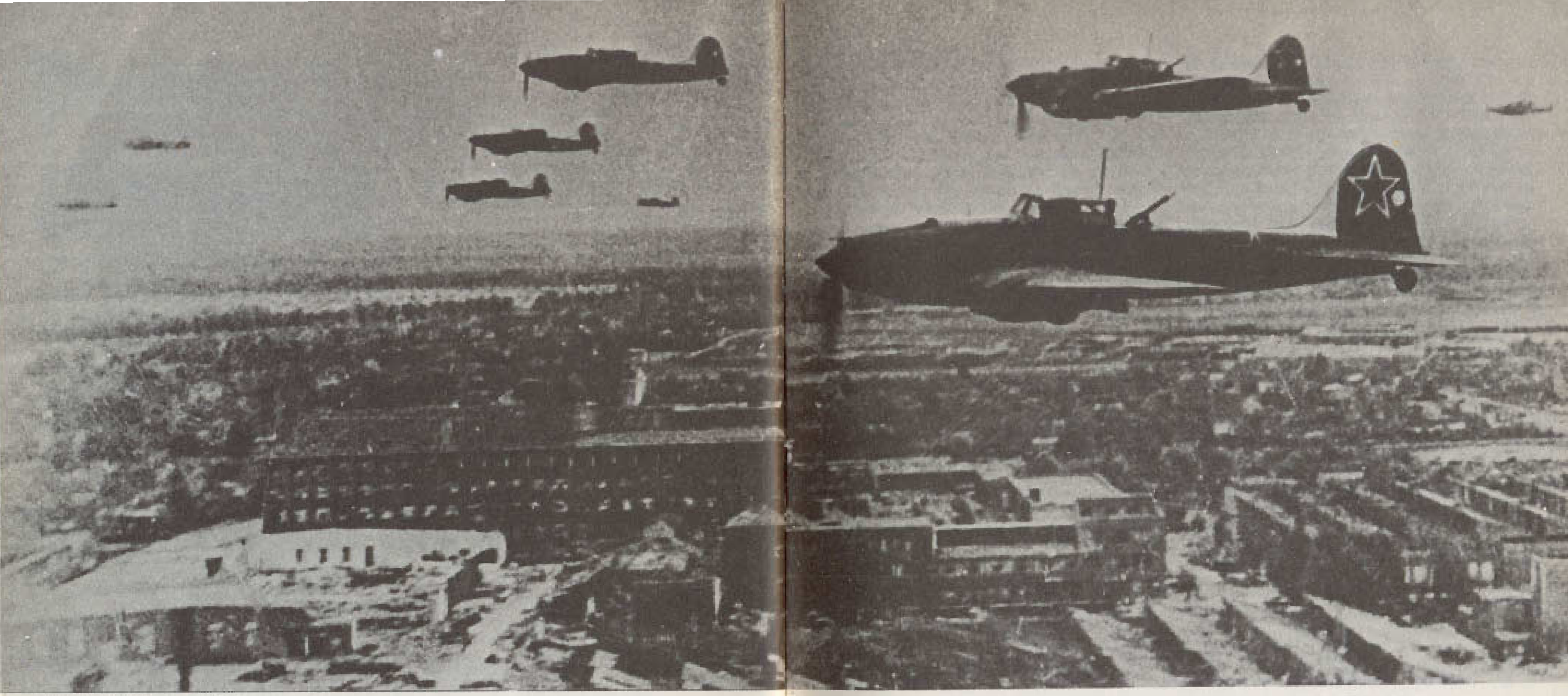
cañones en las unidades Panzer, así como el problema de la dependencia de estas unidades. El problema radicaba en el hecho de que los cañones autopropulsados dependían en su empleo del mando artillero y hasta entonces había habido la tendencia de enviar estas unidades en apoyo de la infantería y unidades de la Waffen-SS, en dónde lógicamente tenían más libertad de acción que en las fuertemente integradas divisiones Panzer. Esto tenía como consecuencia que los batallones Panzer de cañones autopropulsados, estuvieran incompletos y como en la organización de estas unidades, estos cañones hacían el mismo papel que los carros, al final resultaba que la potencia de las unidades Panzer quedaba disminuida, de aquí que Guderian insistiese en la necesidad de que los cañones autopropulsados pasasen a depender del Inspector-General. Hitler aceptó sus condiciones, pero cuando se estaba redactando el texto de las mismas, una mano misteriosa intercaló la palabra "pesados" después de "cañones de asalto", con lo cual el 90 por ciento de los cañones quedaban excluidos del control de Guderian. Todos sus esfuerzos por mantener el control fracasaron y los cañones de asalto autopropulsados continuaron dependiendo del mando artillero. Sin embargo, se había dado un gran paso en devolver la confianza en las unidades Panzer. Desde ahora tendrían un portavoz en el Cuartel General Supremo, que les comprendía completamente y conocía sus dificultades. Unidad de criterio reemplazaría el caos que hasta entonces había existido en los programas de fabricación de carros y, a científicos locos como el doctor Porsche, les sería más difícil vender sus peregrinas ideas sobre carros súper-pesados. Por fin se iba a poner límite al sin fin de modificaciones en los diseños, que lo único que hacían era afectar a una producción masiva, y por último el nombramiento de Guderian coincidiendo con la sustitución del Ministro de Armamento doctor Todt, por el inteligente Albert Speer a finales de 1942, iba a marcar una época nueva al proporcionar al arma más potente de Alemania las herramientas que necesitaba. La fabricación del Tiger, Panzer y Ferdinand continuaría, puesto que Hitler esperaba los nuevos carros para volver a inclinar a su favor la balanza en el Este, y en los programas de producción dependería el día y la hora para lanzar la mayor ofensiva estratégica del verano de 1943, la Operación Zitadelle.

Preparativos alemanes

La campaña del verano de 1943, no se presentaba muy halagüeña que digamos para los alemanes a pesar de su parcial recuperación tras el desastre de Stalingrado. Por dos veces, en otoño de 1941 y verano de 1942, sus generales creyeron que el Ejército Rojo estaba acabado y por dos veces el coloso ruso se había levantado de sus ruinas y había enviado a los poderosos caballeros de la Nueva Orden a buscar refugio con el rabo entre las piernas; y aunque la sapiencia militar de sus grandes generales evitó un desastre total, la verdad era que en estos desastres se había debilitado el Ejército alemán. El racismo nazi consideraba a los eslavos como una raza inferior, pero los generales alemanes, pocos de los cuales eran nazis por convicción, habían adquirido un saludable respeto por la fidelidad de los soldados campesinos de Stalin y la habilidad con que los suboficiales y cabos del Ejército Imperial ruso llevaban ahora las tropas al combate. Para Rosemberg y los teóricos del nazismo era fácil pensar que los rusos sólo servían para trabajar en las granjas alemanas; pero los generales y soldados que tenían que enfrentarse a ellos en los campos de batalla, opinaban de una forma muy distiuta. Desde el primer día de lucha se habían percatado de que el soldado soviético era formidable bajo una inteligente dirección y con los medios de combate adecuados. Los carros de combate soviéticos habían demostrado ser superiores a los suyos; la artillería era por lo menos igual a la suya, y los nuevos tipos de aviones capaces de enfrentarse a los alemanes, mientras que uno de ellos el "Il-2" "Shturmovik" había demostrado ser un extraordinario modelo utilizado en ataques a objetivos terrestres y de hecho mucho más versátil que el JU-87 "Stuka".

Guderion volvió al ejército en 1943 y encontró a sus unidades Panzer en un estado lamentable.





Los Il-2 Shturmoviks fueron devastadores contra las unidades Panzer.

El Ejército Rojo no estaba formado por superhombres; al principio tuvo que sobrellevar el peso de una dirección deficiente y un equipo anticuado y aunque con ciertas excepciones (el general Chuikov en Stalingrado), sus jefes y oficiales estaban peor instruidos que los alemanes y la táctica utilizada por la infantería era primitiva, comparada con la utilizada por el Ejército alemán. Pero el paso del tiempo y el peso de los acontecimientos había inclinado la balanza en contra de Alemania.

Los desastres sufridos por los generales rusos al principio de la contienda, habían hecho que sus puestos fueran ocupados por gente más joven y mejor formada en su profesión, la mayoría de ellos alumnos del gran mariscal Tukhachevskv, víctima de Stalin en la "purga" de 1937. Estos hombres —Koniev, Rokossovsky, Vatutin, Golikov, Yeremenko, Merestkov, Malinovsky y muchos otros— fueron generales de una talla similar a la de los mejores generales alemanes y uno de ellos el mariscal Zhukov iba a estar en la mayor parte de las batallas que sostuvo el Ejército Rojo y no iba a ser vencido en ninguna. Estos generales tuvieron su realización plena cuando el anticuado equipo y usadas armas fue reemplazado por los logros en materiales de guerra que se fabricaban en las factorías del Este.

La abundancia de camiones y jeeps con que Estados Unidos nutrió a los soviéticos, les permitió concentrar sus esfuerzos en la fabricación de armamento, contrastando con el caos reinante en la producción de armamento alemana, hasta que Albert Speer tomó la dirección a finales de 1942. Al mismo tiempo, los bombardeos aliados de la industria germana, estaban produciendo sus efectos sobre sus índices de producción y modificando sus programas de empleo, obligándoles a dedicar un tercio de sus recursos a la fabricación de cazas y cañones antiaéreos para afrontar el problema de la defensa del suelo alemán, en detrimento de la producción de armas para el frente de combate. Pero no era solamente en Rusia donde la marea alemana había empezado a retirarse. La victoria de los ingleses en El Alamein, en Africa del Norte, había puesto fin a los sueños de Hitler de conquistar el Oriente Medio, cortar el canal de Suez y atacar a los rusos por la retaguardia, al mismo tiempo que tomaba contacto con los japoneses en el Océano Indico. Los ejércitos alemán e italiano habían sido rechazados hasta más allá de Trípoli y sus retaguardias se veían amenazadas por los desembarcos angloamericanos en el Africa francesa, que habían comenzado en noviembre de 1942.

Era obvio que Alemania no podía resistir en el Norte de Africa por mucho tiempo y que su expulsión de estos lugares vendría seguida de una invasión aliada en territorio europeo. Evidentemente el alemán estaba en su zenit y esto no podía pasar desapercibido a sus generales, mientras se decidía lo que debían hacer con su ejército en Rusia durante el año 1943.

Guderian, recién nombrado para resolver el problema Panzer, estaba impresionado por el estado en que se encontraban sus queridas divisiones acorazadas. Cuando en 1940 fueron organizadas, cada división contaba con cuatro batallones de cien ca-

rros cada una, así que la disminución de sus efectivos a 200 carros y un batallón de artillería autopropulsada, realizada en 1941-1942, fue bastante nefasta; pero dicha disminución no terminó aquí, y en enero de 1943 la producción de carros disminuyó hasta tal punto, como consecuencia de la campaña en el frente del Este, que entre las dieciocho divisiones Panzer que en ese frente tenía desplegadas Alemania no llegaban a 495 el número de carros que estaban en servicio, a un promedio de veintisiete carros por división. Por eso Guderian pensaba que 1943 sería un año de recuperación de fuerzas y que una ofensiva en el frente Oriental era totalmente descabellada. Pero esto era políticamente imposible aún en el caso de que la inquieta naturaleza de Hitler le hubiese permitido estar inactivo. Tenía que considerarse, por una parte la moral incierta de los aliados alemanes de la península Balcánica y por otro lado la actitud de Turquía cuya alianza se disputaban ingleses y alemanes. Era necesario que hubiese alguna acción ofensiva en alguna parte del frente del Este. La cuestión era dónde y cuándo se iba a realizar. La respuesta a estas preguntas dependía, a su vez, de las supuestas intenciones del Ejército Rojo durante el verano y estas suposiciones eran una pura adivinanza ya, que la seguridad de los soviéticos era absoluta y por consiguiente ningún espía alemán había logrado infiltrarse en el Alto Mando Soviético.

Manstein se daba cuenta de que la potencia alemana disminuía día tras día y que ofensivas a la escala de las realizadas durante 1941-1942 eran imposibles de realizarse. Sin embargo él creía que con una defensiva estratégica sería posible desgastar la potencia soviética y por medio de fuertes ataques locales, tendentes a hacer gran cantidad de prisioneros, ir minando su poder ofensivo. Estaba convencido de que Stalin no esperaría un desembarco aliado en Europa para desencadenar una ofensiva general, sino que la desencadenaría cuando estuviese preparado para hacerlo y adelantarse así a los aliados en el asunto de los Balcanes. Manstein pensaba que los rusos atacarían al Grupo de Ejército Sur para romper la "bolsa del Donetz", penetrando por la zoua de Jarkof a través del curso medio del Donetz, y avanzando a continuación hacia el Sur detrás del frente alemán, con intención de deshacer el ala meridional del Ejército alemán, dejando aislado el Grupo de Ejército A en la cabeza de puente de Kuban y destrozando el Grupo de Ejército Sur, con lo cual recuperarían la zona industrial del Donetz y los graneros ucranianos, abriendo un camino hacia los Balcanes y amenazando la única fuente importante de petróleo que les quedaba a los alemanes en Europa, los campos petrolíferos de Ploesti en Rumania.

De acuerdo con esta hipótesis, Manstein tenía dos opciones: adelantarse a la ofensiva rusa antes de que estuviesen preparados o esperar su ataque, aguantar el golpe y ceder al mismo tiempo que desgastaba su potencia ofensiva hasta el momento en qne pudiera lanzarse al ataque. Denominaba estas dos opciones, solución "a corto plazo" y "a largo plazo"; personalmente se inclinaba por la solución a largo plazo que tan excelentes resultados había producido en la derrota de Golikov y Vatutin. En febrero de 1943, Manstein sometió a la consideración de Hitler una proposición "a largo plazo" sugiriendo, que en el caso de que los rusos desencadenaran una ofensiva convergente desde el Norte y Sur contra la zona del Donetz, se le permitiera replegar la línea del frente a lo largo de los ríos Donetz y Mius hasta establecerla en el río Dnieper, realizado lo cual se lanzaría al ataque aplastando con sus fuerzas acorazadas a los rusos; luego se lanzaría en dirección Sur para atacar el flanco de las unidades rusas que se dirigían hacia el curso inferior del río Dnieper. Sin embargo, Hitler no consintió abandonar la región del Donetz por temor al efecto moral que produciría en turcos y rumanos, por lo que la solución "a largo plazo" fue abandonada y Manstein tuvo que centrarse en las posibilidades que se presentaban de emprender una acción "a corto plazo".

Su atención, inevitablemente se centró en el saliente de Kursk. Era un asunto que había quedado pendiente desde su campaña de invierno y además sobresalía de la línea del frente como un puño cerrado. Su longitud era de 400 kilómetros en total, pero en su base apenas llegaba a 110 kilómetros y en este lugar Manstein consideraba que era posible una solución a "corto plazo". La mayoría de las unidades que guarnecían el saliente habían estado en acción durante varios meses, por lo que su potencia combativa era baja y un ataque podría proporcionar sustanciosos resultados en prisioneros y material capturado, si no se les daba tiempo a ser reforzadas. Manstein, conocedor de las servidumbres del arma acorazada, sabía perfectamente cómo una guerra de movimiento desgasta a los carros de combate y calculaba que si se montaba una ofensiva a primeros de mayo, pasada la época del deshielo y cuando el terreno permitiese la maniobra de sus carros, tomaría por sorpresa a las unidades acorazadas soviéticas no recuperadas todavía de la campaña del invierno anterior. Además había otra razón para acelerar la ofensiva; el ataque en el sector Norte del saliente correría a cargo del Grupo de Ejército Norte mandado por el mariscal Kluge; estas fuerzas tenían que concentrarse y atacar desde la zona de Orel, un entrante del frente alemán en territorio ruso, por lo que existía el peligro de que fueran atacadas desde el Norte o Este, si los supuestos de Manstein eran erróneos y los rusos atacaban desde más al Norte de lo que se esperaba. Pero si la ofensiva alemana se montaba pronto, no existía uingún peligro, pues el Ejército Rojo no tendría tiempo de haberse preparado, fuera o no fuera el saliente de Orel su objetivo; pero si se tardaba en montar la ofensiva, cinco divisiones alemanas estaban en peligro de quedar cercadas.

Kluge mandaba las fuerzas que actuaron en la zona Norte del saliente.



A primeros de abril de 1943, el Jefe del Estado Mayor del Alto Mando, general Zeitzler, reunió una conferencia en Rastenburg para tratar de la ofensiva de la primavera. La proposición a "largo plazo" de Manstein fue rechazada por la cesión de territorio que, en principio implicaba, y por causa de la gran cantidad de fuerzas de reserva que esta acción necesitaba para llevarse a cabo. El acta de la reunión fue enviada a Hitler el 11 de abril, en ella se sugería que el saliente de Kursk fuese atacado desde el Norte por el Noveno Ejército, del Grupo de Ejército Centro, al mando del general Model en cooperación con el Cuarto Ejército Panzer del Grupo de Ejército Sur, al mando del general Hoth, que atacaría desde el Sur. Zeitzler sugería que diez o doce divisiones Panzer, con infantería de acompañamiento, serían suficientes para romper el frente, pero Hitler consideró que hacían falta más unidades, ya que el recién nombrado inspector general de las fuerzas acorazadas, general Guderian, le había abierto los ojos a la realidad del verdadero estado de las unidades Panzer y pensaba que solo una entrega masiva de carros de combate nuevos podría asegurar el éxito. En particular, no quería proceder hasta que se dispusiera de los nuevos Pzkw VI (carro pesado tipo Tiger) en número suficiente, y cuando Zeitzler le recordó que Manstein había recuperado Jarkof con cinco divisiones solamente, Hitler replicó que fue el emplear los carros tipo Tiger, "un batallón de los cuáles equivale a toda una división Panzer", lo que había hecho que aquella acción fuera posible. Pero, problemas mecánicos que habían surgido en la construcción de los Panther y el ritmo lento con que se fabricaban tanto el Panther como el Tiger, impidieron decidir la fecha del comienzo de la operación cuyo nombre en el código cifrado era Zitadelle, aunque la orden de operaciones (N.º 6) fue escrita el 15 de abril de 1943 en los siguientes términos: He decidido emprender la operación Zitadelle como la ofensiva de carácter prioritario de este año, tan pronto lo permitan las condiciones climatológicas. Esta ofensiva es de importancia decisiva. Debe realizarse rápida y simultáneamente. Debe proporcionarnos la iniciativa durante la primavera y el verano de este año. Por eso toda la preparación debe realizarse con el mayor cuidado y energía. Las mejores unidades, los mejores ejércitos, los mejores jefes y gran cantidad de municiones deben situarse en los puntos decisivos. Todos, oficiales y soldados, deben estar instruidos de la importancia decisiva de esta ofensiva. La victoria de Kursk debe ser una llamada de atención para todo el mundo.

Por lo cual yo ordeno:

1. El propósito de la ofensiva es rodear las unidades enemigas desplegadas en la zona de Kursk mediante incisivos, coordinados y rápidos avances realizados por dos grupos de ejércitos que avanzarán desde las zonas de Orel y Belgorod y mediante ataques concéntricos aniquilarán al enemigo. En el curso de la ofensiva se establecerá un frente más corto, permitiendo emplear las unidades que queden libres donde convenga, a lo largo de la línea limitada por Neshega-Korocha (excluida)-Skorodnoie-Tim-Este de Schigri-Sosna (excluida).

2a. De esto se desprende la necesidad de mantener la sorpresa por todos los medios posibles y sobre todo el enemigo debe desconocer la fecha de la iniciación de la ofensiva.

2b. Las fuerzas que van a realizar el ataque lo realizarán en un frente lo más estrecho posible para que, con irresistible apoyo local de todos los medios de ataque (carros, artillería, lanza-cohetes, morteros, etc.), puedan penetrar en el frente enemigo en un solo intento ambos ejércitos, y de esta manera cerrar la bolsa.

2c. Para cubrir a las fuerzas que realizan la ruptura y cuya única misión debe de ser avanzar, la protección de sus flancos se realizará con unidades de la zona del interior.

2d. Atacando rápidamente desde todos los lados de la bolsa, se debe apresurar la destrucción del enemigo sin darle un momento de respiro.

2e. El ataque debe realizarse tan rápidamente que el enemigo sea incapaz de romper el contacto o recibir fuerzas de reserva de otros frentes.

2f. El rápido establecimiento del nuevo frente dejará libres unidades, especialmente móviles, que podrán ser empleadas en posteriores acciones.

3. El Grupo de Ejército Sur romperá el frente por la línea Belgorod-Tomarovka... se dirigirá hacia el Este para tomar contacto con las fuerzas del Grupo de Ejército Centro en las proximidades de Kursk. Para cubrir un ataque desde el Este debe alcanzarse la línea Neshega-Korocha (excluida) - Skorodnoie - Tim tan pronto como sea posible... para cubrir el ataque desde el Oeste, deben situarse fuerzas con la misión de penetrar en la bolsa tan pronto como ésta esté formada.

4. El Grupo de Ejército Centro atacará en la línea Trosna-Maloarjangielsk rompiendo el frente enemigo y estableciendo con el Grupo de Ejército Sur, al Este de Kursk. La protección de su flanco Este exige la ocupación, tan pronto como sea posible, de la línea Tim-Este de Shegreya-Sosna (excluida), a no ser que el avance y concentración de las unidades se vean amenazados. Unidades convenientemente situadas cubrirán el flanco occidental.

Las unidades que guarnecen el frente entre Trosna y el límite con el Grupo de Ejército Sur, mantendrán ocupadas las fuerzas de ataque enemigas desde el mismo momento en que se produzca la rotura del frente y, a su debido tiempo, atacarán la bolsa formada. Se mantendrá una estrecha vigilancia mediante reconocimientos, tanto aéreos como terrestres, para tener la certeza de que el enemigo no rompe el contacto. Caso de que esto se produjera, se montará una ofensiva en todo el frente.

5. Ambos grupos de ejércitos utilizarán en sus preparativos todos los medios posibles de camuflaje, engaño y deformación, debiendo estar alertados desde el día 28 de abril, y estar preparados para iniciar la ofensiva dentro de los seis días siguientes a la orden dada por el Alto Mando, que en ningún caso será antes del 3 de mayo. La marcha de aproximación a la línea de partida se realizará de noche y se emplearán cuantos medios de ocultación y enmascaramiento puedan utilizarse.

6. Para engañar al enemigo los preparativos de las unidades Panzer se realizarán en la zona del Grupo de Ejército Sur. Estas unidades deberán ser reforzadas con todos los medios disponibles... Estas medidas de engaño se completarán con las que se realicen para aumentar la capacidad defensiva en el Donetz. En el sector del Grupo de Ejército Centro no se llevarán a cabo medidas especiales de decepción, pero se tratará de confundir al enemigo mediante ataques simulados, falsos movimientos, transportes diurnos y difundiendo información falsa para convencerles de que la ofensiva no empezará antes del mes de junio.

En ambos grupos de ejércitos las unidades, recién incorporadas para reforzar sus efectivos, guardarán silencio en sus comunicaciones por radio.

7. Para burlar al espionaje enemigo sólo se identificarán los mandos cuando sea absolutamente imprescindible.

8. Dada la reducida escala de la operación, en comparación con otras anteriores... las fuerzas atacantes prescindirán de cuanta impedimenta y vehículos no necesiten... Cada jefe de unidad debe cerciorarse de que solamente lleva lo estrictamente necesario para el combate. Los mandos de ejército y división velarán por el exacto cumplimiento de este extremo. Se establecerá un riguroso control del tráfico para facilitar la progresión constante y sin tregua.

9. Normas sobre la conducta a seguir y disponibilidades de prisioneros, paisanos y botín, se adjuntan en los apéndices 1-3 (no se reproducen).

10. La fuerza aérea concentrará todos los medios disponibles en los puntos decisivos. Reuniones con los mandos aéreos para acordar la cooperación deben empezar en seguida. Se tendrá especial cuidado en preservar el secreto.

11. Para que la ofensiva sea un éxito, es de importancia decisiva que el enemigo no tenga éxito en ningún sector del frente de los Grupos de Ejército Centro y Sur que no neutralice la operación Zitadelle y que no rechace los ataques de las unidades antes de lo previsto. Por ello, además de la batalla de la operación Zitadelle, ambos grupos de ejército deben estar preparados para llevar a cabo una acción defensiva en todos los sectores de su frente a finales del mes, y no deben escatimarse esfuerzos en reforzar los medios defensivos en todo el frente, en aquellos puntos en donde sea posible un ataque con carros se les dotará de defensas anticarro, y las

reservas estarán dispuestas para acudir dónde se las necesite.

12. Se tiene previsto a final de la operación la consecución de los siguientes objetivos:

a. El límite entre ambos grupos de ejército se establecerá, en líneas generales, en los puntos Konotop (Sur)-Kursk (Sur)-Dolgoye (Centro);

b. Que el Segundo Ejército, con tres planas mayores y nueve divisiones de infantería, sea transferido del Grupo de Ejército Centro al Sur;

c. Que tres divisiones de infantería del Grupo de Ejército Centro sean puestas a disposición del Alto Mando al noroeste de Kursk;

d. Que las unidades más móviles sean retiradas del frente y empleadas donde convenga;

e. Los movimientos de las unidades especialmente del Segundo Ejército, se realizarán bajo estas premisas. Se tiene previsto que durante el desarrollo de la operación los estados mayores de varias unidades estarán subordinados al Grupo de Ejército Sur. Se tiene igualmente previsto que si los acontecimientos se desarrollan como se ha planeado, se ponga en marcha la operación que se tiene montada en el frente Sudeste (operación Panther) para explotar la confusión del enemigo.

13. Los grupos de ejércitos remitirán sus órdenes particulares e informarán de las medidas de defensa y ataque adoptadas, utilizando el mapa a escala 1/300.000...

(Firmado) Adolf Hitler.

Certificada la autenticidad de la firma: teniente general Heusinger.

Habiéndose reservado la iniciación de la ofensiva, Hitler confiaba en disponer de cierta libertad en el empleo de los nuevos carros de combate, ya que esperaba poder contar con 250 Panther a finales de mayo. Entre tanto, los jefes de los ejércitos preparaban sus fuerzas para el asalto. El Grupo de Ejércitos Sur de Mansteiu disponía el 9 de abril de 1943 de doce divisiones Panzer, una de infantería motorizada y veinticinco divisiones de infantería, mientras que el Grupo de Ejército Centro contaba con ocho divisiones Panzer, seis divisiones y media motorizadas y sesenta divisiones de infantería. Era obvio que todas estas fuerzas no podían emplearse en la operación Zitadelle, puesto que tenían que defender un frente muy extenso y además al sector cubierto con el Grupo de Ejército Centro se veía constantemente envuelto en acciones ofensivas contra las guerrillas soviéticas. Pero desnudando sin piedad su tranquilo sector de carros y tropas, el Grupo de Ejércitos Sur formó dos ejércitos (Cuarto Panzer y el Destacamento de Ejército "Kempf") que encuadraba a once divisiones Panzer o Granaderos Panzer y cinco divisiones de infantería, y el Grupo de Ejército Centro creó temporalmente en el Norte del saliente una fuerza de ocho divisiones de infantería, seis divisiones Panzer y una división de Granaderos Panzer bajo el control del Noveno Ejército.

La omisión del momento exacto del comienzo de las operaciones, daba a la orden recibida muy poco valor práctico y significaba que la ofensiva del verano de 1943 tendría que esperar hasta que se dispusiese de los carros Panther y Tiger y de los cañones de asalto Ferdinand. No obstante, el problema alemán no residía únicamente eu el suministro de unidades acorazadas, los efectivos humanos eran también escasos a consecuencia de las fuertes pérdidas sufridas. Desde el 1 de julio de 1942 al 30 de junio de 1943, las bajas en el ejército alemán que operaba en Rusia se elevaban a 19.850.000 entre muertos, heridos y desaparecidos. Estas bajas sólo podían reponerse sacando los hombres de las fábricas y sus puestos de trabajo llenarlos con trabajadores voluntarios o de los territorios ocupados. En 1942 había en Alemania 4.200.000 de estos trabajadores frente a 3.000.000 en 1941; pero como todavía no eran suficientes, Hitler dió una Orden "Sobre Movilización General de Hombres y Mujeres para la Defensa del Reich" el 13 de enero de 1943, que comprendía a los hombres entre los dieciséis y sesenta y cinco años y a las mujeres entre diecisiete y cuarenta y cinco. Todos los hombres en edades comprendidas entre los dieciséis y sesenta años, se consideraron útiles para prestar servicios eu las fuerzas armadas, reduciéndose el número de puestos de la reserva y sus ocupantes reemplazados por hombres de mayor edad o prisioneros de guerra. El 30 de enero, el Ministro del Interior ordenó a los Comisarios de Defensa del Reich la movilización total para proporcionar a las fuerzas armadas o a la industria de guerra, el mayor número posible de hombres, por lo que gran número de pequeñas industrias tuvieron que cerrar sus fábricas. Asimismo se tomaron medidas para restringir al máximo el número de puestos auxiliares en las fuerzas armadas y en septiembre de 1943, Zeitzler pudo informar al Jefe del Estado Mayor del Alto Mando de la Wehrmacht, Keitel, que las disposiciones adoptadas habían proporcionado 560.000 hombres. El empleo de prisioneros de guerra, como mano de obra auxiliar, permitió disponer de otros 260.000 soldados alemanes y 20.000 más fueron sustituidos por mujeres en puestos no combatientes.



Trineos arrastrados por caballos, transporte clásico de Rusia en invierno, fueron utilizados por ambos bandos.

En el ejército de reserva fueron disueltas muchas unidades y las planas mayores restringidas primero en un diez y luego en un veinte por ciento de sus efectivos. Muchos soldados habían sido reemplazados por paisanos o prisioneros de guerra y las patrullas de seguridad reducidas, con lo que en agosto de 1943 se pudo disponer de 325.000 entre suboficiales y tropa, aunque muchos de ellos tenían más de cuarenta años de edad.

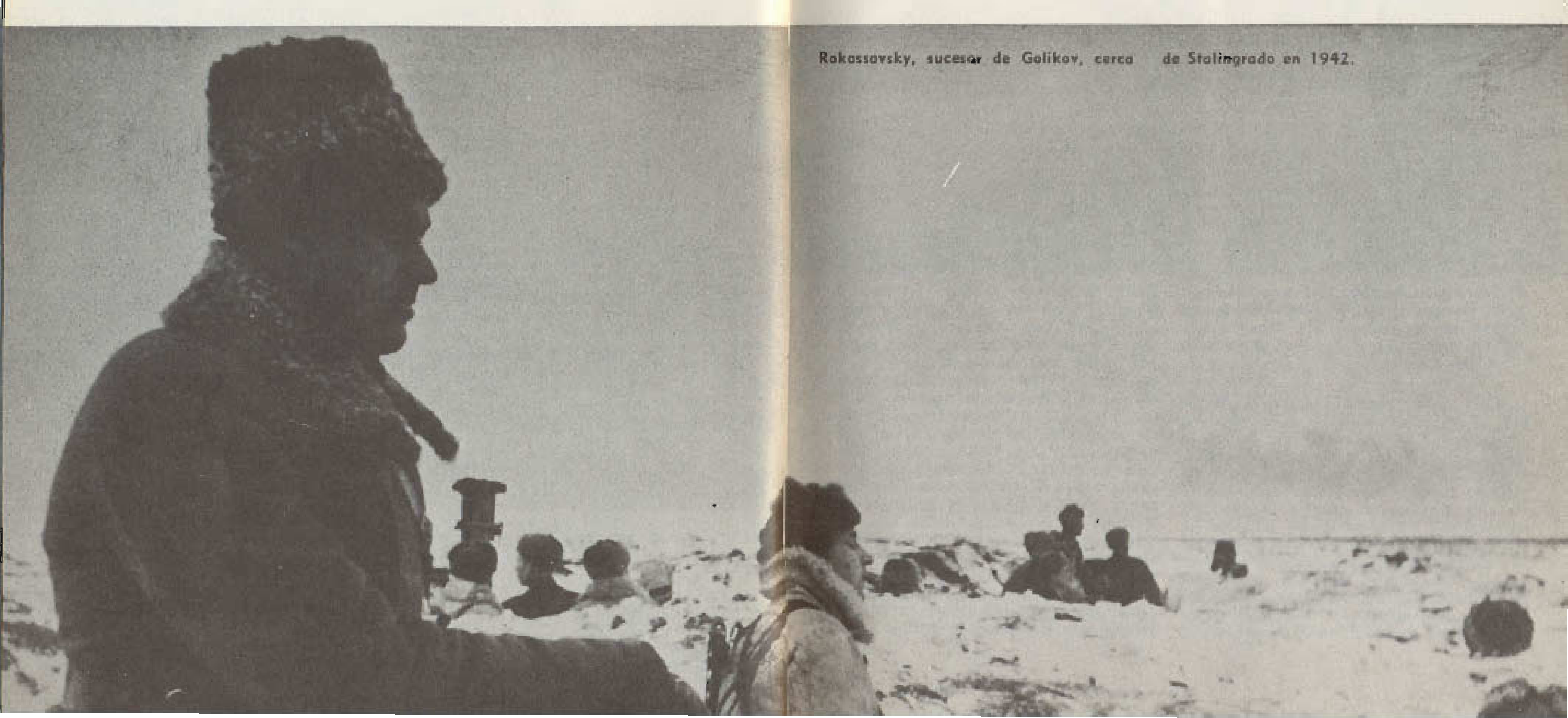
De esta manera, la movilización total ayudó sustancialmente en reponer las bajas, aunque desde luego los contingentes enviados al ejército eran inferiores en el grado de instrucción y en distribución de edades. Sin embargo, en el verano de 1943, el total de las fuerzas alemanas se elevaba a la cifra de 10.300.000, con una diferencia de sólo 240.000 menos que el verano anterior.

En mayo de 1943 el número de trabajadores extranjeros y prisioneros de guerra que había en Alemania era de 5.254.000 y según Keitel once millones estaban "trabajando para Alemania" eu el Este y veinte millones en Francia, en su mayor parte dedicados a la fabricación de artículos de primera necesidad, permitiendo a la industria alemana dedicarse exclusivamente a la fabricación de armamento. En enero de 1943 a pesar de los bombardeos aliados, la producción de guerra aumentó en un ochenta y dos por ciento con respecto al año 1942 y en junio era de ciento veintiséis por ciento superior al índice de enero de 1943. Teniendo en cuenta la creciente ofensiva de la aviación Aliada, ésta era un éxito importante; un logro verdaderamente considerable para cualquiera, superado solamente por sus antagonistas soviéticos.



Los Pzkw IV anticuados ya, pero todavía fueron utilizados en las batallas del saliente de Kursk.

El Ejército Rojo se prepara



Rokossovsky, sucesor de Golikov, cerca de Stalingrado en 1942.







Arriba: **Rudolf Rössler, el famoso "Lucy".** Arriba derecha: **Walter Schellemberg, no pudo evitar la actuación de "Lucy".** Abajo derecha: **Roger Mason, contacto en Suiza de Rössler.**

Después de la fracasada ofensiva de Manstein, a consecuencia del lodo formado en el deshielo, una amenazadora calma se cernía sobre el frente de batalla. Que el saliente de Kursk sería el más probable objetivo cuando de nuevo se reanudase la ofensiva alemana, se deducía simplemente mirando nn plano en donde estuviese el despliegue del frente. Pero el Alto Mando Soviético no tenía ninguna necesidad de formar hipótesis alguna sobre las intenciones alemanas, por la sencilla razón de que las conocían de antemano. Y al saberlo, todos los supuestos de Manstein se venían abajo.

Desde luego ellos habían planeado una ofensiva, pero cuando llegaron a conocer los preparativos alemanes, cambiaron sus planes y se decidierou a hacer frente a la ofensiva de Manstein, contra el saliente de Kursk. Quien hizo posible este conocimiento previo de los planes alemanes fue "Lucy". "Lucy" o el "Timbre de Lucy" era el nombre cifrado de Rudolpf Rossel alemán antinazi y espía soviético que residía en Suiza. Había luchado en la primera Guerra Mundial en las filas alemanas y allí conoció un grupo de diez individuos que una vez finalizada la contienda, siguieron en el Reichswerhr (ejército alemán reducido a 100.000 hombres tras el tratado de Versalles), alcanzando destacados puestos, cinco llegaron a generales; ocho ocupaban cargos en el OKW —Alto Mando de la Webrmacht— y los dos restantes en las fuerzas aéreas. Todos ellos aborrecían el nazismo y estaban convencidos de que la redención alemana exigía que perdiesen la guerra y, desde luego, nadie mejor que ellos estaban en condiciones de ayudar a que esto se consiguiera, puesto que trabajaban en los departamentos de Operaciones, Logística, Transporte, Economía Militar y Comunicaciones, teniendo por tanto, acceso tanto a las fuentes de información como a los medios de difundirla. Tan rápida era la transmisión de la información, que muchas veces los rusos conocían las órdenes del OKW antes de que llegasen a las unidades qne tenían que cumplirlas. El procedimiento era elemental; los mensajes cifrados eran transmitidos por conductos de los canales de información del OKW a Rossler, en Suiza y desde allí él mismo los retransmitía a Moscú.

Aunque la Unión Soviética no había hecho público el conocimiento de "Lucy", varias personalidades, entre ellas Zhnkov, estaban seguros de conocer los planes alemanes quince días antes de que, a principios de abril, Hitler firmase la Orden de operaciones Número Seis y un mes antes del día que Manstein consideraba posible el comienzo de la operación Zitadelle. Así, pues, gracias a "Lucy", el mando soviético tenía también opciones de decidirse a "corto plazo" y a largo plazo" y escogió la solución "largo plazo".

Saber las intenciones del enemigo, siempre es de vital importancia, pero no lo es todo. En cualquier servicio de información que se precie de serlo, siempre habrá quien argumente que la información es falsa o que, si se ha probado la veracidad de la información, crea que es una estratagema del enemigo para hacer creer algo de verdadera importancia para sus planes. Otras veces puede suceder, qne conocida la información no se dispone de medios para oponerse a su realización. Aún teniendo en cuenta, todos estos factores, la situación era ahora mucho más favorable a los rusos de lo que había sido en el pasado. La información de "Lucy" había contribnido a provocar los desastres alemanes en Moscú y Stalingrado y había impedido que el mariscal Timoshenko fuese cercado en su intento, casi catastrófico de recuperar Jarkof en la primavera de 1942. Así, pues, era difícil pensar que los alemanes ayudasen a producir sus propios desastres, por lo que mucho antes de que se iniciara la operación Zitadelle, el Alto Mando Soviético estaba convencido del crédito de las informaciones que procedían de "Lucy". Tanto confiaban Stalin y sus generales en "Lucy" que durante la temporada del deshielo Zhukov, Vasilevsky y los jefes de las unidades desplegadas en el frente, organizaron intensos reconocimientos del frente alemán, de cuyos resultados y junto con la información de las intenciones enemigas que prestaba "Lucy", pudieron confeccionar un plan preliminar de los propósitos alemanes que Zhukov envió a Stalin en la mañana del día 8 de abril. Sus conclusiones eran las siguientes:

"1. A causa de sus pérdidas durante el invierno de 1942-1943 los alemanes no podrán realizar ninguna acción en el Cáucaso, o avanzar hasta el Volga con intención de cercar Moscú. El estado de sus reservas es tal, que necesitarán toda la primavera y la mitad del verano en reunir fuerzas suficientes para atacar Moscú.

2. En un primer intento atacarán, probablemente, con todas sus fuerzas, incluyendo de trece a quince divisiones Panzer, el saliente de Kursk, intentando romper el frente mediante un ataque desde el área Orel-Kromy al Norte del saliente y desde Belgorod al Sur. Debe esperarse un ataque secundario con intención de dividir en dos el frente Sudoeste en la dirección Vorozhba, zona entre los ríos Seym y Psel con intención de atacar a Knrsk desde el sudoeste. El objeto de este primer intento es destrozar a los ejércitos Trece, Veintiuno, Treinta y Ocho, Sesenta, Sesenta y Cinco y Setenta.

3. En un segundo intento, los alemanes trataron de alcanzar el flanco y retaguardia del frente Sudoeste, moviéndose en dirección Valuiki y Urazovo, atacando hacia el Norte desde Lisichansk.

4. En un tercer intento y previamente agrupados, intentarán alcanzar la línea Liski-Voronezh-Yelets, para protegerse de un ataque desde el Sndeste y organizar una fuerza de choque, que desborde a Moscú desde el Sudeste a través de Ranenburg, Ryazhsk y Ryazan.

5. Las pérdidas alemanas en tropas de infantería, hará que el esfuerzo principal del ataque lo realicen fuerzas acorazadas y aviación. Se utilizarán unos 2.500 carros.

6. Es aconsejable el trasladar desde otros sectores más tranquilos y desde las reservas estratégicas, gran cantidad de medios antitanques al saliente de Kursk.

El último punto y el más importante, sin duda, del plan de Zhukov decía:

"Considero que no sería conveniente para nuestras tropas desencadenar la ofensiva en un futuro próximo y adelantarnos a los intentos alemanes. Es mejor esperar el ataque enemigo, desgastarlo con nuestras defensas, destrozar sus carros y luego mediante fuerzas de las reservas, lanzarse a una ofensiva general para batir al enemigo de una vez para siempre."

El 10 de abril el frente Central informaba sobre la situación del enemigo al Estado Mayor en los siguientes términos:

"... teniendo en cuenta las fuerzas y elementos de que el enemigo dispone y el resultado de sus ofensivas durante 1941-1942 y verano de 1943, el enemigo puede desencadenar una ofensiva solamente en la dirección Kursk-Voronezh. No son probables ataques enemigos en otras direcciones.

El enemigo intentará asegurar Crimea, Donbass y Ucrania, dada su estratégica situación, para lo cual adelantará el frente hasta la línea Shtorovka-Starobelsk-Rovenky-Liski-Voronezh-Livny-Novosil. Para realizar esta acción el enemigo necesitará no menos de sesenta divisiones de infantería, apoyadas por carros, aviones y artillería. El enemigo puede concentrar estos efectivos. Por lo que debe considerarse de vital importancia este eje operacional.

Si estas premisas se aceptan, debemos esperar que los radios de acción interno y externo, en los que el enemigo realizará su esfuerzo principal, serán:

1. En el radio interior, desde Orel a través de Livny y Kostornoye y desde el área de Belgorod hacia Kursk, vía Oboyan.

2. En el radio exterior, desde Orel, vía Kromy hasta Kursk y desde Belgorod vía Stari Oskol, hasa Kasornoye.

Si no se toma ninguna medida... el éxito del enemigo en estos ejes operativos puede conducir al derrumbamiento de los frentes Central y Voronezh, apoderándose el enemigo del ferrocarril Orel-Kursk-Jarkof, ocupando sus fuerzas posiciones ventajosas para asegurarse el dominio sobre Crimea Donbass y Ucrania.

Contando el tiempo necesario, para reagrupar sus fuerzas en los ejes de ataque y las reservas y elementos de repuesto, que es necesario acumular, debe esperarse que el enemigo esté en posición de emprender la ofensiva sobre la segunda mitad de mayo.

Dada la presente situación, considero lógica la adopción de las siguientes medidas:

a. Destruir al enemigo al Norte de Orel, mediante acciones combinadas de los frentes Oeste, Bryansk y Central, impidiéndole atacar en la dirección Kastornoye y apoderarse del ferrocarril Mtesenk-Orel-Kursk, así como del importante nudo de comunicaciones de Bryansk.

b. Para neutralizar la ofensiva alemana, los frentes Voronezh y Central deben ser reforzados con no menos de diez regimientos de cañones y antitanques cada uno.

c. Con la misma misión es deseable situar fuertes reservas en las zonas de Livny, Kastornoye, Liski, Voronezh y Yelets.

El cuartel general del frente Voronezh mandó un informe el 12 de abril. Vatutin enumeraba las formaciones enemigas que habían identificado en su sector y añadía: "... debemos esperar que el enemigo pueda formar una fuerza de hasta diez divisiones Panzer, que se concentrarán en la zona de Borisovka-Belgorod-Murom-Kazachya-Lopan, reforzadas por seis divisiones de infantería. Esta fuerza de asalto estará apoyada por 500 bombarderos y no menos de 300 cazas.

La intención del enemigo es atacar Belgorod y Orel y, por avances convergentes desde el nordeste y sudeste destrozar nuestras fuerzas, situadas al Oeste de la línea Belgorod-Kursk. Después, el enemigo, probablemente, atacará en dirección sudeste el flanco y retaguardia del frente sudoeste y posteriormente en dirección Norte. Sin embargo, no puede excluirse la posibilidad de que el enemigo lance un ataque en dirección nordeste con intención de desbordar Moscú. En previsión de esta posibilidad deben establecerse las reservas necesarias.

El frente Voronezh parece ser el lugar escogido por el enemigo para lanzarse al ataque, desde la zona Borisovka-Belgorod hacia Stary Oskol y, con parte de sus fuerzas, hacia Oboyan y Kursk.

El enemigo no está todavía preparado para una ofensiva importante. El comienzo de la ofensiva no debe esperarse antes del 20 de abril, aunque, probablemente, sea en los primeros días de mayo. No obstante, pueden esperarse ataques aislados en cualquier momento...

Tanto Rokossovsky como Vatutin estaban de acuerdo en que el saliente de Kursk sería en 1943 la escena principal de la ofensiva alemana, aunque diferían en algunos detalles, puesto que Rokossovsky pensaba que el enfoque principal de. posteriores operaciones sería en el Sur, mientras que Vatutin creía posible una ofensiva sobre Moscú, si el ataque sobre el saliente de Kursk tenía éxito; sin embargo, consideraba que su expansión hacia el Sur era probable. Vatutin también consideraba la posibilidad de un ataque alemán en cualquier ocasión, después del 20 de abril, mientras que Rokossovsky consideraba que, como muy pronto, sería para la segunda quincena de mayo. Sobre este último punto de vista el deshielo era un factor esencial, el cual terminaba antes en el Sur. Pero la principal diferencia entre los dos comandantes de frente era su reacción ante la supuesta ofensiva alemana.

Rokossovsky pretendía adelantarse al ataque alemán, mientras que Vatutin era partidario de combatir en una operación defensiva.

Estas distintas opiniones eran consecuencia de las diferentes situaciones sobre sus respectivos frentes. Las concentraciones de fuerzas que se enfrentaban a Vatutin estaban más avanzadas que en el sector Norte. Desde que especialmente las divisiones acorazadas alemanas habían finalizado su ofensiva del mes de marzo, en las posiciones que ahora ocupaban, mientras que en el sector ocupado por las tropas de Rokossovsky no había habido ninguna ofensiva por parte del Grupo de Ejército Centro, y las fuerzas del general Model estaban comenzando a reunirse con cierta lentitud, como consecuencia de las dificultades en sus movimientos debido a las malas condiciones de terreno, provocadas por el tardío deshielo. Por consiguiente, Rokossovsky estimaba que las fuerzas alemanas no estarían preparadas para atacar durante otras cinco semanas, por lo menos. Mientras tanto, Vatutín fijaba el plazo en un máximo de tres semanas para la terminación de sus preparativos para la ofensiva.

Sin embargo, Hitler todavía no había publicado la orden dando la fecha para el comienzo de la operación Zitadelle. No cabe la menor duda que estos supuestos, hechos por los dos comandantes del Frente Soviético, fueron fruto de sus fuentes de información y de un eficiente logro en la labor de planeamiento de sus estados mayores.

No existe evidencia que haga suponer que alguno de los principales jefes alemanes pensara, tras la captura del saliente de Kursk. en una ofensiva sobre Moscú. Los recursos alemanes estaban demasiado comprometidos para considerar algo tan ambicioso, aunque si la ofensiva tenía éxito, es posible que hubiera seguido el supuesto ataque contra Moscú. Sobreestimando la capacidad alemana, Zhukov y el Estado Mayor soviético estaban influidos hasta tal punto por la preocupación lógica por la suerte de la capital, que esta circunstancia determinó toda la actuación del planteamiento del Stavka y les había hecho demorar el refuerzo del frente Sur en el verano de 1942, porque de hacerlo, hubiera traído como consecuencia el trasladar ejércitos de reserva de unas posiciones que ayudaban a defender los flancos de Moscú. Ahora, sin embargo, el asunto de la defensa de Moscú era menos acuciante como consecuencia de la reducida capacidad de Alemania y pronto, finalmente, acabó por no pensar en los planes del Stavka,



Manstein y Hoth derecha jefe del IV Ejército Panzer, mandaron las fuerzas que intervinieron en el Sur del saliente.

aunque todavía siguió pesando en el ánimo de Stalin.

La balanza en efectivos humanos se inclinaba a favor del Ejército Rojo, ya que los territorios recuperados habían dado sustanciales dividendos de hombres en edad militar. A diferencia de la acción de Stalingrado donde ambos contendientes estaban aproximadamente equilibrados —un millón de hombres cada uno— en la Batalla de Kursk los efectivos humanos del Ejército Rojo sobrepasaban a los alemanes en la propirción de 3 a 2, aproximadamente, totalizando las fuerzas alemanas 900.000 hombres, de los que 570.000 estaban en las unidades combatientes, frente a 1.337.000 y 997.000, respectivamente, por el Ejército Rojo. La potencia alemana era todavía formidable, pero después de Moscú y Stalingrado habían perdido su prestigio de unidades invencibles y su debilidad física era más patente tanto a ellos mismos como a sus adversarios, por todo lo cual la actuación de los rusos en Kursk no iba a adolecer de la improvisación que había sido necesario utilizar en Stalingrado.

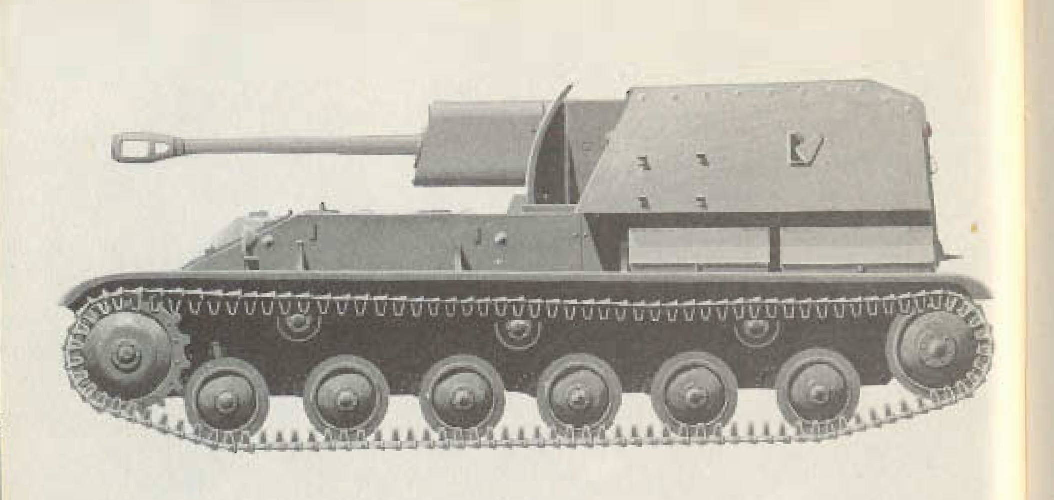
El 10 de abril, recogidos ya los informes de los diferentes frentes y supuestos, de Rokossovsky y Vatutin, Stalin ordenó a Zhukov que se reuniese con él, con objeto de resumir los informes y discutir el planteamiento de la campaña. Cuando llegó al día siguiente, se le dijo en el estado mayor que Stalin quería los planes con la situación del frente, estimaciones y cálculos, y proposiciones para la campaña verano-otoño y todo ello para la tarde del 12 de abril. Como entre Zhukov, Vasilevsky y el Jefe del Estado Mayor, general Antonov existía pleno acuerdo, el asunto no fue difícil. Antonov preparó los planos. Zhukov y Vasilevsky redactaron el informe y en la fecha indicada todo estaba preparado. Había una característica muy especial en el planteamiento y era que había desaparecido la posibilidad de que Moscú fuera un objetivo inmediato de los



Rokossovsky izquierda **y Zhukov. Los éxitos de Zhukov no fueron superados por ningún general ruso en la guerra.**

alemanes. Stalin escuchaba a los generales "más atentamente que nunca, pues estaba todavía preocupado por el eje estratégico de Moscú". Stalin estaba de acuerdo en considerar a Kursk como el objetivo principal de los alemanes y, de acuerdo con estas hipótesis, los generales volvieron a las oficinas del Stavka para ultimar los detalles del plan. Pero la decisión principal —la acción defensiva a realizar— se había decidido en la previa reunión del día 12 de abril, tres días antes de que Hitler lanzase su orden de operaciones Zitadelle. La decisión posteriormente fue revisada y analizada y estuvo lista a final de mayo cuando, empleando palabras de Zhukov, "las intenciones del enemigo de atacar en los frentes Voronezh y Central son conocidas en casi todos sus detalles". Todo el planteamiento soviético fue un adelantamiento a las acciones alemanas y de esto tuvo buena parte la información que proporcionó "Lucy".

Hacia el 21 de abril (cuando los rusos podían ya haber tenido copias de la Orden de Operaciones Número Seis de Hitler), el Mando del frente Voronezh (generales Vatutin, N. S. Khrushchev y Korzhenevich) sugirieron al Stavka que como los alemanes confiaban plenamente en sus carros y aviación, deberían montarse inmediatamente grandes operaciones aéreas para destruir la fuerza aérea alemana en los campos de aviación, y que el Ejército Rojo debía prepararse para lanzar una contraofensiva, después que los alemanes se hubieran "roto los dientes" en las defensas previamente establecidas. Definían los objetivos de las ofensivas de verano como "derrotar al enemigo en Ucrania, expulsándolo de la margen izquierda de Ucrania (es decir, del río Dnieper) y establecer una gran cabeza de puente en la orilla derecha del Dnieper, alcanzar la línea Kremenchug-Krivoy Rog-Jerson, y si la situación lo permite, la línea Cherkassy-Nicolayev, esto privará al enemigo de una fuente de aprovisionamiento riquísima y grandes zonas de producción y regiones tales como Donbass, Krivoy Rog, Jarkof y Dniepe-



SU-76: Tripulación: **4 hombres.** Peso en combate: **10,75 Tm.** Anchura: **2,5 metros.** Longitud: **5 metros.** Velocidad máxima: **40 kms./hora** Autonomía: **152 kms.** Armamento: **Un cañón de 76,2 mm. y una ametralladora de 7,62 mm.** Blindaje: **Máximo de 13 mm.** Motor: **140 C. V.**

roptrovsk. Esto pondrá fuera de acción a la parte más activa del Ejército alemán y nos acercará a los aliados balcánicos de Alemania. Esto apresurará su salida de la guerra...".

El Mando del frente Central (generales Rokossovsky, Telegin y Malinin) que defendían el Norte del saliente, también abogaba ahora por realizar una batalla defensiva antes de que el Ejéreito Rojo lanzase su propia ofensiva de verano y propusieron que dos o tres ejércitos de la reserva del Cuartel General del Alto Mando debían concentrarse al Este del saliente.

Zhukov fue ahora enviado al frente Cáucaso Norte, para fijar la situación del Grupo de Ejéreito alemán A, que defendía la cabeza de puente en Kuban, y regresó a primeros de mayo hallando que el Estado Mayor había finalizado el planteamiento principal para la campaña verano-otoño. El Stavka mientras, había establecido que el flujo más importante de tropas y suministros alemanes eran dirigidos a las áreas de Orel, Kromy, Bryansk, Jarkof, Krasnograd y Poltava, confirmándose los supuestos hechos en abril. Generalmente se suponía que la ofensiva alemana iba a lanzarse en los próximos días, por ello Stalin ordenó estar alertados a los frentes Central, Bryansk, Voronezh y frente Sudoeste. El Stavka, el 8 de mayo, envió una direetriz a este respecto.

Cuando los frentes Central y Voronezh habían presentado sus evaluaciones en abril, Rokossovky había sido partidario de lanzar un ataque previo, mientras que Vatutin era partidario de que primero se debería librar una batalla defensiva. Ahora, al recibir las órdenes del Stavka, Vatutin sugirió a Stalin el lanzamiento de un ataque previo contra los alemanes en el área Belgorod-Jarkof. El Estado Mayor estaba en contra de esta idea; Zhukov estaba de acuerdo con ellos y así se lo informó a Stalin. Pero el Comandante Supremo dudaba. "Quizá nuestra defensa no podrá soportar el empuje alemán, como sucedió más de una vez en 1941 y 1942." Al mismo tiempo dudaba si las fuerzas de Vatutin podrían derrotar a los alemanes establecidos en defensas preparadas. Durante casi una semana estuvo dudando antes de decidirse a aprobar el plan original.

Habiendo tomado esta decisión, Stalin apartó de sí todas sus dudas y confirmó el plan de la contraofensiva. Tan pronto como los alemanes fueran detenidos, los frentes Voronezh, Central, Reserva, Bryansk, el ala izquierda del frente Occidental y el ala derecha del frente Sudoeste iban a lanzar inmediatas contraofensivas, mientras que otros frentes en el Sur y Noroeste lanzarían ofensivas parciales, para fijar fuerzas alemanas y evitar su envío a sectores más amenazados del frente.

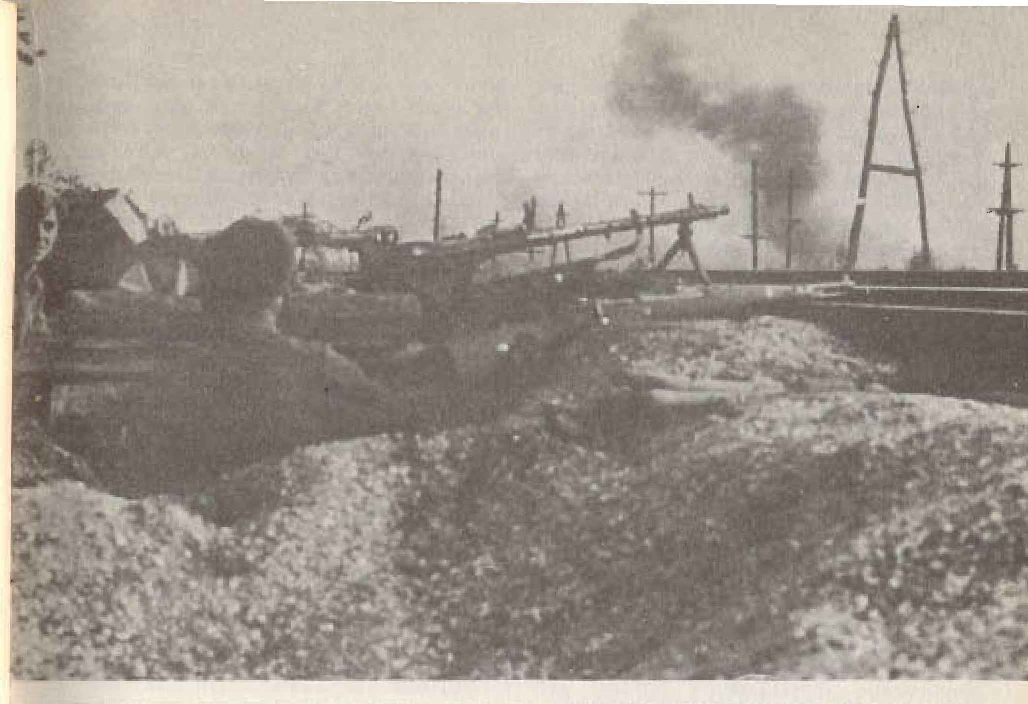
El Stavka había decidido que los objetivos para el verano y otoño de 1943 debían ser un avance hasta el Dnieper, con un segundo golpe en dirección Oeste para liberar la parte oriental de Belorusia y vencer al Grupo de Ejército Centro, el cual consideraban todavía por aquellas fechas que era una amenaza para Moscú. Así, pues,

El "Katyusha", lanzacohetes muy temido por los alemanes.

los frentes Central y Voronezh recibieron instrucciones para la batalla defensiva y para las ofensivas que seguirían a ésta. El frente Reserva, desplegado a través del cuello del saliente, cooperaría al plan primero para ayudar a detener a los alemanes, y luego para contribuir a la ofensiva. El frente Sudoeste recibió órdenes para que el ejército de su flanco izquierdo (el Cincuenta y Siete), tomara parte en la ofensiva que seguiría al ataque alemán, mientras que los mariscales Zhukov y Vasilevsky, el equipo director que había funcionado tan bien en Stalingrado, se les confió la misión de coordinar la actuación de los seis grupos de ejércitos que intervenían en las operaciones.

El plan de la defensa del saliente llevaba consigo la concentración de enormes contingentes de tropas dentro y detrás del saliente. El frente Central estaba formado por cinco ejércitos de infantería (Trece, Cuarenta y Ocho, Sesenta, Sesenta y Cinco y Setenta), un ejército de carros (Segundo) y un grnpo aéreo (Dieciséis) en primera línea, con un cuerpo de ejército de caballería, dos cuerpos de ejército acorazados y varias unidades de caza-carros como réserva; estas fuerzas daban a Rokossovsky una superioridad de 2 a 1 en artillería (5.000 piezas contra 2.395) y de 7 a 6 en carros (1.120 contra 960) en el sector donde iba a realizar el esfuerzo principal el ejército de Model. El frente Voronezh estaba similarmente constituido por cinco ejércitos de infantería cosntituido por cinco ejércitos de infantería (Treinta y Ocho, Cuarenta, Sesenta y Nueve, Sexto de Guardias y Séptimo de Guardias), un ejército de carros (Primero) y uu grupo aéreo (Segundo) con un cuerpo de fusileros y uno de carros en reserva. Vatutin disponía de 5.780 cañones y morteros, en tanto que Manstein tenía solamente 2.500 y 1.304 carros, frente a los 1.500 desplegados por el Grupo de Ejército Sur. Detrás del frente a cargo de Vatutin, estaban ubicadas las reservas encuadradas en el frente que se denominó Estepa y que estaba mandado por el general Koniev comprendiendo cuatro ejércitos de infantería (Veintisiete, Cuarenta y Siete, Cincuenta y Tres y Quinto de Guardias), un ejército de carros (Quinto de Carros) y un grupo aéreo (Quinto) y además tres cuerpos de ejército de caballería, dos de carros y uno motorizado como reservas del frente. Era normal en su actuación, que la mayor parte de

Los ataques de los partisanos a los sistemas de comunicaciones obligó a los alemanes a distraer importantes efectivos del frente.



la artillería permaneciera bajo el mando del Cuartel General del frente de Reserva para ser empleada donde conviniese y el Satvka había decidido establecer una fuerte oposición a los carros de las unidades Panzer, por lo que los regimientos de artillería en el saliente eran más numerosos que los que había de infantería en la proporción de 3 a 2, así la artillería del Trece Ejército reforzada por el IV Cuerpo de Ejército de Artillería que contaba cou 700 piezas alcanzaba una densidad de 147 piezas por 1.700 m. de frente, densidad doble de la que los alemanes consiguieron disponer. El número de piezas de artillería incluidos los frentes Voronezh, Central y las de los noventa y dos regimientos de la reserva del Cuartel General era de 19.300 cañones y morteros, más 920 lanzacohetes de efectos devastadores que los rusos llamaban familiarmente *Katyusha* (Katy) y los alemanes "Organo de Stalin". Las divisiones acorazadas de los dos frentes disponían además de los cañones, de los 3.306 carros de combate y piezas autopropulsadas, que podían reforzar la acción de la artillería en la batalla defensiva.

De acuerdo con la importancia que los alemanes esperaban dar al empleo de masas de carros, el sistema defensivo ruso se basaba en núcleos de resistencia contracarro y campos de minas. Cada núcleo se componía de tres a cinco cañones contracarro, cinco lanzagranadas, de dos a cinco morteros, efectivos de zapadores que oscilaban entre una sección y un pelotón y una sección de ametralladoras. Estos elementos se elevaban en las zonas más vulnerables hasta disponer de 12 cañones contracarro.

La defensa era no sólo eficaz en primera línea, sino en profundidad. En el mismo saliente el sistema defensivo tenía una profundidad de 190 km. y consistía en seis cinturones de resistencia sucesivos y tras ellos un sistema defensivo a cargo del frente Estepa y otro más, apoyado en la margen oriental del río Don. Delante y entre cada uno de los cinturones de resis-



Zapadores construyendo un bunker.

tencia, se extendían campos de minas contra carros y contra personal, con una densidad de 2.400 contra carros y 2.700 contra personal, seis veces superior a la que existía en Moscú y cuatro veces superior a la que existía en Stalingrado. La longitud de las trincheras era de 5.000 km. en ambos frentes y fueron construidas por el elemento civil en su mayoría. En abril de 1943, 105.000 paisanos de la zona de Kursk fueron empleados en cavar trincheras, número que en junio se elevó a 300.000. Para mejorar el abastecimiento al frente Voronezh, se construyó un nuevo ferrocarril desde Stary Oskol a Rzhava y se prepararon 250 puentes y 3.000 kilómetros de carreteras y caminos, todo ello utilizando elemento civil en su mayoría.

Los preparativos soviéticos no eran sólo de carácter defensivo, era preciso hostigar los movimientos y dificultar la preparación de los alemanes y de ésto se encargaron los ataques de los partisanos y los bombardeos de la aviación. Estas acciones se centraron principalmente en las vías de comunicación, especialmente férreas, para impedir el aprovisionamiento alemán. La batalla contra las comunicaciones había empezado en marzo, con la voladura por los partisanos del puente de 300 metros de longitud sobre el río Desna, en la línea férrea que une Bryansk con Gomel y desde entonces la actividad había crecido sin cesar. Las informaciones que se poseen son contradictorias, los alemanes dan la cifra de 112 locomotoras y 22 puentes destruidos durante el mes de enero en 397 ataques, la Dirección General Alemana de Ferrocarriles del Este da las cifras de 500 ataques en febrero, 1.043 en mayo, 1.092 en junio y 1.460 en julio. Por el trazado del sistema de comunicaciones, las acciones de las guerrillas rusas se efectuaron en la zona que defendía el Grupo de Ejército Centro y por tanto tuvo que sufrir sus consecuencias, principalmente al tener que realizar molestas operaciones contra los partisanos. Durante el mes de mayo se realizaron cinco acciones —"Gipsy Baron", "Freischütz" "May Storm" "Neighbour Help N.º 1 y N.º 2"— que costaron a los partisanos 3.152 muertos y 569 bajas por deserción y a los alemanes la destrucción de 24 cañones, tres carros de combate, 14 cañones contracarros, veinticinco morteros, dos aviones, 124 ametralladoras y 1.130 armas ligeras. Estas acciones distraían enormes efectivos del frente, especialmente del Tercero y Cuarto Ejército Panzer, hasta el punto de que no se incluyeron entre las unidades que iban a tomar parte en el ataque. Las actividades de los partisanos durante los meses de junio y julio contra los ferrocarriles fueron tan intensas, que llegó a afectar la moral de las fuerzas alemanas como se demuestra en las cartas capturadas. Un cabo escribía a su esposa: "Los trenes funcionan un día y tres están parados, esperando que las vías sean reparadas, pues los partisanos sabotean todo lo que encuentran. La noche pasada provocaron el choqne de un exprés y un tren con soldados que iba con permiso por lo que el paso de trenes está interrumpido... así es como estamos en Rusia." Otro escribía: "Ayer los rusos atacaron a un tren con tropas que iban a Alemania con permiso; hubo una lucha que, por supuesto, nos produjo numerosas bajas. Hoy día no es agradable conseguir un permiso pnes pocos pueden llegar ilesos a la frontera alemana."

Aunque los daños materiales que las acciones de los partisanos provocaron eran pequeños (298 locomotoras y 1.223 vagones dañados durante el mes de junio, en la retaguardia del Grupo de Ejército Centro) los embotellamientos que producían en los nudos de comunicación eran unos objetivos tentadores para la aviación roja. El diario de operaciones del Alto Mando alemán informa que durante la noche del 4 de mayo Orsha fue atacada, y fueron destruidos 300 vagones y tres trenes de municiones. A la noche siguiente, Gomel, Bryansk y Lokot fueron atacados y el 6 de mayo la zona de Orel, sufrió un ataque general realizado por la noche. Los bombardeos continuaron durante el mes de mayo y junio y aunque los efectivos que intervenían, no eran por supuesto los que emplearon los ingleses y americanos en los bombardeos de Berlín a base de 1.000 aparatos, llegaron en ocasiones a estar compuestos por 100 aviones de bombardeo y como se daba la circunstancia de que los objetivos estaban relativamente cerca, les daba tiempo para repetir los ataques varias veces durante una misma noche. Dada la actividad desplegada por la aviación soviética, es natural que sufriesen pérdidas elevadas, pero en ningún caso pueden creerse como ciertas las que figuraban en los partes de guerra alemanes. Así, según el Alto Mando alemán, durante el mes de junio fueron destruidos 2.304 aviones soviéticos, mientras que en mayo sólo fueron 1.257 y 143 alemanes. La tendencia a exagerar las informaciones se demostró en la batalla de Inglaterra, donde las estadísticas demuestran que la eficacia de la Luftwaffe fue tres veces menor de lo que sus partes hacían suponer y que sus pérdidas fueron seis veces mayores de lo que estos publicaban. Por eso es probable que las pérdidas rusas (no se disponen de datos soviéticos) en los bombardeos de los ferrocarriles fuesen de 400 a 800 aviones, desde luego importantes, pero soportable por los efectos conseguidos a cambio. Las fuerzas aéreas soviéticas disponían al comenzar la batalla del saliente de Kursk de 2.650 aviones, encuadrados en tres grupos aéreos y en la Fuerza Aérea Estratégica del Mando Supremo. La superioridad aérea soviética en la batalla del saliente fue total, excepto al principio, durante breves intervalos al Sur de la zona.

Mientras los generales planeaban, los civiles preparaban las fortificaciones y la aviación y los partisanos hacían cuanto podían para hostigar los preparativos alemanes, las tropas de los frentes Central, Voronezh y Reserva estaban ocupadas en encuadrar la riada de los reclutas que se incorporaban a las unidades e instruirles en sus misiones. Tal era la confianza de los generales en la información de "Lucy", que al final de abril, la mayoría de las unidades sabían qué papel iban a desempeñar y en consonancia con ello se instruían y se ensayaban en lo que tenían que realizar en la batalla. Un ejémplo típico de cómo se realizaba la instrucción era el que realizaba la 97.ª División de Guardias. Esta división fue creada a finales de agosto de 1941, en el distrito militar del Cáucaso Norte. Se componía de cuatro regimientos, tres de fusileros y uno de artillería, y sus componentes eran en su mayoría reservistas que habían tomado parte en la Guerra Civil, hacía veinte años. Formando parte del Cincuenta y Seis Ejército, la división había tomado parte en la acción que liberó Rostov en diciembre de 1941. Después, formando parte del Noveno Ejército, había intervenido en el Sur. Antes de que este ejército fuese destrozado había sido transferido al Veintiún Ejército que tomó parte en la defensa del río Don. En agosto de 1942 cruzó el Don para crear una cabeza de puente en la zona de Kremenskaya, que posteriormente sirvió como zona de concentración para la contraofensiva que en noviembre se llevó a cabo con éxito en Stalingrado. En octubre de 1942, la división fue de nuevo transferida al Sesenta y Seis Ejército y en enero de 1943, sus efectivos se habían reducido a 4.500 hombres (menos del 40 por ciento de su plantilla) y todavía se redujeron más durante el ataque a la fábrica de tractores de Stalingrado, a últimos de enero. En marzo comenzó su reorganización y el 4 de mayo, cuando el Sesenta y Seis Ejército (general A. S. Zhadov) cambió su denominación por el Quinto Ejército de Guardias, la división se componía además de los cuatro regimientos originales, de una batería de cañones contracarros, una compañía de reconocimiento y dos batallones, uno de ingenieros y otro de transmisiones.

El Quinto Ejército de Guardias formaba parte del frente de Reserva (Estepa) y estaba al mando del general M. M. Popov; empezó a desplegarse a lo largo del río Oskol y la 97.ª División de Guardias alcanzó su zona de reunión (Zalomonoye-Yntkovo-Istobnoye) el 16 de mayo, dedicándose a prepararse para una acción ofensiva, ya que había sido excluida su participación en la defensa del saliente. Sus programas de instrucción comprendían prácticas de ataques a fortificaciones permanentes, creación de instalaciones defensivas y en procedimientos para la lucha contra nuevos tipos de carros y cañones autopropulsados alemanes. Durante el mes de junio todos los regimientos de la división practicaron ejercicios de pelotón en el ataque, ataque de núcleos de resistencia por compañías de fusileros y ataque de batallones atravesando barreras de fuego. Por la excelente preparación demostrada, la división fue felicitada por el Jefe del Ejército. Paralelamente a esta instrucción militar recibieron una instrucción política que podía resumirse en estos dos puntos: "Donde estén los guardias, el enemigo no pasará" y "Cuando los guardias atacan, el enemigo no resistirá".

Los regimientos recibieron sus insignias de guardias en ceremonias oficiales a finales de junio, prestando solemnes juramentos, por ejemplo, el teniente coronel Pansky, jefe del 289.º Regimiento de Guardias y todas sus tropas juraron al Partido y al Gobierno que llevarían aquella insignia que recibían hasta Berlín.



Superior: **Una unidad partisana recibe su armamento.** Izquierda: **Partisanos atacando un tren alemán.** Arriba: **Los suministros sufrieron frecuentes demoras a consecuencia de las incursiones que bloquearon las comunicaciones por ferrocarril.**

Las divisiones del Quinto Ejército de Guardias, fueron más afortunadas que las del frente de Reserva, pues siendo unidades de Guardias tenida su puesta a punto carácter preferente en refuerzos y material. El frente de Reserva fue organizado en abril de 1943, constituía la única reserva estratégica del Stavka, pero como la mayoría de sus formaciones habían estado luchando sin descanso, su eficacia combativa era casi nula, si se exceptúa al Cuarto Ejército de Guardias, constituido por tropas paracaidistas, hasta la fecha muy poco utilizadas y por tanto al completo de sus efectivos. El Quinto Ejército de carros también estaba en relativa buena forma, pero en el resto de sus ejércitos los efectivos de las divisiones oscilaban entre los 1.000 y 1.500 hombres, haciéndoles falta medios de transporte motorizado y artillería.

Las más debilitadas de todas eran las divisiones de caballería, desde el principio de la campaña de invierno, y no necesitaban reaprovisionamiento, pero sí un prolongado descanso.

La Dirección General de Reclutamiento envió a diario miles y miles de soldados, por lo que a últimos de abril muchas divisiones del Quinto Ejército de Guardias y del Cincuenta y Tres Ejército (general Managarov) estaban al completo. Después se reorganizaron el Cuarenta y Seis y Cuarenta y Siete ejércitos, pero el Veintisiete recibió los refuerzos durante el mes de mayo. La reorganización de la caballería se le confió al general I. A. Pliyev, mientras al general Fomin se le encargó la de la artillería.

A comienzos de mayo el programa de instrucción del frente de Reserva fue suspendido, para ocuparse de los preparativos de la defensa, pues se pensó que el ataque al saliente de Kursk era inminente. Vatutin solicitó la retirada del frente Voronezh a la posición defensiva de Livny-Kastornoye-Stary Oskol y el Stavka ordenó que los ejércitos Quinto de Guardias, Veintisiete y Cincuenta y Tres ocupasen las nuevas posiciones. La operación se realizó sin dificultad, excepto para el Veintisiete Ejército, ya que no estaba todavía completamente equipado y en especial carecía de medios de transporte adecuados y hubo de efectuarse la retirada a la zona de Livny en varias secciones.

Los generales también tenían sus misiones en el programa de entrenamiento. Mientras Popov mandó el grupo de ejército se les examinó de sus misiones y se estudiaron las batallas que anteriormente se habían desarrollado en aquél mismo terreno. A primeros de mayo, Popov y su Jefe de Estado Mayor, general Zakharov, realizaron con los jefes de los ejércitos un reconocimiento por el escenario que en septiembre de 1942, fue testigo de su fracaso como jefe del Cuarenta Ejército.

Posteriormente, los comandantes de los cuerpos y divisiones de caballería fueron reunidos en conferencias similares; casi toda la caballería del Ejército Rojo estaba actualmente en servicio en el Frente Estepa.

Poco después Popov se hizo cargo del mando del frente Bryansk y a su vez el general Reyter lo hacía del frente de Reserva. El primer día en su nuevo mando Reyter informó a Zakharov que al día siguiente haría personalmente una prueba a los oficiales del estado mayor, para lo que pidió cincuenta rifles y un espacio apropiado para realizar un ejercicio.

Al día siguiente se reunieron los perplejos oficiales; ninguno podía oponerse a ser examinado y para causar una buena impresión Zakharov había escogido a los oficiales más aptos de las secciones de operación e información. La única característica de la prueba que no comprendían era el objeto de los cincuenta rifles pedidos por el general.

Poco tiempo transcurrió sin saberlo. "Tomen las armas" ordenó Reyter. Los oficiales todavía perplejos recogieron los rifles. Reyter estaba delante de ellos y les ordenó que imitasen sus actos. A continuación cogió un rifle por la culata y con el brazo extendido lo fue levantando hasta que lo puso vertical sobre su cabeza, después, suavemente lo fue bajando hasta que la bayoneta rozó el suelo; esta operación la repitió varias veces mientras que los oficiales intentaban imitar sus ejercicios, pero solamente lo consiguió uno de ellos.

Un silencio expresivo siguió el fin del ejercicio, luego Reyter dijo: "Camaradas, obviamente no he tenido en cuenta que muchos de ustedes son zurdos. Hagamos lo mismo con la mano izquierda." Y lo hizo. Pero entonces, nadie fue capaz de imitarle, los oficiales estaban confundidos. El general, a continuación, se lanzó a tierra y comenzó a arrastrarse como una culebra y luego a cuatro patas. La confusión que se originó entre los oficiales fue enorme pues ninguno pudo imitarle. Además tenían la impresión que no querría que nadie pudiera hacerlo mejor que él y así no perder la aureola de superioridad que tenía. Estas pruebas se convirtieron en el ejercicio cotidiano de todas las unidades, pues Reyter ordenó al Jefe del Cincuenta y Tres Ejército, general Managarov, realizar la misma prueba a sus oficiales. Varios días emplearon para entrenarse para el examen que les iba a hacer el propio Reyter, pero sin mucho éxito. El mismo día del examen Zakharov telefoneó a Managarov y le dijo: "Puedes dejar de perder el tiempo en hacer tonterías y venir al Cuartel General. "¿Qué sucede?" "Reyter ha sido depuesto en el mando, ha sido sustituido por Koniev." Hubo alegría general. Al menos Koniev dejaría a los oficiales del Estado Mayor realizar sus misiones y a los generales continuar con su trabajo. Koniev era conocido como hombre práctico, aunque sus tropas no le profesaban un afecto especial a causa de su rigidez y odio en aceptar graves pérdidas. Se había distinguido en la defensa de Moscú y creía que los generales y oficiales del estado mayor podían emplearse en algo mejor que en arrastrar sus estómagos por el suelo. Su nombramiento coincidió con el cambio de nombre del Frente de Reserva por la nueva denominación de Frente Estepa.

Los reclutas rusos aprendieron rápidamente a cubrirse de la acción del fuego enemigo.



Dispositivos, mandos y tácticas empleadas



El recuerdo de Stalingrado fue una pesadilla para los militares alemanes.



Kluge y Manstein (cubierto) que mandaron los grupos de ejército derrotados tan decisivamente en la operación "Zitadelle".

No se sabe si la falsa alarma que obligó al Ejército Rojo a empezar un ataque a primeros de mayo, fue culpa de "Lucy" pero en cualquier caso es un tributo que hubo que pagar en aras de la rapidez con que enviaba la información, pues fue el 29 de abril cuando Hitler mencionó la posibilidad de que el 3 de mayo fuera el día del comienzo de la operación Zitadelle. Sin embargo esta fecha se desechó inmediatamente porque en vista de los informes que se tenían del sistema defensivo ruso, Hitler comprendió que los medios de que disponía eran inadecuados; por lo que, cuando el Stavka alertó a los frentes el 8 de mayo, el peligro había pasado. Lo mismo ocurrió cuando Hitler después de consultar los programas de la producción de carros pesados y cañones contracarros decidió una nueva fecha —12 de junio—. Pero tampoco entonces pudo realizarse. El 13 de mayo el general Gürgen von Arnim y el mariscal Giovanni Messe capitulaban sus fuerzas alemanas e italianas en el Norte de Africa, perdiéndose una fuerza de 250.000 hombres y lo que era peor el dominio de las costas del Norte de Africa que pasaron al control absoluto de los Aliados. Esta victoria significaba que la invasión de Europa Meridional se realizaría en semanas en lugar de meses. Los alemanes no sabían cual sería el primer objetivo de los Aliados, si Italia o los Balcanes y en el "Estudio de la Situación, caso de que Italia se retire de la Guerra" efectuado por el Cuartel General inmediatamente después de la caída de Túnez, la pregunta quedaba sin contestar excepto por el veredicto de que el objetivo inicial sería las islas de Sicilia o Cerdeña. Para complicar el asunto, la actitud del pueblo italiano empezaba a inquietar. El 20 de mayo Hitler discutió el asunto con varios expertos civiles y militares y von Nenrath, que acababa de visitar Italia dijo: "Las tropas alemanas en Sicilia se han hecho francamente impopulares; sus habitantes dicen que hemos llevado la guerra a su suelo y que hemos acabado más o menos con todo lo que tienen. Ahora vamos a ser los causantes de que lleguen los ingleses... que los sicilianos recibirían con agrado, pues piensan que sería el fin de sus tribulaciones." No sólo era la actitud de los italianos lo que inquietaba a Hitler. El príncipe de la corona italiana era el Comandante en Jefe de las fuerzas italianas y el "general Roatta estaba preocupado con él", decía Neurath "hay más, muchos oficiales del estado mayor están casados con inglesas y otros se sabe que son anglófilos o que de algún modo u otro tienen conexiones con los ingleses". Hitler preguntó: "¿Cuál es la actitud del pueblo de Roma hacia los alemanes?" Neurath replicó: Es tal, que los alemanes han desaparecido de sus calles." La misma situación de Mussolini era incierta. Hitler decía de él: "El Duce puede que tenga buenas intenciones, pero será saboteado en sus acciones."

La situación italiana iba a dar nuevos bríos a la rivalidad entre el Cuartel General a cargo de la situación en el Frente del Este y el Alto Mando de la Wehrmacht

responsable de los otros frentes de Europa. La posibilidad de que Italia se rindiera o cambiara de postura en la contienda obligaba a afrontar una situación que las fuerzas alemanas del Sur de Europa no podían garantizar, por entonces. Hitler dio órdenes verbales al Cuartel General para que contase con la posibilidad de transferir seis divisiones acorazadas del frente Oriental al Sur de Europa y entre ellas señaló a tres "SS", pues deseaba llevarlas a Italia por el efecto que causarían en la moral de los elementos fascistas del ejército italiano y en la población. El Alto Mando de la Wehrmacht exigía que estas unidades no debían ser empleadas en combate, por su parte el Cuartel General objetaba airadamente que precisamente aquellas unidades constituían la punta de lanza del ataque en la operación Zitadelle. Esperando la solución del caso, Hitler aplazó de nuevo la fecha del ataque al saliente de Kursk.

Kluge y Manstein comenzaron a preocuparse seriamente. Por muy cuidadosos que pudieran ser los rusos y por muy elaborados que fuesen sus planes para ocultar sus propósitos al enemigo, los preparativos para oponerse a los alemanes eran de tal envergadura que el servicio de información de los frentes afectados sabía muy bien hasta qué punto hobía anmentado la potencia de los soviéticos. Sus informes eran alarmantes, Hitler presentía que aunque se consiguieran los objetivos en la producción de carros, que el aplazamiento hasta el día 12 de junio, los efectivos todavía no serían adecuados por lo que era necesario esperar otras tres semanas, con lo cual el ataque no sería posible hasta primeros de julio. Manstein estaba preocupado y pensaba, con razón, que tantos aplazamientos iban a tener como consecuencia que la operación Zitadelle coincidiera con un desembarco aliado en Europa y era partidario de abandonar el plan. Pero, ya era imposible; la operación Zitadelle tenía vida propia. Kluge quería proseguir, en parte por obtener gloria y en parte por enfrentarse a Guderian. (La enemistad entre estos dos generales databa de tiempo pasado; fueron las intrigas de Kluge las que causaron que Hitler postergase a Guderian en diciembre de 1941, en 1943 Kluge llegó a solicitar de Hitler que actuase como padrino en un duelo contra Guderian. Hitler prohibió terminantemente que realizasen el duelo.) Zeitzler se persuadió, y así se lo comunicó a Hitler de que la eoncentración de tropas demostraba lo importante que era para los soviéticos Kursk y que, esto sólo, era razón suficiente para seguir adelante. Los estados mayores de las grandes unidades hacía tiempo que estaban convencidos de que la acumulación de efectivos soviéticos era señal de que estaban preparando una ofensiva. Por ejemplo, el 25 de abril, el Grupo de Ejército Sur informó: "Ha de esperarse por parte del enemigo fuertes preparativos para la defensa y poderosos contraataques" pero a continuación añadían: "posiblemente intentarán lanzar una ofensiva" que probablemente no iniciarán antes de que comience la operación Zitadelle.

El 18 de junio el Grupo de Ejército Sur informaba de un reforzamiento de las unidades enemigas pero concluía que las intenciones soviéticas eran probablemente atacar Jarkof. Al día siguiente el Grupo de Ejército Sur aseguraba en sus informes que los rusos desencadenarían una ofeusiva y que la mejor forma de oponerse a ella era lanzar la operación Zitadelle. Otra vez las conclusiones alemanas respecto a las intenciones rusas eran falsas. Cierto que los rusos preparaban una ofensiva, pero esta no iba a desencadenarse hasta que la operación Zitadelle hubiese fracasado. Seguros de su potencia y confiados en la información de "Lucy", los rusos esperaban tranquilamente a que los alemanes diesen el primer golpe.

Hitler por supuesto desconocía esto, pues carecía de un "Lucy" en el Cuartel General Soviético. El 21 de junio decidió lanzar la operación Zitadelle el día 3 de julio, pero una vez más este día fue cambiado hasta que el 25 de junio, lo fijó definitivamente en la noche del 4 al 5 de julio. Pero todavía no comunicó su decisión a los jefes de las unidades.

Mientras Zhukov permanecía en el saliente supervisaudo los preparativos para la lucha. La extensión y naturaleza de su actividad se puede conocer por el informe que el 22 de mayo envió al camarada Ivanov (nombre de código cifrado de Stalin). "La situación en el frente Central el día 21 de mayo de 1943 es la siguiente:

1. La utilización de todos los medios de información posibles ha determinado el conocimiento de que en el sector del frente Central, el enemigo tiene desplegadas quince divisiones en primera línea; en segunda línea y como reservas dispone de trece divisiones, tres de ellas acorazadas. Además se posee información todavía sin conformar de que el enemigo tiene las Divisiones 2.ª Panzer y 36.ª Motorizada concentradas al Sur de Orel. La 4.ª División Panzer localizada días pasados al Oeste de Sevsk, se ha trasladado, sin que se conozca su situación actual. Disponen de otras tres divisiones, dos de ellas acorazadas en la zona Bryansk-Karachev.

2. El servicio de información y la observación del frente han identificado 800 piezas de artillería, la mayor parte de 105 y 155 mm. de calibre. Esta artillería se encuentra en su mayor parte concentrada enfrente del sector del Trece Ejército, a la izquierda del Cuarenta y Ocho y a la derecha del Diecisiete, es decir, al Oeste de la línea Trosna-Pervoye-Pozdoyeba, tras esta línea se encuentra otra en donde están desplega dos de 600 a 700 carros en la zona Zmeyevka-Krasna-Roscha. En la zona Orel-Bryansk-Smolensko el enemigo dispone de 600-650 aviones. En los últimos días su actividad aérea ha sido escasa, limitándose a bombardeos intermitentes y reconocimieutos a escala reducida. De las actividades defensivas observadas en el frente enemigo, por las informaciones de prisioneros e incluso por deducciones personales sacadas de un contacto directo con la realidad en el sector del Trece Ejército ha llegado a la conclusión de que no existe evidencia alguna en toda la línea del frente de que el enemigo prepare un ataque en un futuro próximo. Puedo estar equivocado, pues quizá el enemigo esté ocultando sus preparativos muy hábilmente, pero del análisis de las concentraciones de carros enemigos, el inadecuado despliegue de su infantería y la falta de grupos pesados en su artillería así como el modo en que las reservas están ubicadas, considero que el enemigo no puede atacar antes del final de mayo.

3. Los dispositivos defensivos del Trece y Diecisiete ejércitos están correctamente dispuestos tanto en el frente como en profundidad. Las defensas del Cuarenta y Ocho Ejército son insuficientes, su artillería escasa y en caso de que el enemigo ataque su sector, desborde Maloarjangielsk por el Este y consiga eludir a Rokossovsky, Romañenko no podrá resistir y como las reservas están la mayoría de ellas desplegadas detrás de Pukhov, Galanin no podrán acudir en su ayuda a tiempo.

Considero que Romanenko debe ser reforzado con dos divisiones de fusileros, tres regimientos de carros T-34, dos regimientos de caza-carros y dos regimientos de artillería. Todas estas unidades de la reserva del Stavka.

El principal defecto de la defensa de Pukhov, Galanin y de otros sectores del frente reside en la escasez de unidades caza-carros. Hasta hoy el frente dispone solamente de cuatro de estas unidades y dos de ellas por falta de tractores no pueden moverse. La escasez de cañones antitanques de 45 mm. hace que la defensa de los primeros escalones de la primera línea sea débil, creo que se le deben agregar a Rokossovsky cuatro regimientos de caza-carros y tres regimientos de artillería autopropulsada de 150 mm.

4. Rokossovsky no ha terminado sus preparativos para la ofensiva. Sobre este extremo hemos llegado a la conclnsión con él y Pukhov de que el punto de ruptura debe ser trasladado en dirección Oeste de dos a tres kilómetros con respecto al lugar que pensaha Rokossovsky, es decir, hasta Arjongielkoie inclusive y debe de colocarse en primer escalón un cuerpo de ejército reforzado con uno de carros; así mismo debe de ser dotado con un cuerpo de ejército de artillería más, puesto que su artillería es todavía insuficiente para provocar la ruptura del frente. El frente dispone de un depósito y medio de municiones solamente. Por lo que ordenad a Yakovlev (Jefe del Servicio de Artillería) que establezca en el frente tres depósitos de municiones de los calibres principales y que lo haga dentro de las dos semanas próximas.

5. Pukhov dispone de doce divisiones, seis de ellas formando dos cuerpos de ejércitos y las otras seis bajo su mando personal. Para facilitar el asunto. Solicito que se formen dos estados mayores de cuerpo de ejército y se envíen uno a Pukhov y otro a Galanin."

(Firmado Yuryev (nombre del código cifrado de Zhukov).

Pocos días después Zhukov iuformaba de la situación en el frente Voronezh, donde se realizaron menores cambios ya que la sitnación se hacía cada vez más patente. El Stavka y su estado mayor seguían recogiendo información sobre los preparativos alemanes por todos los medios a su alcance, llegando a la conclusión de que a pesar de los intentos enemigos



Un grupo de oficiales alemanes observan las características del terreno sobre el cual pronto tendrá que luchar.

en ocultar sus intenciones, el saliente de Kursk sería el objetivo inicial de la ofensiva de verano; así mismo se estimó que los efectivos alemanes más potentes eran los desplegados en el saliente de Orel, con intención de atacar la zona Norte del saliente de Kursk, esta evaluación era falsa ya que los efectivos desplegados en el sector opuesto al frente Voronezh eran los más potentes, elevándose a nueve divisiones Panzer, 1.500 carros o carros autopropulsados, mientras que en el Norte había siete divisiones acorazadas con 1.200 carros o cañones autopropulsados. Pero, aparte de estos errores, las intenciones alemanas fueron predichas acertadamente y se puede decir que al final de mayo el Ejército Rojo estaba completamente preparado para oponerse a la ofensiva alemana, por lo que las cinco semanas que faltaban para ese momento se emplearon en mejorar las defensas, reforzar al frente Estepa e intensificar la instrucción de las tropas.

Para los alemanes aqnel interminable período de espera era agobiante y sus generales observaban con creciente inquietud el fortalecimiento de las defensas soviéticas. El escalonamiento en profundidad creaba nuevos problemas tácticos, pues aunque las unidades Panzer habían sido creadas hacía solamente cuatro años, las normas para su empleo aconsejaban ser utilizadas como punta de lanza contra las defensas enemigas con objeto de abrir una brecha estrecha pero profunda en sus líneas; esta técnica había funcionado perfectamente en las campañas contra los polacos en 1939, y contra ingleses y franceses en 1940 e incluso en 1941 contra los rusos, pero éstos habían desarrollado técnicas de defensa en profundidad extraordinariamente eficaces y desde luego la defensa del saliente de Kursk era *par excellence*, una defensa en profundidad. Rokossovsky defendía la cara Oeste del saliente con el Sesenta y Sesenta y Cinco ejércitos, al Norte estaban desplegados el Diecisiete, Trece y el Cuarenta y ocho ejércitos; tras ellos en segundo escalón estaba desplegado el Segundo Ejército de carros; su reserva estaba constituida por un cuerpo de ejército de infantería, otro de caballería y dos de carros y varias unidades de cañones contra-carros.

En el frente Voronezh, Vatutin había desplegado en su parte Oeste al Treinta y Ocho y Cuarenta ejércitos, mientras que en los 112 kilómetros de frente entre Soldatskoye y Volchansk, donde se esperaba que el ataque enemigo iba a ser más impetuoso estaban situados en primer escalón los veteranos de Stalingrado del Sexto y Séptimo ejércitos de guardias, apoyados por los dos tercios de su artillería orgánica y el 70 por cieuto de la Reserva. En segundo escalón estaba el Primer Ejército de carros, desplegados al Este de Oboyan, cubriendo las comunicaciones por ferrocarril y carretera hacia el Norte de Kursk y el Sesenta y Nueve protegiendo la unión entre los ejércitos de Guardias Sexto y Séptimo, como reserva disponía de un cuerpo de ejército de infantería y otro de carros.

Cada gran unidad soviética (tipo ejército) estaba desplegada en tres o cuatro escalones, cada escalón tenía tres zonas defensivas, anterior, media y posterior y en algunos sectores incluso había zonas de defensas entre ellas. Detrás estaba desplegado el frente Estepa, la mayor reserva estratégica creada por el Ejército Rojo y compuesta de cinco ejércitos (incluido el enorme Quinto Ejército de carros) y seis cuerpos de ejército. Las posibilidades de atravesar tal defensa con el consabido golpe de lanza de las unidades acorazadas eran pocas y, a pesar de que se había fotografiado desde el aire cada metro del frente y de que los comandantes en jefe alemanes sabían perfectamente cual era su misión, pero sus planes para romper el frente no se parecían en nada.

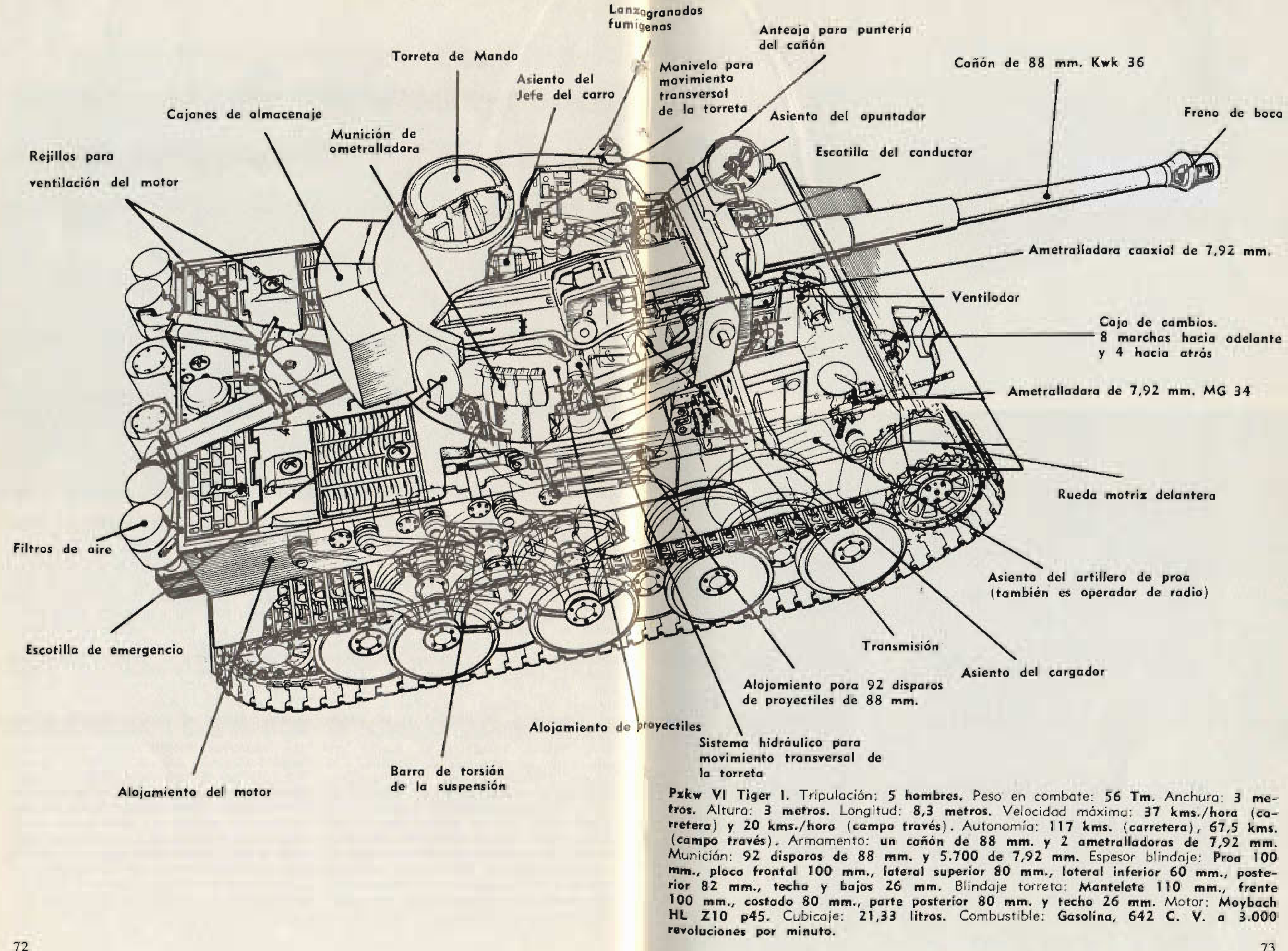
Model, en la parte Norte del saliente decidió utilizar el sistema clásico, encomendando a su infantería y artillería la apertura de la brecha por la qne se introducirían las unidades Panzer. Este sistema había sido utilizado ocho meses antes por Montgomery con gran éxito en la batalla de El Alamein y de hecho fue el sistema utilizado por los rnsos durante toda la guerra. Pero la carencia de la artillería que se necesitaba para prescindir de la potencia de las unidades Panzer en romper el frente iba a producir a Model serias dificultades.

Al Snr del saliente los generales Hoth y Kempf bajo el mando del mariscal Manstein, cnya experiencia en el mando de tropas acorazadas era bien conocida, habían adoptado una táctica diferente. Hoth, cuya habilidad mandando tropas acorazadas no tenía rival, tenía bajo su mando la mayor fuerza acorazada que hasta la fecha se había confiado a un general alemán. De Este a Oeste, y en un frente de sólo 50 kilómetros, había desplegado contra Vatutin al Sexto Ejército de Guardias sobre el flanco Sudoeste y nueve divisiones acorazadas Tercera División Panzer, *Grossdeutschland*, 11.ª Panzer. SS. *Leibstandarte, Adolf Hitler, Das Reich, Totenkopf*, 6.ª, 19.ª y 7.ª Panzer. Las divisiones SS estaban equipadas a un nivel superior a lo normal y su personal estaba especialmente seleccionado; los rusos habían adoptado el mismo criterio con sus diviisones de guardias. La Tercera División Panzer compuesta por berlineses y brandemburgueses era una de las tres primitivas divisiones acorazadas de la *Reichswehr* con un pasado lleno de victorias. Esta concentración de elementos acorazados era algo que iba en contra de la doctrina para el empleo de la fuerza acorazada. Las posiciones defensivas rusas eran, desde luego, formidables pero también era cierto que la distancia que tenían qne recorrer para conseguir cerrar la bolsa era apenas de 110 kilómetros. Se pensaba que semejante concentración era temporal y como Hitler señalaba en su orden de operaciones, las unidades acorazadas se dispersarían, para ser empleadas donde fuera necesario, tan pronto como la operación Zitadelle hubiese concluido.

Con respecto a la táctica a utilizar por el Cuarto Ejército Panzer y por el Destacamento de Ejército "Kempf", la naturaleza de las posiciones defensivas, no aconsejaba utilizar el clásico sistema de enviar a los carros e infantería motorizada que penetrase profundamente en el enemigo acosándolo después contra el yunque formado por la infantería de a pie y destrozándolo finalmente con el mazazo de las unidades acorazadas. Con semejantes defensas el movimiento sería lento por lo que fue adoptado el dispositivo de formación en "cuña". Los carros avanzarín en sucesivas formaciones en cuña, los Tigers en la punta y los Panther y Pzkw IV desplegados a retaguardia, tras ellos uni-



Tropas de acompañamiento avanzan detrás de un cañón de asalto a través de la espesa maleza.



Pzkw VI Tiger I. Tripulación: **5 hombres.** Peso en combate: **56 Tm.** Anchura: **3 metros.** Altura: **3 metros.** Longitud: **8,3 metros.** Velocidad máxima: **37 kms./hora (carretera) y 20 kms./hora (campo través).** Autonomía: **117 kms. (carretera), 67,5 kms. (campo través).** Armamento: **un cañón de 88 mm. y 2 ametralladoras de 7,92 mm.** Munición: **92 disparos de 88 mm. y 5.700 de 7,92 mm.** Espesor blindaje: **Proa 100 mm., placa frontal 100 mm., lateral superior 80 mm., lateral inferior 60 mm., posterior 82 mm., techo y bajos 26 mm.** Blindaje torreta: **Mantelete 110 mm., frente 100 mm., costado 80 mm., parte posterior 80 mm. y techo 26 mm.** Motor: **Maybach HL Z10 p45.** Cubicaje: **21,33 litros.** Combustible: **Gasolina, 642 C. V. a 3.000 revoluciones por minuto.**



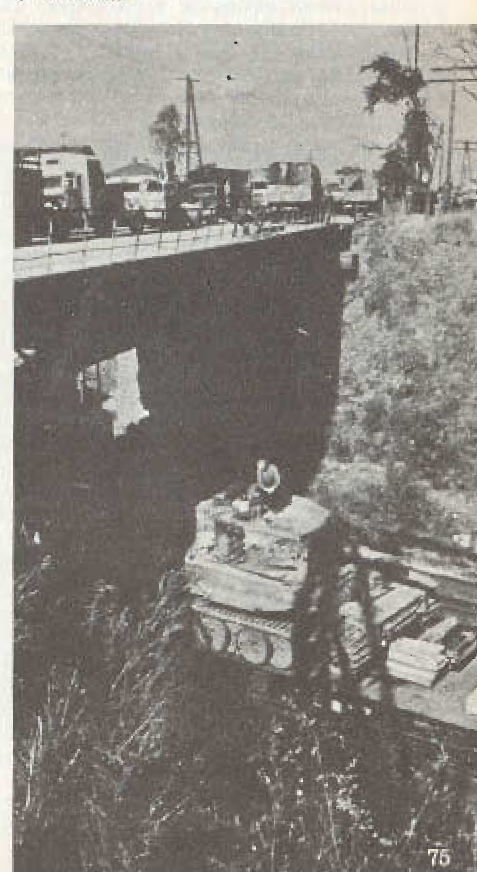




Arriba izquierda: **Transporte por ferrocarril de carros Panther camuflados.** Abajo izquierda: **La tripulación de un carro ocultándolo a la observación aérea.** Arriba: **Un carro Pzkw en posición de espera.** Abajo: **Un Pzkw VI Tiger I es transportado al frente.** Abajo izquierda: **Una tripulación de jóvenes soldados espera para entrar en acción.**







dades de infantería sobre *carriers* armados con ametralladoras y granadas y en la base de la cuña fuerzas de infantería motorizada con morteros sobre *carriers*. Se pensaba que lanzando sucesivamente varias cuñas sobre las defensas soviéticas serían suficientes para penetrar en ellas.

Las órdenes dadas por Model y Hoth insistían en la necesidad de mantener la penetración de las unidades Panzer a toda costa. En tanto que estuviesen en movimiento deberían presionar en sus objetivos y, si por fallos mecánicos o averías, se veían obligados a detenerse deberían seguir proporcionando apoyo con el fuego de su armamento desde donde se hubiesen quedado detenidos. Se suponía que no tendrían que reducir todos los núcleos de resistencia, sino sólo los que impidiesen el avance, desbordando al resto y dejando que la infantería de apoyo los atacase.

El propósito de estas instrucciones era mantener a las unidades Panzer en movimiento por todos los medios, para que pudiesen entrar en las defensas soviéticas y evitar verse obligados a mantener una lucha desde posiciones estáticas. Pero los acontecimientos iban a demostrar que la potencia de las defensas contra-carros era tal que en muchas ocasiones los carros, obligados por los campos de minas a ponerse al alcance de los cañones contra-carros, eran alcanzados por la infantería antes de que hubiesen podido avanzar nn kilómetro; por otro lado, las órdenes terminantes de prohibición de apoyarse mutuamente, condenaba a muerte a la tripulación del carro que por cualquier circunstancia quedase detenido, pues el fuego de varios cañones se dirigiría contra él al momento. Las tácticas adoptadas tanto por Model como por Manstein, fueron inadecuadas para oponerse a la enorme superioridad material de los rusos y sólo el Cuerpo de Ejército Panzer SS consiguió penetrar a través de varios cinturones defensivos en la primera semana de lucha.

Mientras tanto ambos bandos continuaban con sus acciones de decepción y engaño. Los rusos concentrados en construir más campos de aviación, reales o imaginarios, los alemanes intentando convencer al Stavka y a sus generales que lo que pretendían era un ataque contra la zona occidental del saliente y no cortarlo. Si los soviéticos hubiesen caído en la trampa, probablemente hubiesen acumulado sus efectivos dentro del saliente con lo que hubiese aumentado el contenido de la bolsa.

Si los jefes del Ejército Rojo hubiesen caído en el engaño, propablemente hubiesen concentrado tropas en la zona avanzada, a espensas del despliegue en profundidad, aumentando así el tamaño de la presa de los alemanes cuando el saliente fuera cortado. En particular, los alemanes pretendían persuadir a Rokossovsky para que reforzara el Sesenta y Cinco Ejército en el Noroeste de la enorme bolsa del frente.

Pero Rokossovsky era uno de los más hábiles generales del Ejército Rojo (su pericia ha sido reconocida por Stalin aún después de la guerra, porque a pesar de ser degradado y encarcelado en la purga de 1938, había sido puesto en libertad y ascendido tras el fin de la guerra de Finlandia y desde entonces su ascensión había sido constante y rápida). Además, el Stavka tenía la información de "Lucy", que no había mencionado para nada la posibilidad de un asalto frontal contra el Sesenta y Cinco Ejército; todas las informaciones de esta fuente de noticias indicaban que el ataque se efectuaría en la unión del Setenta y Trece ejércitos. Por eso, cuando fueron observadas columnas de carros alemanes, durante el mes de junio, moviéndose en dirección a Sievsk, inmediatamente se organizaron reconocimientos aéreos de las probables zonas de reunión en las cercanías de la ciudad, y cuando aquellas resultarou infructuosas en el hallazgo de concentraciones de unidades Panzer, fue puesta en acción la red de espionaje partisano en la retaguardia del Grupo de Ejército Centro con instrucciones para que investigase. Este servicio informó que los carros que fueron vistos moverse en dirección a Sievsk durante el día, retrocedían hacia el Oeste amparados en la oscuridad de la noche, repitiendo este proceso al día siguiente. Esta información permitió eliminar de las suposiciones los movimientos de las unidades acorazadas alemanas en el área de Sievsk y, en su lugar, explorar otras zonas más al Este, donde las informaciones sugerían que serían encontrados. Y efectivamente poco después, fueron descubiertos.

Aproximadamente una quincena antes de que la batalla se iniciara, un avión de reconocimiento del Dieciséis Grupo Aéreo, descubrió unos carros del Noveno Ejército Panzer enmascarados en árboles y arbustos al Sur del cuartel general de Model en Kromy. Inmediatamente regresó a la base y cuando se revelaron las fotografías que había tomado se supo que la concentración de carros era por lo menos de dos divisiones. El general Rudenko, Jefe del Ejército del Aire se apresuró a informar de la novedad al comandante del frente, general Rokossovsky, solicitando permiso para atacar aquel tentador e indefenso objetivo. Pero Rokossovsky sabía más de una forma de engaño. El atacar a los carros de Model hubiese descubierto a los alemanes que sus planes habían sido descubiertos, existiendo la posibilidad de que los alterasen anulando todo el trabajo que había costado elaborar el sistema defensivo de los frentes Central y Voronezh. Por lo que tras unos momentos de meditación rechazó la propuesta de Rodenko. "No. Mejor es que esperemos que los alemanes ataquen en la dirección que conocemos." Cuando los carros hayan penetrado en los campos de minas y estén bajo el fuego de los cañones anticarros habría llegado el momento de lanzar contra ellos la aviación.

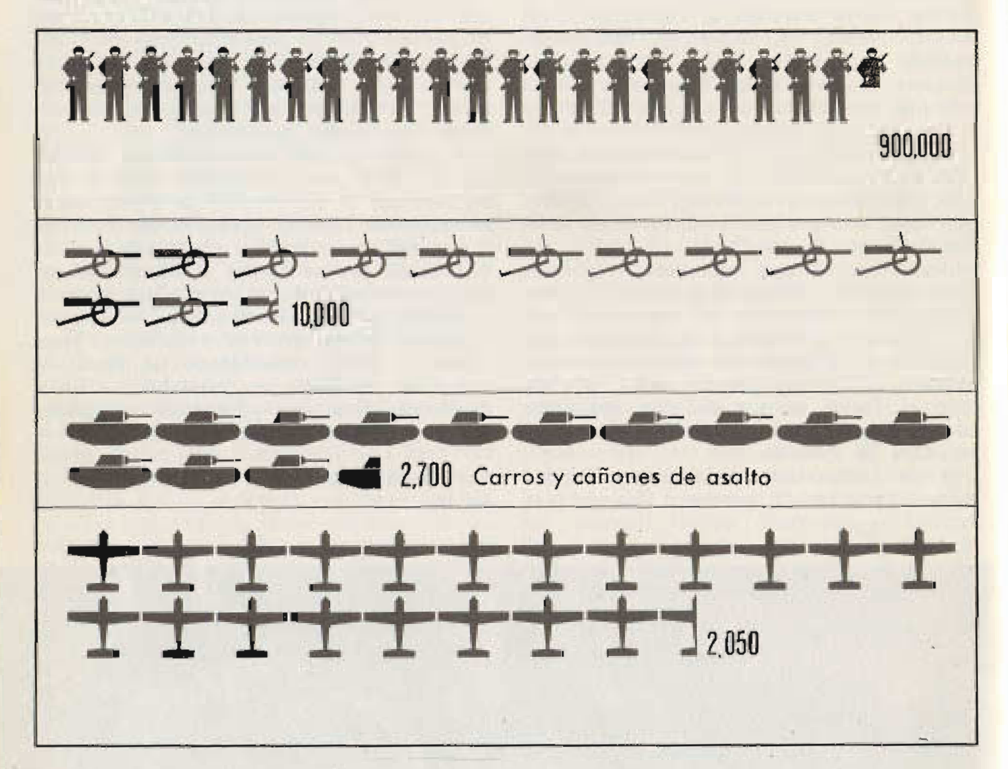
Y así fueron transcurriendo aquellas semanas cargadas de tensión. Una y otra vez los soldados rusos ensayaban sus papeles bajo el despejado cielo ucraniano, mientras los generales y oficiales del estado mayor inclinados ante los mapas comprobaban una y otra vez. Pocas veces en la historia, un ejército se ha podido anticipar de tal manera a su adversario. Pocas veces ha estado un ejército tan bien preparado con lo necesario para una acción defensiva, con tal cantidad de piezas de artillería que en muchas zonas del frente, su número era superior al de soldados que tenían qne apoyar.

A pesar de sus preocnpaciones los generales alemanes procuraban ocultar sus impresiones a sus tropas, y así mientras el sudoroso Landser colocaba en posición sus piezas de artillería u observaba la concentración de sus carros a últimos de junio, existía la creencia de que tal poderío no podía perecer. Para animar estos sentimientos había motivos suficientes, pues nunca se había concentrado tal masa de carros en un frente tan estrecho. La línea de batalla final que adoptaron los alemanes para realizar la operación fue: el No-

Reconocimientos aéreos practicados por un He 111.



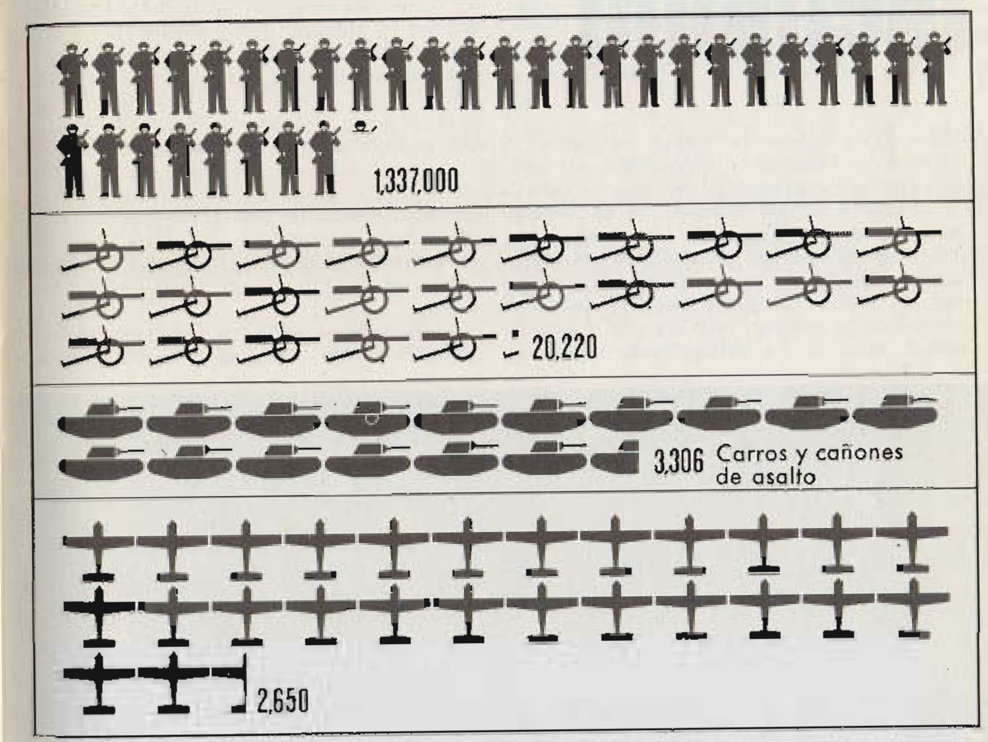
Efectivos que intervinieron en la batalla:
Ejército Alemán.



veno Ejército del general Model perteneciente al Grupo de Ejército Centro desplegó en un frente de 50 kilómetros veinte divisiones (seis Panzer, dos de infantería motorizada y doce de infantería a pie). Manstein al Sur del saliente reunió otra fuerza todavía mayor, el Cuarto Ejército Panzer al mando de Hoth con nueve divisiones (cinco Panzer, una de infautería motorizada y tres de infantería a pie) y el Destacamento de Ejército de Kempf con seis divisiones (tres Panzer y tres de infantería a pie). En total las fuerzas que iban a atacar en 100 kilómetros de frente y que tenían que avanzar solamente para cerrar la bolsa, eran treinta y cinco divisiones con 2.700 carros y cañones autopropulsados; el número de soldados desplegados contando los que no iban a tomar parte en el asalto era de 900.000 y de ellos 570.000 en la fuerza de asalto; estas fuerzas iban a contar con el apoyo aéreo proporcionado por la Cuarta y Sexta Flota Aérea de la Luftwaffe y que comprendían 2.050 aviones. ¿Cómo es posible que con tales medios fracasaran en sn intento?

Si las tropas hubiesen sabido lo que sus generales sospechaban la pregunta se hubiese contestado sola. Pero la falta de un "Lucy" hacía que el Servicio de Información alemán no fuese tan efectivo como el de sus contrincantes; pero cierta idea del volumen de la fuerza soviética se había conocido y era una de las causas de las preocupaciones de los generales. Frente al Noveno Ejército, Rokossovsky

Efectivos que intervinieron en la batalla:
Ejército Rojo.



tenía seis ejércitos y aún concediendo que cada ejército ruso eqnivalía a un cuerpo de ejército alemán, todavía eran superiores sus fuerzas en la proporción de 6 a 4, sin contar con la enorme cantidad de artillería que el Cuartel General del Stavka le había agregado. Al Sur del saliente, Vatutin oponía a los dos ejércitos de Manstein, Cuarto Panzer y al Destacamento de ejército "Kempf" otros seis ejércitos, aunque aquí la diferencia era sólo de 6 a 5 y además los alemanes atacarían en el sector defendido por dos cuerpos de ejércitos rusos, adquiriendo de esta manera completa superioridad local. Pero mientras los alemanes carecían de fuertes reservas, Zhukov las había establecido del tamaño de nada menos que un grupo de ejército completo, equivalente en tamaño a un cuerpo de ejército Panzer, más tres cuerpos de ejército de infantería detrás de las tropas de Vatutin y Rokossovsky. El apoyo aéreo lo realizarían tres agrupaciones aéreas con 700 aviones cada uno, incluidos bombarderos de las Fuerzas Aéreas Estratégicas y cazas de las Fuerzas de la Defensa Aérea. En total él y Vasylevsky tenían bajo su control 1.337.000 hombres, 20.220 cañones, morteros y lanzacohetes, 3.306 carros de combate (sin contar con el Quinto Ejército de carros ya que todavía se estaba concentrando más al Este), y 2.650 aviones. Por si fuera poco, habían estado durante tres meses preparando el terreno. Aquellos eran en definitiva los obstáculos que la Wehrmacht tendría que superar.

Ofensiva alemana

Los dos ejércitos estaban dispuestos para la lucha; pero todavía ni rusos, ni alemanes conocía la fecha exacta en que empezaría Zitadelle. Este dato era un secreto de Hitler. El 2 de julio de 1943 Manstein fue llamado al cuartel general del Führer en Rastenburg en donde se encontró ya reunidos a un grupo de generales entre los que incluyendo a Kluge estaban el general Hoth (Cuarto Ejército Panzer), general Model (Noveno Ejército), general de las fuerzas acorazadas de Kempf, general von Greim (Sexta Flota Aérea), general Dessloch (representando a la Cuarta Flota Aérea) y otros mandos subordinados.

Hitler saludó a los generales calurosamente y después de invitarles a sentarse les anunció que había decidido empezar la operación Zitadelle el día 5 de julio.

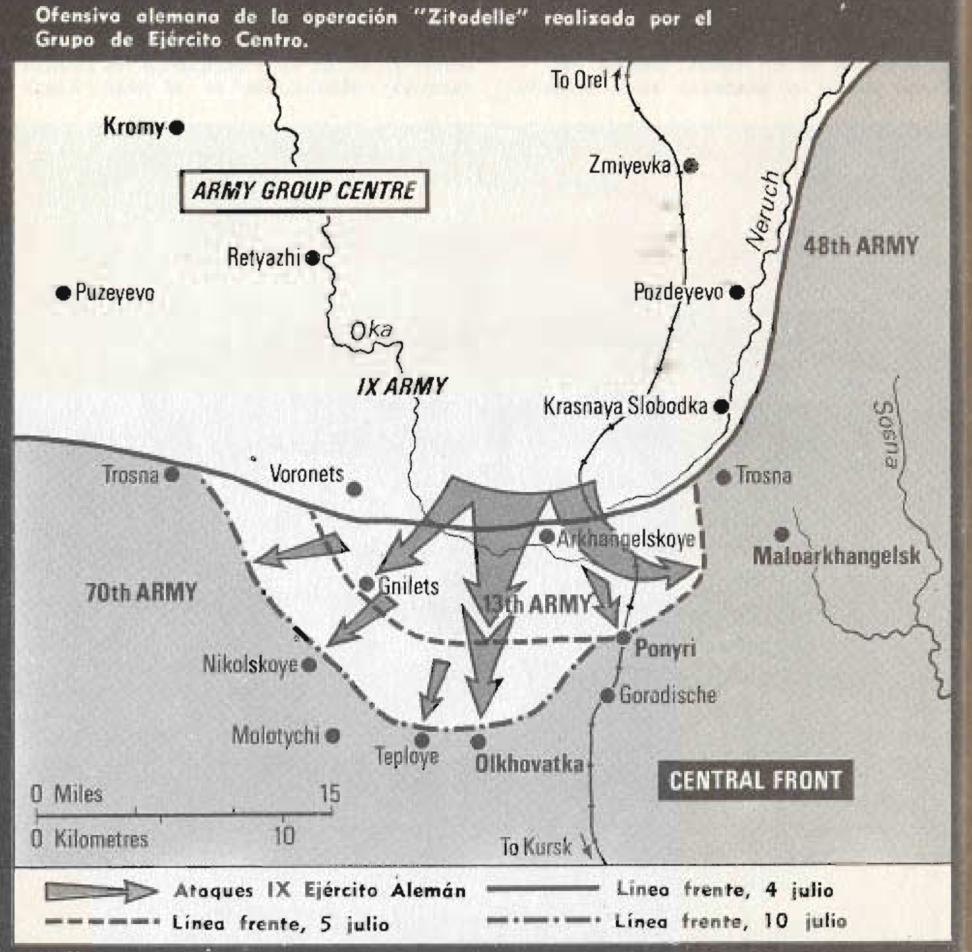
Intervención de un cañón alemán de grueso calibre al comienzo de la ofensiva.

La reacción de los reunidos fue fría y ambigüa, no porque sus preparativos estuviesen incompletos, sino porque algunos opinaban que la espera había sido demasiado prolongada. No sólo existía el convencimiento de que los rusos estaban enterados de lo que iba a suceder y habían tomado las medidas apropiadas al caso, sino que además todos sabían que Eisenhower iba a desembarcar en Italia y lo que aquello significaría para sus planes futuros.

Hitler no perdió el tiempo en considerar sus objeciones y procedió a comunicarles su plan de operaciones. Todo el propósito de la ofensiva estaba resumido en una sentencia: "El objetivo de la ofensiva es coordinar el ataque de dos ejércitos que mediante un rápido y potente avance realizado desde las zonas de Belgorod y Sur de Orel cerquen a las fuerzas enemigas desplegadas en el área Kursk



Ofensiva alemana de la operación "Zitadelle" realizada por el Grupo de Ejército Centro.

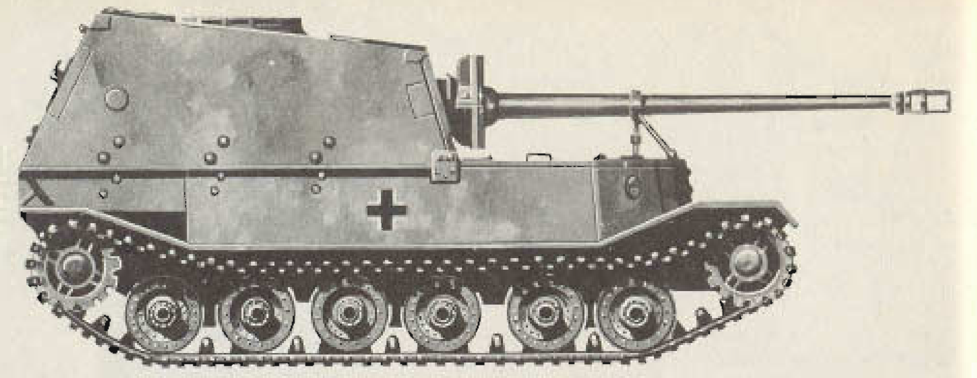


aniquilándolas por medio de un ataque concéntrico."

El diente Norte de la pinza, formado por el Noveno Ejército del Grupo de Ejército Centro debería atacar desde el Sur de Orel con tres cuerpos de ejércitos acorazados en dirección Sudeste hacia Kursk y enlazar con las fuerzas del Grupo de Ejército Sur en las alturas al Este de la ciudad. El diente Sur de las pinzas, Cuarto Ejército Panzer, atacaría en dirección a Kursk desde el Norte de Jarkof con dos cuerpos de ejércitos acorazados rompiendo las defensas del frente Voronezh en el sector defendido por el Sexto Ejército de Guardias, penetrar en dirección Norte y tomar contacto con el Noveno Ejército, procediendo seguidamente con el proceso de aniquilamiento de las fuerzas soviéticas cercadas. El Destacamento de Ejército "Kempf" debería proteger el flanco Este del Cuarto Ejército Panzer y atacar el ala izquierda del frente Voronezh. Era, Hitler pensaba, la revancha por Minsk, Uman y Kiev a pesar del desequilibrio que existía en la balanza.

El genio imaginativo que había caracterizado las operaciones alemanas de 1939-1941 se había desvanecido y el sello puramente mecánico del plan de Hitler saltaba a la vista. Solamente la creencia en que una fuerza tan formidable como la que había reunido no podía fracasar, los sostenía y muchos de ellos ni siquiera en aquello creían. Porque sabían que el Ejército Rojo de 1943 no era el de 1941 y muchos de ellos habían visto con creciente inquietud como los rusos creaban en el saliente, una fuerza que aumentaba día a día. Habían intentado rechazar la impresión de que los rusos sabían sus intenciones, arguyendo como lo hacían Kluge y Manstein que la potencia soviética tenía por objeto, montar una ofensiva que solamente podía ser abortada procediendo cuanto antes con la operación Zitadelle —argumento que podía haberse refutado con sólo mirar los mapas y fotografías aéreas tomadas del frente ruso, pues de seguro, ningún ejército que se estuviese preparando para una acción ofensiva hubiese empleado tres largos meses protegiéndose en un sistema defensivo de 160 kilómetros de profundidad. Pero admitiendo aquello, se confesaba no haber obtenido la sorpresa esperada y haber perdido el juego y así muchos generales mantenían silencio—. Guderian se oponía como siempre lo había hecho. Model dudaba, pues era un hombre cuya experiencia en batallas defensivas era conocida y se daba cuenta cabal de lo que era aquel asunto. Zeitzler y Keitel eran partidarios de la ofensiva. El primero porque había sido idea suya la operación Zitadelle y el segundo porque lo consideraba "necesario por razones políticas". Manstein que en principio era partidario por adoptar una solución defensiva y que había cambiado de opinión con la condición de que la solución ofensiva se adoptará rápidamente, objetaba ahora que el momento oportuno había pasado y que por tanto la operación Zitadelle ya no era factible. Pero a pesar de las razones convincentes que adujo no pudo convencer a Zeitzler ni a la mayoría del Gran Cuartel General, especialmente desde el momento en que Kluge se mostró partidario de seguir adelante. De esta manera el deseo de Hitler prevaleció sobre el de los que dudaban y se estableció que la ofensiva comenzase a las 03,30 horas del día 5 de julio.

Los líderes del Ejército Rojo tampoco estaban muy tranquilos, pues aunque su superioridad en hombres y potencia de fuego era absoluta, aunque estaban informados de los principales aspectos del plan alemán y a pesar de que creían conocer con exactitud los principales puntos en los que se iba a realizar el esfuerzo alemán y de acuerdo con esto se habían preparado, existía siempre la posibilidad de que algo fallara en sus cálculos. Sin embargo, estaban convencidos de que habían hecho todo lo humanamente posible y que sus defensas eran extremadamente difíciles de romper. El mismo día, 2 de julio, que Hitler dijo a los jefes de grupo de ejército que la fecha para la operación Zitadelle sería el 5 de julio, el Stavka pudo alertar a los frentes en el sentido de que los alemanes atacarían en algún momento entre el 3 y el 6 de julio. El día 4 en el sector de Belgorod, un zapador esloveno desertó del frente alemán e informó que su unidad tenía por misión abrir pasos en los campos de minas y alambradas en el frente alemán, que se les había dotado con rancho en frío y vodka para cinco días y que la hora del ataque era las 03,00 del día 5 de julio. En la noche del 4 al 5 de julio una patrulla de la 15.ª División del Trece Ejército del frente Central observó cómo



Panzerjäger Tiger (Porsche) Elefant o Fredinand. Tripulación: **6 hombres.** Peso en combate: **68 Tm.** Anchura: **3,5 metros.** Altura: **3 metros.** Longitud: **8,15 metros.** Velocidad máxima: **20 km./h. (carretera), 10 km./h. (campo a través).** Autonomía: **150 km. (carretera), 90 km. (campo a través).** Armamento: **Un cañón de 88 mm. y una ametralladora de 7,92 mm.** Munición: **50 disparos de 88 mm. y 600 de 7,62.** Espesor blindaje: **Proa, 100 más 100 mm.; frente, 100 más 100 mm.; laterales, 80 mm.; parte posterior, 80 mm.; parte superior, 30 mm., y fondo, 20 más 30 mm.** Superestructura: **Frente, 200 mm.; laterales, 80 mm.; parte posterior, 80 mm., y techo, 30 mm.** Motor: **2 motores Maybach a gasolina, 530 C. V. en total.**

zapadores alemanes abrían pasos por sus campos de minas, después de un fuerte tiroteo consiguieron capturar a uno de ellos que resultó llamarse Fermello y que era un soldado del batallón de zapadores de la 6.ª División de Infantería. Este soldado informó que el ataque estaba proyectado para las 03,00 horas del 5 de julio. Desertores y prisioneros capturados en otros sectores del frente confirmaron esta noticia.

El ataque alemán en el frente de Vatutin comenzó un poco antes que en el de Rokossovsky. Durante el día 4 de julio elementos de la vanguardia alemana apoyados por fuegos de artillería y aviación iniciaron un ataque en el sector del Sexto Ejército de Guardias con objeto de mejorar la línea de partida de las unidades que iban a realizar la ofensiva principal, consiguiéndolo a lo largo de todo el frente al Oeste de Dragunskoie. Vatutin había sido también informado de que la ofensiva se iniciaría en la noche del 4 al 5 de julio por lo que decidió realizar una contrapreparación a lo largo de todo el frente del Sexto Ejército de Guardias.

La contrapreparación empezó a las 22,30 horas al amanecer se había extendido a todo el frente del Sexto y Séptimo ejércitos de Guardias dirigiéndose a batir las concentraciones de fuerzas atacantes y posiciones artilleras. El bombardeo desorganizó en cierto modo los preparativos alemanes.

Zhukov pasó la tarde del 4 de julio en el cuartel general de Rokossovsky comprobando que todo estaba preparado y hablando con Vasylevsky (cuartel general del frente Sudoeste) por teléfono para informarse de los resultados de sus escaramuzas con los alemanes en la zona de Belgorod, informándole que un prisionero alemán de la 168.ª División de Infantería había confesado que la ofensiva alemana comenzaría al amanecer del siguiente día. Poco después de las 02,00 horas del día 5 de julio, el teléfono sonó en el puesto de mando de Rokossovky. Era el comandante del Trece Ejército, Pukhov, y lo llamaba para informarle de lo que el soldado Fermello había confesado. Rokossovsky preguntó a Zhukov: "¿Qué hacemos?" "Informar al Stavka u ordenar una contrapreparación." "No perderemos ni un momento" contestó Zhukov "Da las órdenes de acuerdo con el plan previsto mientras telefoneo a Stalin para informarle de la situación".

Zhukov supo que Stalin estaba en el Stavka y que había estado hablando por teléfono con Vasylevsky en su cuartel general del frente Sudoeste. Stalin aprobó la decisión de Zhukov y le pidió que le tuviese informado con frecuencia, comunicándole que estaría en le Stavka es-



Ilyushin Il-2m3 (Modelo) Shturmovik. Tripulación: **2 hombres.** Motor: **Un motor Mikulin AM 38F, de 12 cilindros refrigerados por líquido de 1.770 h. p.** Armamento: **2 cañones contracarro N-37 ó P-37, 2 ametralladoras Sh KAS de 7,62 mm. y una de BS de 12,7 mm., en la cabina posterior, un lanzagranadas DAG 10, 8 cohetes RS 82 ó RS 132, 607 kgs. de bombas ó 200 P-TAB 2,5-1,5, bombas contracarro.** Velocidad máxima: **400 km./h. a 1.500 m.** Techo operativo: **6.000 m.** Alcance: **600 km.** Peso en vacío: **4.418 kgs.** Peso a plena carga: **6.000 kgs.** Envergadura: **14,60 m.** Longitu:d **11,65 m.**

perando el desarrollo de los acontecimientos. Para Zhukov estaba claro el nerviosismo de Stalin, pero lo cierto es que lo estaban todos aunque lo único que podían hacer era esperar mientras la artillería y la aviación se aprestaban para rechazar la ofensiva alemana.

A las 02,20 horas, diez minutos antes de que los alemanes iniciaran su preparación, el puesto de mando temblaba cuando la contrapreparación rusa se inició. Mientras se estaba realizando Stalin telefoneó: "Bueno, ya veo que habéis empezado" "Sí, hemos empezado". "¿Qué hace el enemigo?" "Unas pocas baterías aisladas han contestado al fuego, pero han sido silenciadas rápidamente" "Bien, llamaré más tarde".

La artillería de Rokossovsky machacó a los alemanes media hora neutralizando a unas cien baterías dejando fuera de servicio a la mitad de ellas temporalmente, mientras que sembraba el desorden en la infantería. A las 04,30 horas los alemanes iniciaron su preparación, al principio débil y desorganizada pero gradualmente aumentó en eficacia a medida que las baterías dañadas por el bombardeo soviético iban entrando en acción. Al mismo tiempo se efectuaron 300 salidas de bombardeo contra el Trece Ejército Sin embargo, a causa de la desorganización causada por el bombardeo soviético en los observatorios y puestos de mando, las pérdidas causadas como consecuencia del bombardeo alemana no fueron excesivas ya que las piezas de artillería rusas habían sido dispersadas y enmascaradas de antemano.

Rokokssovsky, por ello, decidió realizar la contrapreparación durante otros treinta minutos mientras seguía la preparación alemana. Esta vez empleó 1.000 cañones y morteros; casi el doble de los que habían tomado parte anteriormente.

De momento no se podía evaluar el éxito obtenido. Los objetivos rusos habían sido los puntos de concentración de tropas, pero como no se sabían con exactitud, la contrapreparación se dirigió a batir zonas y no pudieron realizar tiros de precisión. Por otro lado la utilización de la aviación se vio imposibilitada por la falta de visibilidad, y no se pudo contar con su ayuda hasta primeras horas de la mañana.

En su juicio crítico de la batalla, Zhukov aseguraba que ambos frentes, Voronezh y Central habían iniciado la contrapreparación cuando todavía la infantería alemana dormía en sus refugios y los carros estaban ocultos en sus zonas de reunión. Opinaba que debía haber comenzado media hora antes de que la infantería y carros alemanes se hubiesen lanzado al ataque.



La tierra vuela cuando un proyectil estalla cerca de una posición contracarro rusa.



Columna alemana en movimiento protegida de los carros rusos por Ju 87, en vuelo rasante.

A las 05.30 horas carros alemanes apoyados por infantería motorizada se lanzaron contra las posiciones del Trece, Cuarenta y Ocho y Diecisiete ejércitos en las posiciones del frente Central, consiguiendo, en un frente de 44 kilómetros de longitud, introducir cinco divisiones de infantería (6.ª, 78.ª, 86.ª 216.ª y 292.ª) y tres divisiones de carros (9.ª, 18.ª y 20.ª). De hecho este fue un ataque de diversión para desviar la atención de Rokossovsky del ataque principal que iba a realizar el Noveno Ejército. Los primeros ataques alemanes se realizaron por dos grupos de unos treinta a cincuenta carros apoyados por infantería, pero la reacción rusa fue tan intensa que la infantería fue detenida y separada de los carros y estos, en definitiva, ante el fuego a corta distancia que recibían, fueron rechazados.

A las 07.30 los alemanes lanzaron otro ataque contra el flanco izquierdo del Trece Ejército. La preparación duró una hora y a las 08.30 la infantería alemana apoyada por carros Tiger y cañones autopropulsados Ferdinand se lanzaron contra la 15.ª y 81.ª divisiones del Trece Ejército, seguidos de varios centenares de carros Pzkw IV medios e infantería acorazada. En apoyo de las dos divisiones soviéticas el Dieciséis Grupo Aéreo realizó incesantes ataques aéreos y el general Horst Grossman que mandaba la 6.ª División de Infantería de Westphalia diría después de la guerra: "Los rusos utilizaron un número de aviones que nunca habíamos visto anteriormente en el frente del Este."

Durante el día unidades de ingenieros soviéticos colocaron unas 6.000 nuevas minas en el sector del Trece Ejército, que causaron la inutilización de cien carros y cañones autopropulsados. Quizá aún peor que esto, era que limitaban la libertad de maniobra de las fuerzas acorazadas obligándolas a ponerse a tiro de los cañones contracarros que daban cuenta de ellos, con lo que la infantería que los seguía quedaba vulnerable al fuego de ametralladora que se les hacía desde los nidos que comprendía el sistema defensivo. Sin embargo, los alemanes, insistiendo en su empeño, consiguieron al final del día desalojar a la 15.ª y 81.ª divisiones de sus posiciones y teniendo que retirarse a las posiciones defensivas de segunda línea a unos 5 y 8 kilómetros de la primera. En el sector de las divisiones 132.ª y 280.ª del Setenta Ejército los alemanes consiguieron penetrar dos kilómetros en dirección a Gnilets durante el día. En el límite del Trece y Cuarenta y Ocho ejércitos los alemanes atacaron a la 8.ª y 16.ª divisiones lituanas y a la 148.ª con el propósito de apoderarse de Maloarkhangelsk y aunque inicialmente consiguieron atravesar las primeras líneas de defensas, fueron rechazados al final del día por contraataques rusos.

La línea del frente en otros sectores del frente Central no sufrió cambio alguno. Hasta el mediodía del 5 de julio las fuerzas acorazadas alemanas no se emplearon a fondo y por la tarde los alemanes se habían percatado ya de la fortaleza de las defensas soviéticas. Cuando vino la noche, la mayoría de los carros alemanes estaban intentando todavía perforar el primer cinturon de la defensa, excepto algunos Tiger que lo consiguieron, pero sin infantería que los protegiera. Durante la noche grupos de Granaderos Panzer intentaron abrirse camino hasta los carros para protegerlos, luchando con alambradas, obstáculos contracarros y patrullas soviéticas. Al amanecer del día 6 la infantería alemana había conseguido tras inauditos esfuerzos y tremendas bajas apoderarse de la mayor parte del primer cinturón defensivo, aunque muchos franco tiradores, todavía sin detectar, dificultaban extraordinariamente el levantamiento de los campos de minas. Los cañones contracarros del segundo cinturón habían sido previamente apuntados sobre el terreno ahora ocupado por las tropas de asalto alemanas y para reponer la pérdida de cañones en la primera línea se habían asentado carros con el chasis enterrado, por lo que cuando los alemanes reanudaron el ataque encontraron que las posiciones de los rusos no habían disminuido en potencia defensiva. En el Norte Model reanudó su ataque contra el Primer Ejército pero por la tarde del día 6 sólo había conseguido avanzar 10 kilómetros en las defensas soviéticas costándole el intento 25.000 bajas y 200 carros y cañones autopropulsados. El progreso mayor lo consiguió el XLVII Cuerpo de Ejército Panzer en su flanco derecho, pero fue detenido delante de una cadena de pequeñas colinas al Norte de Olkhovatka. Para que el ataque de Model tuviese éxito era esencial que el XXIII Cuerpo de Ejército en su ala izquierda penetrase profundamente en las defensas soviéticas que rodeaban Maloarkhangelsk, para proteger a las unidades acorazadas contra cualquier ataque que las reservas de Rokossovsky pudiera lanzar desde el Este. El XXIII Cuerpo de Ejército, sin embargo, poco pudo hacer para avanzar detenido por tres divisiones del ala derecha del Trece Ejército con el agravante de que reconocimientos aéreos habían descubierto la presencia de fuertes columnas soviéticas que se dirigían al Sur de Maloarkhangelsk hacia Olkhovatka y Ponyri. Model en el primer intento había empleado solamente una división (20.ª Panzer) reservando seis divisiones Panzer y Granaderos Panzer para explotar cual-





Arriba: **Los cazas Yak-9D obtuvieron fuertes bazas en sus ataques a los aviones alemanes en tierro.** Abajo: **Prisioneros rusos observando a los Stukos.**

quier brecha que la infantería pudiera conseguir. El 6 de julio, cuando fue informado de que se había conseguido romper el frente en el sector defendido por la 15.ª División de Infantería rusa en Gnilets, lanzó tres divisiones Panzer por la brecha que fueron las que consiguieron alcanzar las colinas. En circunstancias normales, esta penetración se hubiera conseguido en toda la profundidad del sistema defensivo pero las circunstancias no lo eran. Rokossovsky previendo que el esfuerzo principal del asalto alemán se realizaría en Olkhovatka había ordenado al mediodía que el Segundo Ejército de Carros tomase bajo su control al XIX Cuerpo de Carros y se concentrase para realizar en cooperación del XVII Cuerpo de Tiradores de Guardias del Trece Ejército, un contra-

ataque en dirección a Olkhovatka. De acuerdo con sus órdenes el III Cuerpo de Ejército de Carros se encontró al Sur de Ponyri, el XVI en Olkhovatka y el XIX en Novoselky y Molotychi. Pero al plan le faltó tiempo, pues aunque los carros llegaron a sus líneas de partida a tiempo, la cortedad de la noche impidió realizar un adecuado reconocimiento y en consecuencia no fue posible abrir un número de pasos suficiente en los campos de minas soviéticos. El contraataque fracasó en su intento de rechazar a los carros de Model y además el Segundo Ejército de Carros, incapaz de mantener la primera línea de defensas, se vio obligado a retirarse a la segunda. Rokossovsky y entonces, decidió que el III Cuerpo de Ejército de Carros aguantase en la zona de Gorodische mientras el resto del ejército apoyaba un intento de la 16.ª y 17.ª Divisiones de Guardias para recuperar el terreno perdido por el Trece Ejército. En esta época del año amanece pronto y a las 03,50 había ya luz sufiicente para iniciar una preparación artillera. El 6 de julio amaneció con el estruendo de las explosiones de los proyectiles que machacaron las posiciones alemanas durante setenta minutos mientras los aviones del Trece Grupo arrasaban el campo de batalla. A las 05,00 horas los rusos levantaron la barrera de fuego y la infantería se lanzó al ataque mientras el XIX Cuerpo de Carros estaba desde Novoselki en dirección noroeste. Este ataqne aunque tuvo más éxito tampoco fue decisivo, por lo que Rokossovsky ordenó al Segnndo Ejército de Carros que enterrase a sus carros y defendieran a toda costa el frente confiando en sus posiciones ocultas para enfrentarse con éxito al ataque de los carros medios y pesados alemanes, restringiendo el uso normal de los carros solamente para atacar a la infantería y carros ligeros alemanes. Durante los cuatro días siguientes, en el sector comprendido entre Maloarkhangelsk y Mikolskoye en la línea de colinas entre Ponyri y Molotychi, la suerte del ataque de Model iba a decidirse en un combate mano a mano de una ferocidad pocas veces igualada y en un enfrentamiento entre carros sólo superado por el que iba a tener lugar unos días más tarde en la zona Sur del saliente. Las fuerzas de Rokossovsky ocupaban los dos lados de las alturas y habían convertido el terreno en un verdadero laberinto de trincheras erizadas de cañones. Ola tras ola, primero en el Este y después en el Oeste de la línea, lanzaron los alemanes, pero inútilmente. Los batallones eran reducidos a compañías, y estas en secciones y todavía persistían en su empeño. El 8 de julio, Model utilizó su última reserva acorazada —4.ª División Panzer— contra el pueblo de Teploye en la parte occidental de la línea. Carros de tres divisiones Panzer (2.ª, 4.ª y 20.ª) apoyados por infantería motorizada se lanzaron contra Teploye defendido por dos divisiones de infantería, una de artillería, dos brigadas de carros y una de cañones de asalto. A pesar de la formidable resistencia que opusieron, no pudieron resistir el empuje de los carros alemanes y fueron rechazados hacia las alturas. El único obstáculo que impedía a los alemanes apoderarse de ellas eran los cañones contracarros de la 3.ª Brigada que mandaba el coronel V. N. Rukosuyev. La brigada después de perder un regimiento entero y escaseando las municiones fue arrollada por los carros alemanes y el 33.º Regimiento de Granaderos Panzer ocupó las colinas; pero por poco tiempo, ya que un contraataque ruso les hizo desalojarlas. Por tres veces consecutivas los alemanes lo intentaron y otras tantas fueron rechazados por los rusos.

El extremo oriental de la sierra, Ponyri —un pueblo que se extiende a lo lafgo del ferrocarril Orel-Kursk— se convirtió en un Stalingrado en pequeña escala.

El ferrocarril y la parte Norte del pueblo cayó en poder de los alemanes en el primer día del ataque pero a partir de aquel momento cada casa se convirtió en un fortín. Los alemanes avanzaron paso a paso y en un esfuerzo por forzar el cerrojo de la defensa, Model lauzó su última reserva de infantería motorizada (10.ª División de Granaderos Panzer) en la noche del 10-11 de julio. Pero inútilmente y tampoco en esta parte de la sierra consiguieron los alemanes romper el frente. La situación se ensombrecía para los alemanes ya que los frentes Occidental y Bryansk iban a lanzarse al contraataque y Rokossovsky planeaba su cooperación en la contraofensiva, de acuerdo "con los planes previamente establecidos".

En el Sur, el ataque efectuado por el Cuarto Ejército Panzer (general Hoth) y el Destacamento de Ejército "Kempf" pro-



Model al frente del IX Ejército, cuya progresión en dirección a Kursk fue lenta debido a la fuerte resistencia ofrecida por los rusos.

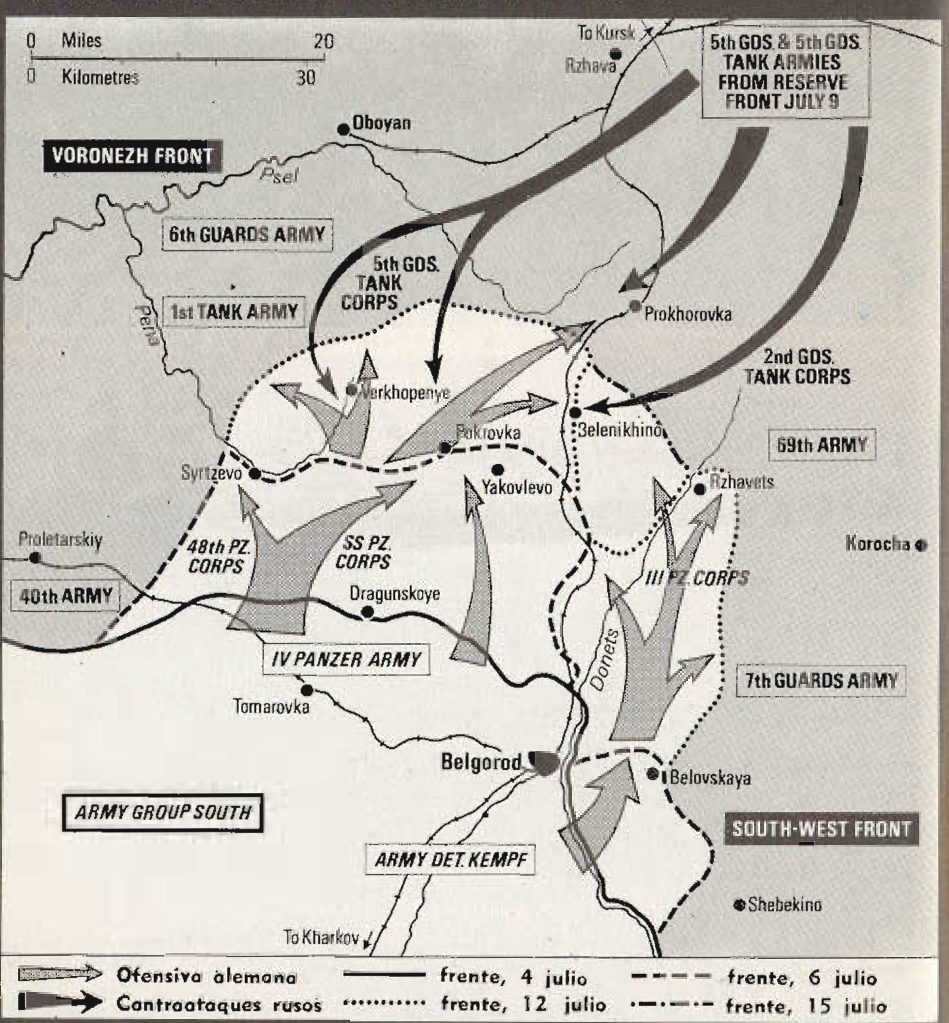
metió al principio tener más éxito que en la parte Norte del saliente y a ello contribuyó el error del Stavka al considerar que los alemanes realizarían el esfuerzo principal en el Norte del saliente por lo que se dio prioridad a esta zona dejando a Vatutin en un segundo plano; por otro lado Hoth y Kempf (dependían de Manstein, a diferencia de Model que estaba a las órdenes de Kluge en el Grupo de Ejército Centro) habían aplicado la táctica de formaciones en cuña y habían desechado el utilizar a la infantería para abrir brechas por donde pudieran penetrar los carros. Además Hoth decidió utilizar a sus unidades acorazadas en masa y desde el primer momento, oponiéndose a la táctica de Model de ir empeñando a sus unidades a medida que las circunstancias lo exigían, por lo que el empuje inicial con cinco divisiones Panzer en el Norte y tres al Sur de Belgorod fue mucho más potente, empleando sólo en el sector de la División *Grossdeutschland* 1.000 carros y 350 cañones de asalto. Parece ser que Vatutin recibió menos atención en referencia con la información procedente de los reconocimientos aéreos, que la que había obtenido Rokossovsky; y no cabe duda que, además, Hoth que se había acreditado como hombre experto en el mando de unidades acorazadas, era un adversario más astuto que Model cuya reputación había sido ganada como hombre profundo conocedor de las acciones defensivas. La existencia de dos grandes fuerzas acorazadas (Cuarto Ejército Panzer y Destacamento de Ejército "Kempf") en cada flanco de Belgorod, complicaban también la tarea de Vatutin que tenía que adiviuar por dónde los alemanes realizarían el esfuerzo principal. En opinión suya, existían tres posibilidades: Hoth podía desencadenar su ataque en dirección Norte desde el Oeste de Belgorod cruzar el río Psel por Oboyan y seguir hacia el Norte hasta Kursk; el Destacamento de Ejércitos "Kempf" podía dirigir su ataque hacia Korocha en dirección Noroeste o bien podía atacar más

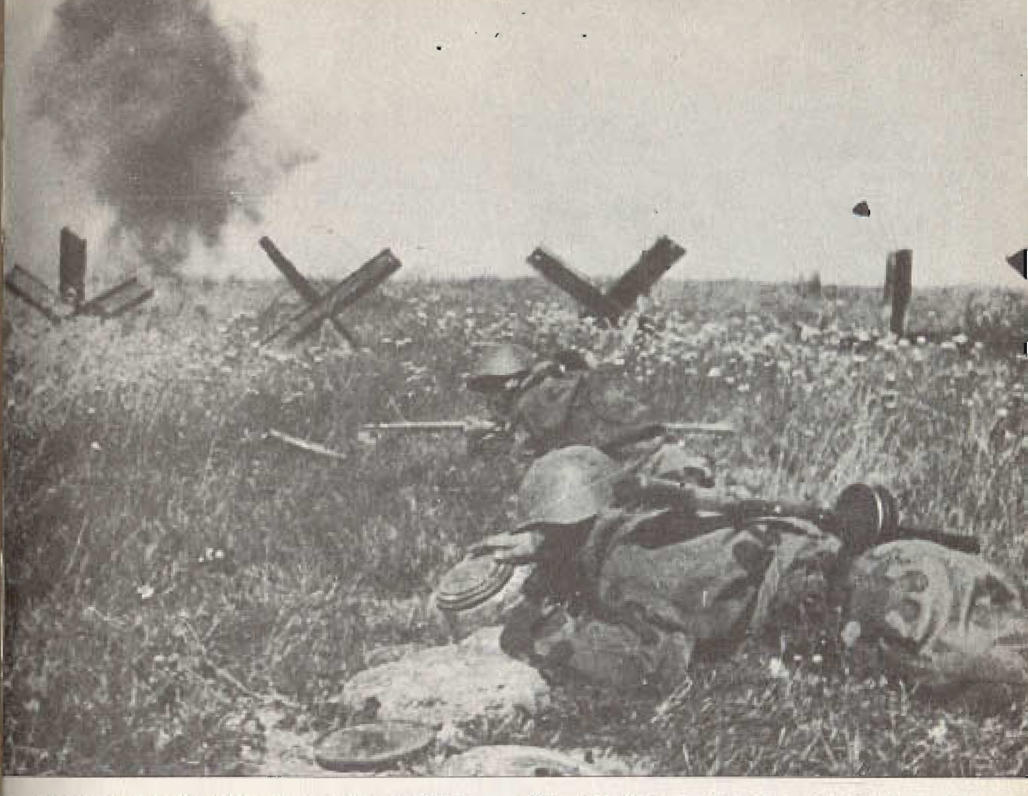




Arriba: **Granaderos Panzer SS avanzando a través de campos de mieses.** Abajo: **Una cortina de aceite quemado esconde un carro ruso alcanzado por un impacto directo.**

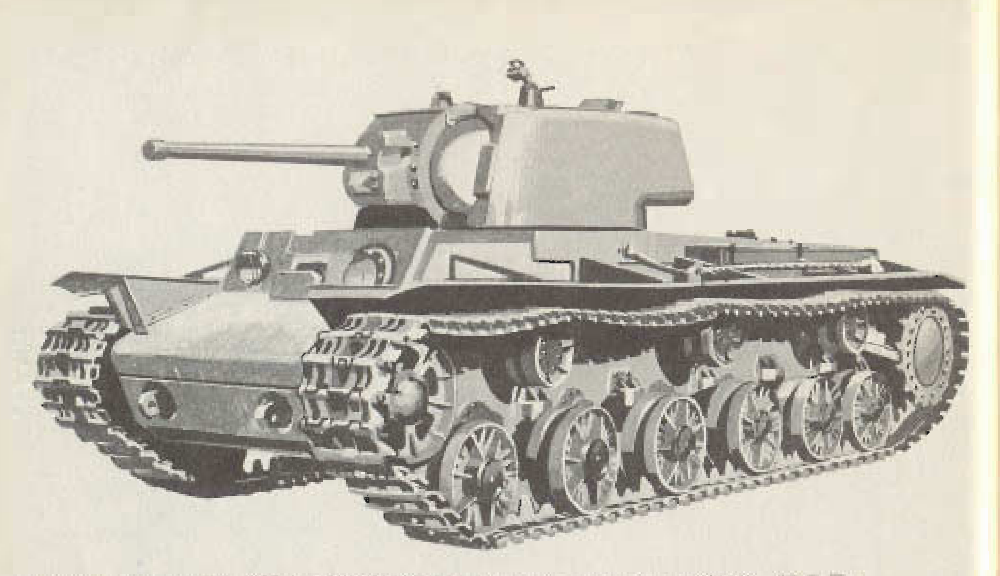
Ejército Alemán Grupo Sur en ofensiva operación "Zitadelle".





Zapadores soviéticos abren un paso para sus carros, a través de un campo de minas alemán.

al Sur desde el Oeste de Volchansk, en dirección a Novy-Oskol. La primera opción ofrecía la ruta más corta a través del saliente; las otras dos eran alternativas de actuación que llevaban consigo el conseguir unos resultados más positivos aunque en un plazo más largo, esto es, cercar a todo el frente Voronezh incluidas sus reservas. Vatutin consideró que los alemanes realizarían su esfuerzo principal o en dirección a Oboyan, o bien hacia Korocha; pero sin saber exactamente en que dirección. En consecuencia, desplegó sus efectivos reforzando el centro y su ala izquierda situando el Séptimo Ejército de Guardias (general Shumilov) al Sur de Belgorod y el Sexto Ejército de Guardias (general Chistyakov) al Norte de Belgorod. Ambos ejércitos estaban formados de tropas veteranas que habían tomado parte en la batalla de Stalingrado. Detrás del Sexto Ejército, cortando la penetración a Oboyan, estaba desplegado el Primer Ejército de Carros (general Katukov) reforzado con dos cuerpos de ejérctio del frente Reserva. Sus efectivos se elevaban a 1.304 vehículos acorazados. Vatutin tenía razón en esperar que Hoth atacaría en dirección a Oboyan pues seguramente conocía por "Lucy" que el Alto Mando había ordenado al Cuarto Ejército Panzer "buscar y establecer contacto con el Noveno Ejército Panzer utilizando la ruta más corta, Oboyan incluida". Pero Hoth, informado por los reconocimientos aéreos, estaba al corriente de la situación enemiga y sabía que el Primer Ejército de Carros estaba desplegado para cortarle el camino hacia Oboyan; también sabía que varios cuerpos de ejército acorazados estaban, como reserva, al Sudeste de Kursk y que el Quinto Ejército de Carros (general Rotmistrov), reserva acorazada del frente Estepa estaba desplegado alrededor de Ostrogozhsk, en el interior, en la zona Sudeste del saliente. Consideraba, por tanto, que seguir las órdenes del Alto Mando al pie de la letra podía no sólo ponerle en una grave situación puesro que mientras estuviese ocupado con el Primer Ejército



Klimenti Voroshilov KV-1. Tripulación: **5 hombres.** Peso en combate: **43,5 Tm.** Anchura: **3,3 metros.** Altura: **2,70 metros.** Longitud: **11,70 metros** Velocidad máxima: **42 km/h.** Armamento: **Un cañón de 76,2 mm. y 3 ametralladoras de 7,62 mm.** Espesor blindaje: **Frente, 75 mm.; laterales, 60 mm., y laterales de la torreta, 75 mm.** Motor: **Un motor diesel de 12 cilindros y 550 H. P.**



T-34/76B Tripulación: **4 hombres.** Peso en combate: **27,2 Tm.** Dimensiones: **3 metros de ancho, 2,5 m. de altura y 11,50 m. de longitud.** Velocidad máxima: **52 km./h.** Autonomía: **450 kms.** Armamento: **Un cañón de 76,2 mm. y una ametralladora coaxial de 7,62 mm. y otra de 7,62 mm., montada en la placa frontal.** Munición: **77 disparos de 72,2 mm. y 2 o 3.000 de 7,62 mm.** Espesor blindaje: **Laterales, 45-47 mm.; posterior, 20-45 mm.** Blindaje torreta: **Frente, 15-65 mm.; laterales, 65 mm.; posterior, 30-47 mm.; parte superior, 15-30 mm.** Motor: **Diesel de 39-9 litros de cubicaje y de 500 H. P.**

de Carros y sin haber salido todavía del sistema defensivo ruso, su flanco derecho estaba amenazado por la reserva acorazada de Vatutin y, peor todavía, por Rotmistrov. También se dio cuenta de la estratégica situación de la ciudad de Prokhorovka, ya que cualquier refuerzo que pudieran recibir los rusos desde el Este con toda probabilidad tendría que pasar por allí y así pues se decidió por esta dirección, en un principio, eludiendo al Primer Ejército de Carros. Al explicar su decisión a su estado mayor dijo "Es mejor eliminar la amenaza que supone Prokhorovka antes de dirigirnos hacia el Norte en dirección a Kursk." Y así Hoth al usar de su iniciativa invalidó los planes de Vatutin poco antes de que empezara la batalla. Para complicar más la defensa, los bombardeos soviéticos de los campos de aviación alemanes previstos en un principio para coger por sorpresa a los aviones cuando estuviesen repostando y cargados de bombas y munición, esperando despegar para tomar parte en la protección del avance de Hoth, fracasó casi por completo pues el Mando Soviético desconocía la circunstancia de que los alemanes habían instalado un sistema de vigilancia aérea a base de equipos "Freya" (versión antigua del radar), en la zona de Jarkof. Este sistema dio a los alemanes tiempo suficiente para mandar cazas que interceptaran los bombarderos soviéticos derribando la mayoría de ellos (según la Luftwaffe 400) y consiguiendo que los alemanes fueran dueños del espacio aéreo en el campo de batalla temporalmente, en cuyo período realizaron 2.000 salidas contra el frente Voronezh antes de que anocheciera. A pesar de la resistencia ofrecida, el XLVIII Cuerpo Panzer, general von Knobelsdorff) penetró en el frente rnso defendido por la 67.ª División de Guardias y rápidamente se puso en camino hacia Oboyan. El Cuerpo de Ejército "SS" (Hausser) consiguió hacerlo por el sector defendido por la 52.ª División de Guardias y a continuación se dirigió hacia Prokhorovka. De esta manera el frente del Sexto Ejército de Guardias quedó partido por la mitad creándose una situación mny seria para los rusos. Más al Sur el Destacamento de Ejército "Kempf" cruzó el Donetz y emprendió su penetración hacia Rzbavets, pero los Guardias del general Shumilov pudieron preservar su frente con mayor éxito que lo había conseguido el Sexto Ejército de Guardias por lo que



El general Hoth observando atentamente la intervención en el ataque de una parte de los fuerzas de Manstein.

el avance de "Kempf" fue lento, siendo por ello incapaces de cumplir su misión de protección del flanco derecho del Cuerpo de Ejército "SS". Sin embargo, la situación del frente era crítica por que las órdenes de Vatutin fueron categóricas: "La penetración alemana hacia Oboyan debe evitarse por todos los medios." El general Khatukov ordenó a dos de sus regimientos de cañones de asalto que se dirigieran al Sur para ayudar al Sexto Ejército de Guardias pero a las dos horas de combate no quedaba ni rastro de ellos. Por la tarde, Nikita Khrushchev, mienbro el Consejo Militar de Vatutin se presentó en el puesto de mando de Katukov con las siguienets consignas: "Los dos o tres días siguientes van a ser terribles, consigan o no los alemanes apoderarse de Kursk. Se lo juegan todo a una carta. Es un asunto de vida o muerte para ellos. Debemos conseguir que se rompan el cuello en el intento".

A pesar de problemas mecánicos en los carros Panther, el XLVIII Cuerpo de Ejército Panzer continuó su avançe y el 7 de julio la División *Grossdeutschland* capturó el pueblo de Dubrova rechazando el III Cuerpo de Ejército Mecanizado soviético hasta Syrtzevo en el río







Arriba: **Un destacamento de Pzkw se lanza al ataque. Al fondo un pueblo ardiendo.**
Centro: **Piezas autopropulsadas Sd. Kfz 124 Wespe esperando entrar en acción.**
Abajo: **Un T-34 fuera de combate, testigo de los éxitos iniciales alemanes.**
Derecha: **Carros T-34 lanzándose al contraataque por terreno difícil.**

Pena, ultima posición defensiva antes de llegar a Oboyan. En la mañana del 8 de julio el general Krivoshein que mandaba la unidad rusa intentó contraatacar con cuarenta carros T-34 contra los Tiger del XLVIII Cuerpo de Ejército Panzer, pero fracasó y tuvo que retirarse al otro lado del río Pena. La división alemana continuó su avance por la orilla del río, apoderándose de la localidad de Verkhopenye, cuyo puente fue rápidamente restaurado por los zapadores alemanes, y así las unidades acorazadas alemanas pudieron atravesar el río. En la mañana del 10 de julio el 6.º Regimiento Panzer cruzaba el río y apoyados por granaderos Panzer, artillería y cañones de asalto se dirigió hacia el Sur contra la retaguardia de la 71.ª División de Guardias soviéticos que estaba ya sufriendo el ataque de dos divisiones de infantería alemana en su frente. Los alemanes hicieron varios miles de prisioneros rusos y el frente soviético en este sector fue arrollado completamente. Mientras tanto, el núcleo de las fuerzas del XLVIII Cuerpo de Ejército Panzer proseguía el avance hacia Oboyan con la división *Grossdeutschland* al Oeste de la carretera y la 11.ª División Panzer al Este. Por la tarde pasaban las elevaciones que se extienden enfrente de Oboyan sobre el río Psel. El último obstáculo natural que tenían que superar antes de llegar a Kursk.

El plan de Hoth pretendía solamente apoderarse del puente sobre el río; hecho lo cual, el XLVIII Cuerpo de Ejército Panzer se dirigió hacia el Oeste para ayudar al Cuerpo de Ejército Panzer "SS" en la lucha, en Prokhorovka, contra las reservas acorazadas rusas por lo que de momento no hubo ningún avance alemán en dirección a Kursk desde el Sur.

A pesar del éxito que había tenido el plan de Hoth en engañar a Vatutin, algo empezaba a salir mal. En efecto, el Destacamento de Ejército "Kempf" tenía por misión la protección del flanco oriental de Hoth de los posibles ataques de las fuerzas acorazadas del frente Estepa que atacarían con toda seguridad desde el Este. Y el Destacamento no pudo cumplir su misión. El general Shumilov comandante en jefe del Séptimo Ejército de Guardias, y estratégicamente protegido por campos de minas sabiamente distribuidos frenó y disminuyó al mínimo la velocidad de penetración del Destacamento "Kempf" por lo que la ruta de aproximación de Rotmistrov al mando del Quinto Ejército de carros no fue cortada. Sin embargo, este ejército tuvo que recorrer 360 kilómetros, y cuando llegó a su zona de concentración al nordeste de Prokhorovka, en la tarde del 9 de julio, no estaba en condiciones de lanzarse al ataque. Su llegada fue providencial pues el Primer Ejército de Carros había sufrido cuantiosas bajas en los días que precedieron a su llegada; lo mismo había pasado en el Sexto Ejéreito de Guardias entre cuyas tropas había empezado a cundir el pánico, por lo que el refuerzo del frente Voronezh con el Quinto Ejército de Carros y el Quinto Ejército de Guardias si bien era cierto que debilitaban las posibilidades del frente Estepa de lanzarse a una contraofensiva, también lo era que si caía el frente Voronezh y por supuesto se perdía el saliente de Kursk no habría ninguna contraofensiva que hacer y sobraba el frente Estepa.

En la mañana del 12 de julio los cuatro ejércitos (Quinto de Carros, Quinto de Guardias, Primero de Carros y Sexto de Guardias) recibieron la orden de lanzarse al contraataque a lo largo de la líuea que pasa por Prokhorovka a Yakovlevo y Tomarovka. Los preparativos para la ofensiva se complicaron porque el Primer Ejército de Carros y el Sexto de Guardias que defendían Prokhorovka snfrieron el día 11 fuertes ataques alemanes desde el Oeste y Sur, retirándose de sus posiciones, por lo que a la bora programada para iniciar la ofensiva no estaban dispuestos. La informaeión que se tenía de la situación de los alemanes era incompleta, pero no obstante se decidió que el ataque se realizará conforme se había programado.

Rotmistrov había demostrado su eapacidad y dotes de mando de unidades acorazadas en un encuentro anterior con Hoth, durante el intento alemán de liberar a las tropas alemanas atrapadas en Stalingrado en diciembre de 1942. A diferencia de los generales alemanes, Rotmistrov prefería dirigir sus acciones desde un punto dominante por lo que colocó su puesto de mando en lo alto de un cerro que dominaba Prokhorovka. En las primeras horas de la mañana del día 12 de julio, bajo su inquieta mirada comenzaron sus unidades acorazadas a prepararse para el contraataque. Eran 850 carros la mayoría de ellos T-34 y algunas piezas autopropulsadas. Mientras avanzaban, fue vista una gran fuerza aeorazada alemana que avanzaba en dirección contraria. Por casualidad la ofensiva de Rotmistrov coincidía con la reanudación de la ofensiva alemana contra Prokhorovka y prestos a medir sus fuerzas, el Cuerpo de Ejército Panzer "SS" del general Hausser compuesto de 700 carros, 100 de ellos Tiger, acudía al campo de batalla. La Historia oficial soviética describe la batalla en los siguientes términos:



Un soldado alemán corre a protegerse, mientras arde un carro después de ser alcanzado.

"El escenario parecía pequeño para los cientos de vehículos acorazados. Grupos de carros se movían por la estepa escondiéndose en arbustos y huertos. Por encima del amenazador zumbido de los motores destacábase el estampido de los cañones. Los T-34 del Quinto Ejército de Carros se lanzaron sobre las filas nazis a toda velocidad. Este ataque fue tan rápido que el enemigo no tuvo tiempo de prepararse y las primeras filas de carros rusos atravesaron completamente el primer escalón del despliegue alemán. Los Tigers privados de la superioridad que les proporcionaban su armamento y coraza fueron blanco fácil para los T-34 que les dispararon a bocajarro. Las formaciones se habían deshecho y carros rusos y alemanes estaban mezclados por doquier, no había ni tiempo para rehacer las formaciones; a tan corta distancia los proyectiles disparados perforaban los carros lo mismo la coraza central que los laterales y cuando esto sucedía y la dotación de municiones era alcanzada los carros de combate reventaban lanzando la torreta a docenas de metros de distancia.

Mientras en tierra proseguía el duelo, en el aire fieros combates se desarrollaban entre docenas de cazas rusos y alemanes en un desesperado intento por dominar el



Teléfono de compaña olemán protegido por el ala de un avión ruso derribado en los fieros combates aéreos.

espacio aéreo para poder socorrer a sus respectivos bandos y ganar la batalla. Gracias al valor y decisión que pusieron en su empeño los pilotos soviéticos la batalla aérea fue ganada por los rusos. Pronto todo el cielo del campo de batalla de Prokhorovka, se cubrió con el pesado humo de los fuegos. En tierra, los carros destrozados, ardían como antorchas. Era difícil saber quien atacaba y quien se defendía.

En tierra, la batalla proseguía con resultados diferentes según los sectores. El 2.º Batallón de la 181.ª Brigada del XVIII Cuerpo de Ejército de Carros atacaba por la orilla izquierda del río Psel cuando se encontró con un grupo de Tiger que rápidamente comenzaron a disparar. Los potentes cañones de los Tiger creaban una seria amenaza a nuestros hombres que tenían que empeñarse con el enemigo a corta distancia si querían igualar su inferioridad de condiciones. El capitán P. A. Skripkin comandante del batallón dio la orden "¡Adelante! ¡Seguidme!", y rápidamente dirigió su carro al centro del grupo alemán. Su primer dsiparo perforó la coraza de uno de los Tiger, luego el carro disparó contra otro consiguiendo incendiarlo al tercer disparo. Varios Tiger concentraron el fuego contra él. Un disparo perforó el lateral del carro y otro consiguió herir al comandante. El conductor y el operador de la radio lo sacaron del carro y lo depositaron en un embudo en el suelo. Percatado de su estado un Tiger inició su avance hacia ellos. El conductor, entonces (Alexander Nikolayev) saltó sobre el abandonado e incendiado carro, puso en marcha el motor y lo lanzó contra el enemigo. Era como una bola de fuego lanzada a toda velocidad por el campo de batalla. Los Tiger se pararon, dudaron y comenzaron a girar... pero ya era tarde. El incendiado KV abordó al carro alemán. La explosión que se produjo hizo temblar la tierra. Este suceso trastornó a los nazis de tal manera que iniciaron una rápida retirada."

Por la tarde, Hoth también había llegado y se había incorporado a la lucha. A pesar de su superioridad en carros pesados, los hombres de Rotmistrov hacían cuanto podían contra los selectos representantes de la raza dominadora que habían creado las divisiones Panzer "SS". Solamente la llegada de la 6.ª División Panzer del Destacamento de Ejército "Kempf" podía haber inclinado la balanza en favor de los alemanes pero aunque esta unidad había conseguido alcanzar Rzhavets en el río Donetz (para cruzar el río los alemanes engañaron a los rusos colocando delante de su columna un T-34 capturado), todavía estaba muy lejos pues los soviéticos se dieron cuenta del engaño (esta estratagema fue anteriormente usada por los mismos rusos, para capturar el puente en Kalach, sobre el Don, en la ofensiva de Stalingrado) y la 6.ª División Panzer fue detenida, por lo que no pudieron llegar a tiempo. Por la tarde, las pérdidas en ambos bandos se elevaban a más de 300 carros; el intento de destruir el Cuerpo de Ejército Panzer SS había fracasado y Rotmistrov se retiró para reagrupar su unidades, dejando el campo a los alemanes. Pero esto era un asunto de poca monta si se compara con las novedades que se habían producido. Hoth tenía ya noticias de la ofensiva rusa, al Norte del saliente, de los frentes Bryansk y Occidental; también se enteró de que los aliados habían invadido Sicilia dos días antes; el agobio que esto produciría en los limitados recursos alemanes significaba que había sonado el toque de difuntos para la operación Zitadelle.

Aunque las pérdidas por ambos bandos fueran aproximadamente iguales los hombres de Rotmistrov habían demostrado que se las podían entender perfectamente bien contra los nuevos carros alemanes, de los que tanto se había esperado, e incluso el Quinto Ejército de Guardias había salido de la refriega con 500 carros indemnes mientras que Hausser tenía poco más de 350. La crema del nazismo germano con los más avanzados productos de su tecnología y fortalecidos por la creencia en su superioridad racial se habían enfrentado a sus "inferiores" en un encuentro decisivo y habían comprendido que en todos los aspectos eran iguales a ellos. En un día de lucha el Cuerpo de Ejército Panzer SS perdió, casi, la mitad de sus carros; pero la herida en su orgullo era aún mayor. Se había efectuado la batalla entre carros más grande que registra la historia y en cualquier aspecto que se considere la ganó el Ejército Rojo. Al lado de esto la posición de unos pocos kilómetros cuadrados de maltratado suelo soviético no significaba nada; al final, ni para el mismo Hausser, pues tuvo que abandonarlo también, como tuvo que dejar igualmente el mando del Cuerpo de Ejército "SS" a instancias de Hitler que lo censuró por la derrota. Pero en realidad lo que estaba en la picota era bastante más que el prestigio de Hausser. En aquel estrecho campo de batalla entre el río Psel y la estación de ferrocarril de Prokhorovka había tenido lugar lo que Koniev mariscal de la Unión Soviética describiría más tarde como "el canto del cisne de las fuerza acorazadas alemanas".

Un carro de combate Tiger incendiado monta la guardia a los alemanes muertos mientras los rusos rechazan un ataque.



El Ejército Rojo recupera terreno

La fúnebre incursión del Cuarto Ejército Panzer no hizo sino confirmar los macabros presagios con que comenzó la operación Zitadelle aumentados, ahora por la invasión aliada de Sicilia el 10 de julio y las ofensivas rusas de los frentes Bryansk y Occidental iniciadas el día 12 de julio. Al día siguiente Hitler ordenó a Kluge y Manstein que acudiesen a su cuartel general *Wolfsschanze* (Madrignera del Lobo) en Prusia Oriental. El ambiente era deprimente; los que se habían opuesto a la operación Zitadelle apenas podían evitar en manifestar su satisfacción por haber acertado en sus premisas pero el desembarco aliado y las consecuencias políticas que con toda seguridad producirían en Italia oprimían los ánimos de todos. Hitler fue derecho al asunto: "La incompetencia de los generales italianos será la causa de que perdamos Sicilia. Es posible que Eisenhower desembarque mañana o cualquier otro día en la península italiana o en los Balcanes. Cuando suceda esto todo el frente Meridional europeo se verá amenazado. Yo debo prevenir esto y necesito divisiones para Italia y los Balcanes y puesto que no se pueden conseguir de otro sitio, aparte de trasladar la Primera División Panzer de Francia al Peloponeso, tendrá que ser del frente de Kursk. Por tanto, me veo obligado a detener la operación Zitadelle.

Kluge estaba de acuerdo en que Zitadelle debería ser detenida, pero sus motivos provenían no de la situación en Italia sino de la profunda brecha que el general Bagramyan y su Once Ejército de Guardias habían abierto en las defensas de su Segundo Ejército Panzer. Model con cerca de 600.000 hombres, 492.300 de tropas en combate estaban en peligro de verse cercados si los rusos tenían éxito en cortar el saliente de Orel. Esto produciría un desas-

Artilleros rusos de un cañón de grueso calibre se aprestan a entrar en acción.



tre mucho mayor que Stalingrado y si se quería evitar, era necesario que el Noveno Ejército cesara en su infructuoso intento de atacar a Rokossovsky y se retirara hacia el Oeste. Pero Manstein estaba entusiasmado por el éxito obtenido por Hoth al Sur del saliente; creía que las pérdidas soviéticas habían sido enormes (terminada la guerra declaró que habían sido cuatro veces mayores que las suyas) y consideraba que los rusos carecían de tropas de reserva para tapar cualquier brecha que él pudiera abrir en sus defensas. Por esto estaba empeñado en proseguir con la operación Zitadelle y decía que detenerla entonces era perder una victoria que estaba al alcance de la mano. Para acelerar esta victoria proponía que Model resistiera cuanto pudiese en el Norte con la intención de distraer fuerzas soviéticas mientras Hoth y Kempf continuaban la destrucción del Ejército Soviético en el Sur del saliente de Kursk. Afortunadamente para los alemanes Kluge no se arriesgó a sacrificar al Noveno Ejército ordenándole que aguantase firmemente; en cuanto a la creencia de Manstein de que las reservas soviéticas estaban agotadas, carecía de fundamento. Los dos mejores ejércitos de Koniev (Quinto de Guardias y Quinto de Carros) habían sido empleados en la batalla para ayudar al frente Voronezh en sus problemas, pero tres ejércitos del frente Estepa (Veintisiete, Cuarenta y Siete y Cincuenta y Tres) junto con una serie de pequeñas unidades permanecían todavía en reserva y otros cuatro ejércitos (Tercero de Carros, Cuarto de Guardias, Cuarto de Carros y Once de Carros) reforzados con varios cuerpos de ejércitos situados detrás de los frentes Briansk y Occidental, esperaban para ser utilizados en la contraofensiva. La opinión de Manstein de continuar la ofensiva hasta que "Las fuerzas mecanizadas rusas fuesen destruidas" es francamente sorprendente teniendo en cuenta el resultado de la batalla de carros que había tenido lugar el día anterior y en la existencia de dos ejércitos de carros rusos todavía intactos. Puede ser que Manstein careciese de información precisa sobre el resultado de la batalla y no se percatara de que la quinta parte de las unidades Panzer del Grupo de Ejército Sur había sido destruida en ocho horas de lucha; pero en su libro *Lost Victories* escrito después de la guerra, mantiene su postura aunque no la fundamenta en ninguna razón de peso por lo que se puede inferir que no se llegó a enterar nunca del resultado de la batalla o que no aprendió bien la lección recibida, lo cual parece poco probable. Su deseo en proseguir una batalla que abiertamente no estaba ganando aparece como una grave falta de juicio. Sin embargo, sus deseos se vieron en parte realizados ya que obtuvo autorización para que el Grupo de Ejército Sur continuase él solo la ofensiva. La temporada de lluvia había comenzado y la lucha, en los siguientes días continuó bajo cortinas de agua. Otro éxito local consiguió Alemania cuando el Sesenta y Nueve Ejército ruso fue cercado parcialmente cerca de Rzhavets. Esta situación creó un grave problema a Koniev cuyo Grupo de Ejército iba desapareciendo rápidamente. Dos ejércitos (Quinto de Guardias y Quinto de Carros) habían tomado parte en la batalla, otros dos Cuarto de Guardias y Curenta y Seis) habían sido transferidos a los frentes Sudoeste y Occidental, respectivamente. Posteriormente el Stavka le ordenó transferir el Cuarenta y Siete Ejército al frente Voronezh por lo que de los ocho ejércitos que esperaba tener sólo le quedaban tres. El Séptimo de Guardias (general Shumilov) había sufrido sensibles bajas en su acción contra el Destacamento de Ejército "Kempf" y el Sesenta y Nueve Ejército, en una situación precaria después de la batalla defensiva, estaba amenazado con perderse en su totalidad, si el cerco a que estaba amenazado se llevaba a cabo. Solamente el Cincuenta y Tres Ejército de Managarov estaba intacto todavía, pero él solo no podía realizar las misiones que el Stavka había encomendado al frente Estepa. Koniev solicitó permiso para disponer de algunas unidades del Cuarenta y Siete Ejército que ya había enviado al frente Voronezh y envió a su ayudante general Kazakov al cuartel general del Sesenta y Nueve Ejército. El Stavka le concedió su solicitud y un equivalente a diez batallones fueron sacados de la columna de marcha y enviados rápidamente al sector del Sesenta y Nueve Ejército. Cuando Kazakov llegó al puesto de mando del Sesenta y Nueve Ejército se encontró con que reinaba allí un estado de nerviosismo general. Los hombres de Kempf habían rechazado el flanco derecho de Shumilov y atacaban en dirección a Korocha mientras sus divisiones Panzer se dirigían hacia Prokhorovka, en el Norte, con intención de tomar contacto con el Cuerpo de

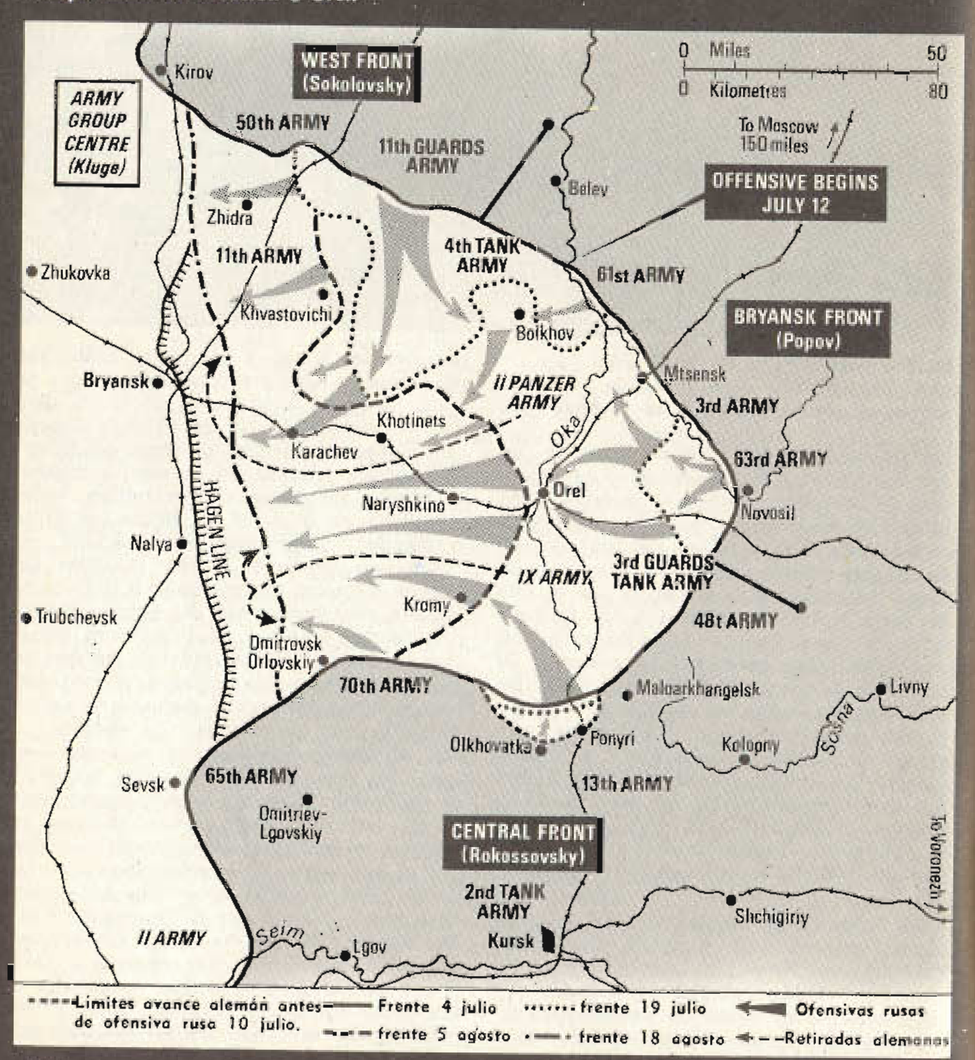


La tripulación feliz de un T-34 que destruyó dos Tiger y cuatro carros de combate medios en Prokhorovka.

Ejército Panzer "SS". El comandante del ejército (general Kryuchenkin) y su estado mayor habían ya hecho las maletas y las habían colocado en los vehículos que aguardaban bajo las ventanas del edificio. El único que permanecía en su puesto y de hecho había tomado el mando era el Jefe del Estado Mayor (general I. P. Ivanov). Entre los dos, Ivanov y Kazakov, se las arreglaron para mantener el orden y de momento la situación fue controlada. De todas formas dadas las fuerzas de que disponían los rusos en la zona y los progresos de la contraofensiva en el Norte, aquello no podía considerarse nada más que la última llamarada del rescoldo de la operación Zitadelle que muy pronto iba a extinguirse completamente pues la situación en Italia empeoraba por momentos.

La falta de entusiasmo de los italianos en su alianza con Alemania ya se ha mencionado. Pero los sucesos se producían con rapidez y eran provocados por la presencia en Sicilia de americanos, ingleses y canadienses. El mismo día de la reunión con Kluge y Manstein, Hitler dio publicidad a una proclama por la que se hacía cargo de la situación en Sicilia dando la consigna de que el objetivo debería ser "detener el enemigo enfrente del Etna". Esta orden produjo una situación anómala porque los alemanes pretendían tomar el control de la lucha en Sicilia sin haber eliminado formalmente la autoridad del "Comando Supremo" y sus cuarteles generales italianos. El general Jodl, Jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Cuartel General intervino para remediar la situación comprometida en que se encontraba Alemania en aquel puesto destacado. El se remitió al documento del 19 de junio que aconsejaba "La eliminación del «Comando Supremo» y el arresto de todas las personas que nos sean hostiles", es decir, que Alemania debería hacerse cargo del control de toda Italia. Las bases en las que se habían fundamentado los tratados de la alianza se desmoronaban e Hitler se apresuró a conferenciar con Mussolini. Pero antes, ordenó que el Cuerpo de Ejército Panzer "SS" se retirase del frente y estuviese dispuesto para ser enviado a Italia si era necesario. Esta orden significaba el fin de la operación Zitadelle, y el 17 de julio se dio la orden definitiva para que

Ataque ruso en dirección a Orel.



cesara, aunque acciones aisladas continuaron en todo el frente de Manstein hasta el 23 de julio. Por aquella fecha la idea de la operación Zitadelle se había olvidado por completo, olvidado por los acontecimientos que se sucedieron como consecuencia de la contraofensiva desencadenada por Rusia en el Norte.

Ya se ha mencionado que en los planes soviéticos se había previsto el lanzar una ofensiva general para explotar el éxito tras el agotamiento alemán. El planteamiento de esta ofensiva se había realizado paralelamente al de la batalla defensiva y el plan básico había sido revisado y completado mientras la batalla del saliente se estaba desarrollando. Se había decidido que no se realizaría acción ofensiva alguna, hasta que los alemanes hubiesen sido detenidos, pero que una vez conseguido esto la contraofensiva debería lanzarse de inmediato. En la acción ofensiva se había planeado que esta se realizaría simultáneamente desde el Norte y desde el Sur, pero esto en la realidad fue imposible, porque en el Norte el Noveno Ejército alemán no fue detenido en el saliente hasta el 12 de julio, mientras que el frente Voronezh no detuvo al Cuarto Ejército Panzer en el Sur hasta el 23 de julio.

El balance por la eliminación de Model de la lucha era esencial para los rusos. Si se dejaba que su sector del frente permaneciera inactivo, ninguna oportunidad de cercarle en el saliente de Orel debería ser perdida. Los permitiría retirarse a placer a una línea de frente más reducida y cabría incluso la posibilidad de enviar refuerzos a los frentes de Hoth y Kempf, donde se estaba librando una batalla cuyo resultado estaba todavía indeciso en aquellos primeros días de julio. El Stavka, por ello, decidió seguir adelante con la ofensiva de los frente Oeste y Bryansk, dejando el frente Central de momento, hasta que pudiera cooperar en la ofensiva, según el plan establecido el día 12 de julio.

Las contraofensivas en el Norte y en el Sur del saliente, se realizaron por esto con una diferencia en tiempo de tres semanas y esta circunstancia redujo su efectividad. Una de las causas que principalmente contribuyó en este retraso fue el error del Stavka de considerar al Noveno Ejército más poderoso y de aquí a reforzar más a Rokossovsky que a Vatutin que al final tuvo que aguantar el ataque principal de los alemanes, al Sur del saliente a cargo del Cuarto Ejército Panzer. Este ejército más potente y mejor dirigido les costó a los rusos detenerlo mucho más tiempo, ocasionando el retraso en el desencadenamiento de la ofensiva en el Sur e hizo necesario emplear parte de las reservas (frente Estepa) en la batalla decisiva desbaratando el plan del estado mayor de Koniev. El frente Estepa constituía la reserva del Stavka y era una gran unidad que no estaba completamente organizada y que por tanto no podía intervenir en el planteamiento de acciones locales y que además, Zhukov pensaba que no participase en la batalla defensiva en gran escala. Por estos factores, y la reducción de sus efectivos, su puesta a punto tuvo menor prioridad que los frentes (Central, Bryansk y Oeste) del Norte del saliente, y la tardanza en prepararlo para la batalla fue tal que la ofensiva en el Norte (operación Kutuzov) estaba casi terminada, cuando los frentes Voronezh y Estepa estaban en condiciones de iniciarla en Belgorod y Jarkof (operación Rumyantsev). Otra causa que contribuyó al retraso mencionado fue que las bajas sufridas por el frente Voronezh habían sido mucho mayores que en el frente Central. En particular hay que mencionar la batalla de carros entre el Cuarto Ejército Panzer y el Quinto de Carros, en el Sur, cosa que el Norte no había soportado por lo que las reparaciones de carros se pudieron realizar en menos tiempo, y como de los tres grupos de ejércitos sólo se había utilizado el perteneciente al frente Central en la batalla defensiva en definiva en el Norte estuvieron las unidades dispuestas antes que en el Sur.

La operación en el Norte comenzó el 12 de julio, tras haber tenido información el Stavka de que entre Kirov y Jarkof los alemanes disponían sólo de nueve divisiones de reserva; una fuerza inadecuada para enfrentarse con tres grupos de ejércitos soviéticos reforzados por dos ejércitos de carros y otros dos de infantería, más varios cuerpos de ejércitos independientes de la Reserva del Cuartel General.

La idea de la maniobra era: el ala izquierda del frente Oeste y los frentes Bryansk y Central atacarían al Segun-



Soldados rusos saltan a tierra para poner en acción el cañón antitanque.

do Ejército Panzer y al Noveno Ejército en la zona de Orel. El frente Oeste (general Sokolovsky) avanzaría en dirección Sur hacia Bolkov y Khotynets con la misión de cerrar el saliente. Simultáneamente el frente Bryansk (general Popov) efectuaría una maniobra divergente desde el área de Novosil con intención de partir en dos las fuerzas alemanas del saliente. Al frente Central no se le asignaría ninguna misión, por las causas que se conocen, pero cuando esruviese preparado debería atacar en dirección noroeste apoderándose de Kromy y tomar contacto con las fuerzas de Sokolovsky que avanzarían desde el Norte y de esta manera cortar el saliente. De hecho los ataques de las fuerzas de Sokolovsky y Popov alertaron a los alemanes de la amenaza que existía en el saliente de Orel, en donde se encontraban efectivos que sumaban más de 492.300 soldados y 100.000 tropas auxiliares, 1.000 carros de combate o piezas de artillería autopropulsada, 7.000 piezas de artillería y unos 1.100 aviones. A pesar de la potencia en efectivo que allí estaba reunida existía el peligro de que aquello se convirtiera en un súper-Stalingrado teniendo en cuenta que los soviéticos atacaban con 1.286.000 hombres de los cuales 927.500 eran combatientes apoyados por 21.000 cañones, 2.400 carros y 2.068 aviones que, en realidad, constituían unos efectivos bastante mayores que los que tenían cuando consiguieron la victoria en Stalingrado.

El 13 de julio, en la conferencia, Hitler decidió que la amenaza que pendía sobre Orel hacían necesario poner bajo el mando del general Model al Segundo Ejército Panzer y al Noveno Ejéreito. Model gozaba de la confianza de Hitler y se había hecho famoso tras su prolongada resistencia en la defensa de la posición Rzhev-Vyazma. Model, fanfarrón pero efectivo empezó rápidamente los preparativos para la defensa. Aunque carecía de reservas que llenasen los huecos que habían producido los ataques rusos, tenía a su favor el que aquella zona estaba en poder de los alemanes hacía más de tres años y poseía, por esta razón, unos dispositivos defensivos que desde luego eran los más eficaces que hasta la fecha se iba a encontrar el Ejército Rojo.

La solución que dieron Sokolovsky y Popov al problema de las defensas alema-

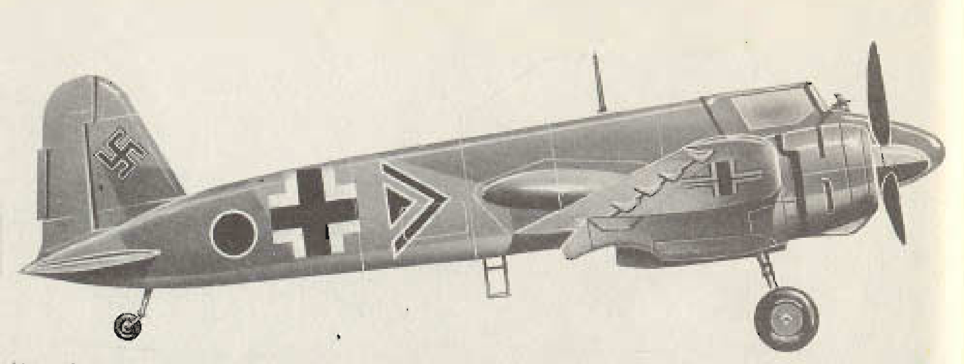


Sirvientes alemanes de una ametralladora preparados para rechazar un ataque.

nas fue reducir los sectores de ataque y aumentar la profundidad en el dispositivo del mismo, organizando las unidades en dos o tres escalones. De acuerdo con este plan dos cuerpos de ejércitos que iban a realizar el asalto desplegaron en dos o tres escalones asignándoseles un sector de ataque cuya anchura oscilaba entre cuatro y seis kilómetros (el sector que se asignó al VIII y XXXVI Cuerpos de Ejército era de tres kilómetros solamente). A las divisiones de infantería del primer escalón se les asignó un frente de ataque de un kilómetro y medio de anchura.

La artillería que apoyaba a las fuerzas atacanres era tan abundante que en las direcciones en que se realizaba el esfuerzo principal cada regimiento de infantería estaba apoyado por tres de artillería. El Once Ejército de Guardias, en particular, contaba con un apoyo artillero que comprendía una división y una brigada de artillería de campaña, dos brigadas de lanzacohetes, una división y deciséis regimientos independientes de artillería antiaérea; en total unos 3.000 cañones y morteros y 300 lanzacohetes. En comparación, los ejércitos que habían realizado el esfuerzo principal en la contraofensiva de Moscú disponían de unos 1.000 cañones y morteros y los que habían participado en Stalingrado estuvieron apoyados por unos 1.700 cañones. Los lanzacobetes que disponía el Once Ejército de Guardias eran tantos como los que disponían dos grupos de ejércitos completos (los frente Sudoeste y Stalingrado) en la contraofensiva de hacía escasamente nueve meses. La densidad en artillería que se consiguió fue de una pieza por cada cuatro metros y medio, aproximadamente, a lo largo de 25 kilómetros de frente y además el ejército contaba con 250 carros.

Los preparativos de la contraofensiva necesitaron que se emplease gran cantidad de tropas de ingenieros. El frente Bryansk fue dotado con tres brigadas de ingenieros y veinte batallones de pontoneros; el Once Ejército de Guardias recibió él solo siete batallones de ingenieros. En los tres o cuatro días que precedieron al ataque, zapadores rusos comenzaron a abrir pasos en sus campos de minas y en los de los alemanes, en el sector del Once Ejército de Guardias inutilizaron más de 30.000 minas contracarro y 12.000 minas contra personal.



Henschel Hs 129B-1. Tripulación: **Un hombre.** Motor: **2 motores Gnome y Rhône 14M, de 740 C. V. en total.** Armamento: **2 ametralladoras de 7,9 mm., 2 cañones de 20 mm. más otro más de 30 mm. opcional, en la parte inferior del fuselaje con 30 disparos.** Velocidad máxima: **407 km./h. a 3.750 m.** Techo: **8.860 m.** Velocidad ascensional inicial: **3.000 m. en 7 minutos.** Alcance: **510 km.** Peso en vacío: **4.032 kgs.;** peso cargado: **5.180 kgs.** Envergadura: **14,2 m.** Longitud: **9,7 m.**

La noche anterior al inicio de la ofensiva aviones bombarderos del Primer Grupo Aéreo (general Granov) y de la Fuerza Aérea Estratégica lanzaron fuertes ataques sobre el sector alemán enfrente del Once Ejército ruso y la preparación artillera, la mayor hasta la fecha comenzó al amanecer del día 12 de julio.

El 13 de julio, por la tarde, el Once Ejército de Guardias había penetrado en las defensas alemanas en una profundidad de 26 kilómetros, el frente Bryansk en el eje de Bolkhov penetró seis kilómetros y medio, el Tercero y el Sesenta y Tres ejércitos que atacaban en el eje de Orel lo hiiceron en 16 kilómetros. Pero a pesar de esto la resistencia alemana no cedía. La 12.ª Panzer y 36.ª divisiones de Infantería fueron transferidas desde el Noveno Ejército, y asimismo se dispuso de toda la artillería pesada y contracarro que había tomado parte en la ofensiva alemana. El 19 de julio la ofensiva del Once Ejército de Guardias amenazaba las comunicaciones alemanas con el noroeste. El Sesenta y Uno Ejército había alcanzado Bolkhov, el Primero y el Sesenta y Tres ejércitos habían roto las defensas del río Oleshnya, por el Sur de Mtsensk, y avanzaron diez kilómetros y medio más allá. Las tropas de Rokossovky habían rechazado a los alemanes a sus iniciales líneas de partida en el Norte del saliente en dos días, y comenzaban ahora a desalojarlos de ellas. La lucha por el saliente de Orel se hacía más encarnizada y Sokolovsky decidió precipitar los acontecimientos empeñando en su ala izquierda al Once Ejército. Segundo Cuerpo de Ejército de Caballería y al Cuarto Ejército de Carros de la reserva del Cuartel General: Popov aumentó sus fuerzas empeñando el Tercer Ejército de Carros de la reserva del Cuartel General. No era fácil traer a estas unidades al campo de batalla porque el Once Ejército acababa de organizarse en la zona de Kaluga y tanto el Tercero de Carros como el Cuarto estaban concentrados en localidades muy al interior y su aproximación se vio dificultada por las fuertes lluvias con que había comenzado la temporada; a pesar de todo, el día 20 de julio el Once Ejército entraba en acción ocupando posiciones intermedias entre el Cincuenta y el Once de Guardias con la misión de proteger a este último de ataques del Norte y Noroeste mediante la captura de Khvastovichi; pero insuficientemente entrenado, con la infantería agotada tras una marcha de 160 kilómetros y escasos de suministros, fracasó en su intento. El 24 de julio, Sokolovsky lanzó al Cuarto Ejército de Carros a través del Once Ejército con intención de liberar Bolkhov, la ciudad cayó al cabo de tres días de denodada resistencia ante el empuje del Cuarto Ejército de Carros, Sesenta y Uno y Once de Guardias, dejando al descubierto el flanco Noroeste de Model. Simultáneamente Popov había conseguido desbordar las defensas germanas en Mtsensk obligándoles a retirarse. Para evitar que alcanzasen Orel, Popov ordenó que el Tercer Ejército de Guardias atacase en dirección noroeste con intención de interceptar la carretera de Orel a Mtsensk y apoderarse de los pasos sobre el río Oka, y el resto de sus fuerzas mientras tanto, continuaban atacando a Orel desde el Este. El ala derecha del frente Central continuó avanzando en dirección a Kromy y el 30 de julio había penetrado 48 kilómetros en las defensas alemanas.

A primeros de agosto la lucha había casi alcanzado a Orel y a lo largo de todas las salidas de la ciudad se encontraban interminables columnas de fuerzas alema-

Caballería soviética lanzada en persecución de fuerzas alemanas en retirada en el flanco Sudoeste del frente.



El jefe de un carro alemán que protege la evacuación de Orel observa el avance ruso.

nas que se retiraban, acumulándose en el interior de la ciudad y a la entrada de los puentes sobre el río Oka, snfriendo ataques de la aviación roja. En la noche del 3 al 4 de agasto, elementos avanzados de tres divisiones rusas alcanzaron las inmediaciones de la ciudad encontrándose que Orel estaba ardiendo por sus cuatro costados. El Consejo Militar del frente Bryansk lanzó el siguiente llamamiento a sus tropas: "Oficiales y soldados... los nazis están destruyenzo Orel delante de vuestros propios ojos... dos o tres horas de esfuerzo y evitaréis que el enemigo destruya nuestra amada ciudad completamente. Adelante, liberémosla tan pronto como se pueda."

Inmediatamente se desencadenó un furioso ataque y aunque se tardó más de lo que se esperaba, los alemanes abandonaron la ciudad el 5 de agasto. Orel, sin embargo quedó destrozada. Antes de la guerra era una ciudad con 100.000 habitantes, pero entonces no quedaba nada en pie, los bloques de pisos destruidos, las fábricas dinamitadas y las instalaciones ferroviarias desarticuladas. Este fue el espectáculo que se encontró el general Kazakov a su paso por la ciudad.

Kazakov había sido destinado al frente Bryansk, pero no tenía prisas por hacerse cargo del destino, ni Koniev (su antiguo comandante) en participar en el mando con Kazakov, por lo que hasta el día 5 de agosto no marchó a su destino. A su paso por la ciudad pregnntó dónde se encontraba el puesto de mando del frente. Para sorpresa suya se encontró con que había dos comandantes militares en la ciudad instalados en el mismo edificio. La explicación era que la ciudad había constituido el límite de acción del Tercero y Sesenta y Tres ejércitos. Al ocupar la ciudad cada Jefe de Ejército había dejado un comandante militar pues los dos ejércitos se consideraban como legítimos liberadores de Orel y ninguno estaba dispuesto a ceder sus derechos al otro. Este incidente aunque trivial en sí indicaba el cambio de ambiente que se había operado en el Ejército Rojo. Los generales ya no peleaban por sus vidas, se empezaban a preocupar por los honores que pudieran conseguir en guerra.

La retirada alemana del saliente de Orel continuó durante los quince primeros días del mes de agosto. La maniobra se realizó con gran orden y en ningún momento hubo posibilidad de cercar fuerzas importantes de Model, cuyo objetivo era alcanzar las posiciones defensivas situadas tras la "Línea Hagen" que se extendía desde Kirov a Dmitrovsky-Orlovsky, a todo lo largo del cuello del saliente. Esta línea defensiva estaba establecida con anterioridad a la ofensiva alemana y protegia el sistema de comunicaciones a retaguardia del Grupo de Ejército Centro. La persecución soviética fue tan eficaz que el general Kluge dijo: "El estado mayor del Grupo de Ejército conoce perfectamente que las posibilidades de contraatacar al enemigo durante la retirada son muy escasas teniendo en cuenta la reducida capacidad combativa de nuestras fuerzas y su estado de extenuación. El problema radica ahora en salir del saliente de Orel lo antes posible."

Pero la catástrofe no se produjo. El 18 de agosto la retirada alemana a la "Línea Hagen" estaba completamente realizada, finalizando aquí la contraofensiva rusa en la dirección de Orel. La habilidad de Model en esta acción defensiva y los obstáculos que habían levantado evitaron un súper Stalingrado pero el Noveno Ejército y el Segundo Panzer habían sufrido pérdidas muy importantes. Entre los dos habían sufrido bajas equivalentes a catorce divisiones. Una quinta parte de la potencia combativa del Grupo de Ejército Centro se había esfumado y lo que era peor. Alemania, ya uo tenía medios para reponer pérdidas de semejante magnitud.

Un soldado ruso inspecciona un Tiger I inutilizado por unidades acorazadas rusas.



Cataclismo en el frente meridional

A pesar de la inquietud que se respiraba en el Cuartel General de la W, el Diario de Operaciones continuaba describiendo los sucesos del saliente de Kursk con un optimismo desorientador. El día 12 de julio cuando se produjo el encuentro entre las unidades Panzer de Hoth y los carros rusos de Rotmistrov y dos grupos de ejército rusos amenazaban la retaguardia de Model, le parte de guerra decía: "A pesar de la resistencia desesperada enemiga el Destacamento de Ejército "Kempf" y el Cuarto Ejército Panzer han destruido un grupo de combate enemigo. Desde el 5 de julio el Ejército ha destruido 1.032 carros de combate rusos...". Mientras tanto, Manstein luchaba para realizar la misión que le había sido encomendada en la operación Zitadelle. Cinco días más tarde, Hitler ordenó al Cuerpo de Ejército Panzer "SS" que se retirara de la primera línea y fuese enviado a Italia donde la situación se agravaba por momentos. Para Manstein fue imposible continuar la ofensiva y significó el fin de Zitadelle. Sin embargo, el Diario de Operaciones no mencionó esto hasta el 19 de julio y por estas fechas aparece escrito en sus páginas que: "En vista de la fuerte ofensiva rusa es necesario suspender la operación Zitadelle, con objeto de disminuir la línea del frente y poder crear una reserva, nuestro ataque ha sido cancelado..."

La "fuerte ofensiva rusa" no provenía de Vatutin, ni de Koniev. Por orden del Stavka, dos sectores del frente hasta entonces tranquilos, el frente Sur y Sudoeste, desplegados entre Volchansk y la costa, y el frente Cáucaso Norte al Este del estrecho de Kerch, habían entrado en acción el 16 de julio.

Armamento alemán abandonado en la retirada de otoño de 1943.







Los rusos no salieron siempre bien librados en su avance hacia el río Mius. Aquí, prisioneros soviéticos camino del cautiverio.

El frente Cáucaso Norte atacó con cuatro ejércitos al último baluarte que poseían los alemanes en el Cáucaso, la península de Tasman defendida por el Diecisiete Ejército del mariscal de campo von Kleist, Jefe del Grupo de Ejército A. Los ataques rusos fueron rechazados sangrientamente pero iban a durar varias semanas. Aunque el Diecisiete Ejército resistió, la presión rusa hizo materialmente imposible poder disponer de unidades de este ejército para apoyar a otros sectores del frente y en este sentido el Ejército Rojo realizó su propósito.

Sin embargo, los sucesos que se desarrollaron aquel mismo día en Ucrania Meridional suponían una amenaza mucho mayor para el Grupo de Ejército Sur. El general Malinovsky, un antiguo rival de Manstein y Hoth (al mando del Segundo Ejército de Guardias impidió sus intentos de liberar a las fuerzas en Stalingrado en diciembre de 1942) lanzó al Primer Ejército de Guardias, perteneciente al frente Sudoeste, a través del río Donetz contra las posiciones del Primer Ejército Panzer al Sur de Barvenkovo. Simultáneamente el general Tolbukhin, a su izquierda, lanzaba un ataque con el Cuarenta y Veintiocho ejércitos contra el Sexto Ejército desplegado en la línea defensiva del río Mius.

Esta ofensiva tenía la misión de expulsar a los alemanes de la cuenca del Donetz; como objetivo inmediato pretendía limpiar de fuerzas, especialmente acorazadas, el eje de ataque en la dirección Belgorod-Jarkof y como consecuencia de todo esto fijar las unidades alemanas desplegadas a lo largo de los ríos Mius y Donetz e impedir que pudieran reforzar al general Hoth en el Norte. Los dos frentes rusos del Sur contaban con muchos menos medios puesto que el Stavka había dado prioridad a la batalla del saliente y los Grupos de Ejércitos del Centro habían sido dotados de municiones, armas y refuerzos que los del Sur no contaban: en especial, carecían de carros. Sin embargo, su potencia ofensiva no era despreciable y su superioridad numérica con respecto a los dos ejércitos alemanes a los que se enfrentaban era más del doble. Las tropas alemanas, particularmente las del Sexto Ejército contaban con la ventaja de poseer posiciones defensivas preparadas de antemano, ya que el ejército alemán había defendido el río Mius en octubre de 1941 y habían mejorado sus defensas desde diciembre de aquel mismo año, después de su expulsión de Rostov y se habían fortificado posteriormente después de la derrota de Stalingrado.

El sistema de frente defensivo del río Mius se componía de tres zonas. La primera de 33 kilómetros de profundidad estaba situada en la orilla oriental del río y su zona avanzada estaba cruzada de trincheras con pozos de tirador y nidos de ametralladoras. En mnchos sitios disponían de una segunda línea de 200 a 400 metros detrás de la primera e incluso en muchos lugares había una tercera línea de trincheras; en todas ellas existía gran número de fortificaciones de hormigón; las vías de acceso estaban cerradas con alambradas y sembradas de campos de minas contra carros y contra personal en una profundidad de 20 metros; la densidad consegnida era de 1.750 minas por kilómetros de frente.

La segunda línea se extendía desde Krasny, Kut-Manuylovo, río Krina, río Mokry Yelanchik hasta el golfo de Taganrog. Delante había núcleos de resistencia protegidos por obstáculos antitanque naturales o artificiales. La tercera línea se extendía por el Este de la ciudad de Stalino y desde el río Kalmius hasta el Sur, tenía una profundidad de cuarenta a cincuenta kilómetros desde la orilla occidental del río Mius.

El sistema defensivo alemán fue la causa de que la progresión de las fuerzas soviéticas fuera muy lenta y como la mayoría de la artillería de la reserva del Cuartel General estaba en el saliente de Kursk, el frente Sur se resistió con la falta de artillería de apropiados calibres para destruir las fortificaciones de hormigón y fue causa de que las bajas fueran muy numerosas. No obstante, pudo establecerse una cabeza de puente a través del río Mius y el 19 de julio el servicio de información del frente Sur supo que la 13.ª División Panzer que se había dirigido a Jarkof había dado la vuelta y se dirigía hacia allí. El general Vasilevsky, Jefe del Estado Mayor del Frente Sur, dijo: "Esto se puede considerar ya como una media victoria." Pero aquella media victoria tenía un caro precio que tenía que pagarse.

En opinión de Manstein la penetración soviética en le río Mius amenazaba seriamente el ala meridional de todo el frente alemán y urgía a Hitler con la necesidad de replegarse a una línea de frente más corta a lo largo del Dnieper. El Führer rechazó la idea de abandonar la cuenca del Donetz y Manstein no tuvo otra alternativa que contraatacar para eliminar la cabeza de puente rusa. Esta operación exigía importantes efectivos acorazados que solamente podían reunirse a costa de debilitar el Cuarto Ejército Panzer; sin embargo, el Cuerpo de Ejército Panzer "SS" que había sido retirado del frente en previsión de su próximo envío a Italia, estaba todavía en la zona del Grupo de Ejército Sur y Hitler accedió en emplearlo en aquella ocasión especial por lo que sólo fue necesaria una división Panzer (la 3.ª) de las fuerzas acorazadas de Hoth.

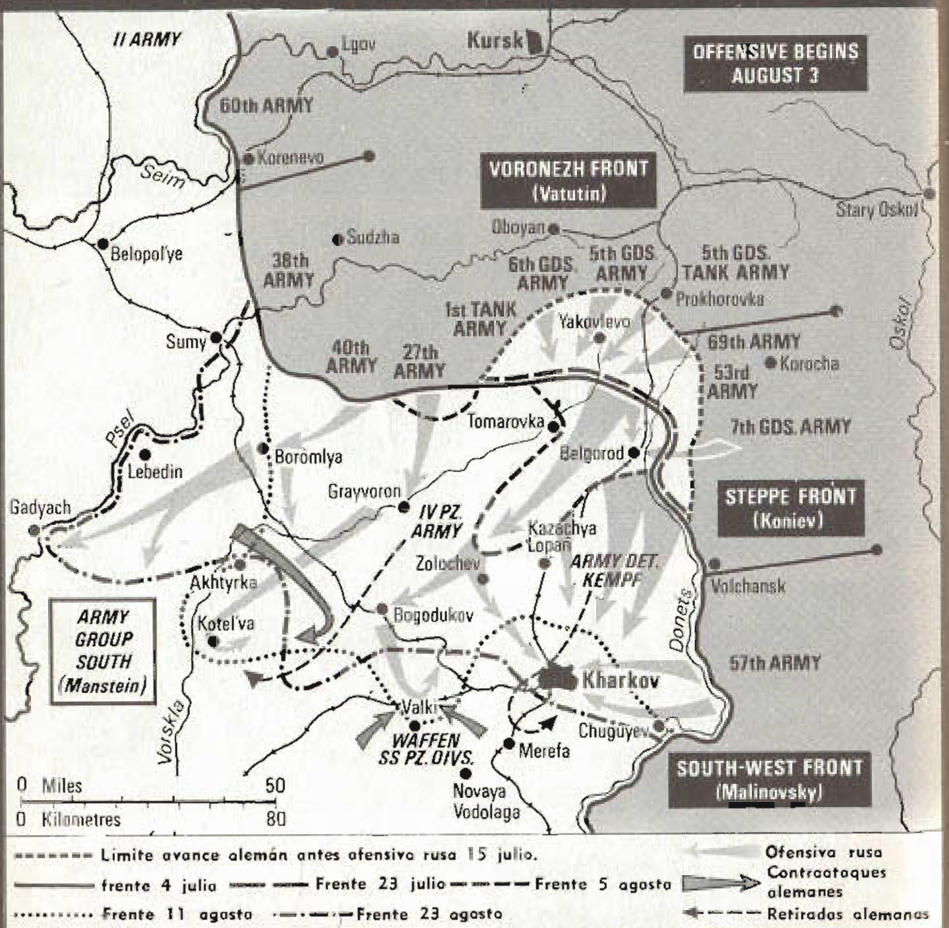
La idea de maniobra que proponía Manstein era que antes de nada, las divisiones en cabeza del Cuerpo de Ejército "SS" lanzasen un corto y potente ataque para reforzar la acción del Primer Ejército Panzer en el Sur del río Donetz; el núcleo de las fuerzas debería utilizarse en barrer la gran cabeza de puente rusa en el sector del Sexto Ejército y restaurar la línea del frente en el río Mius. Hitler no quiso, puesto que temía que la salida de la unidad para Italia se retrasase si se veía envuelta en operaciones tan laboriosas como prometían ser aquellas. Manstein se quejó a Zeitzler en el Cuartel General. "Si mis presentimientos sobre los sucesos que se avecinan no son considerados y mis intenciones como comandante que únicamente tienden a eliminar dificultades que a mí no me atañen, continúan siendo frustradas, no tendré más remedio que pensar que el Führer ha perdido su confianza en la Plana Mayor... Si el Führer piensa que hay un jefe más capacitado o un estado mayor con los nervios más templados que nosotros durante el pasado invierno, con más iniciativa que la que demostramos en la campaña de Crimea o con mayor capacidad de previsión, estoy dispuesto a entregar el mando. Pero mientras permanezca en este puesro debo tener la oportunidad de actuar según mi propio criterio." La oportunidad que pedía le fue concedida.





Las unidades acorazadas rusas y la aviación soviética hicieron retroceder inexorablemente a los alemanes hacia el Oeste, a través de la tierra calcinada de Ucrania Meridional en las fases finales de las batallas en la zona de Kursk.

Ataque ruso en dirección a Jarkof.



El 30 de julio las fuerzas acorazadas atacaron a una fuerza soviética muy superior en número y hábilmente eliminaron la cabeza de puente de Tolbukhin capturando 18.000 prisioneros. Pero Malinovsky seguía presionando al Primer Ejército Panzer a lo largo del Donetz porque era la misión que tenía que realizar como consecuencia de lo que se estaba tramando más al Norte. Reconocimientos practicados en el sector de Manstein informaron sobre la existencia de grandes concentraciones acorazadas en el saliente de Kursk y en la cuenca del Donetz al Sudeste de Jarkof, por lo que el 2 de agosto informó al Cuartel General que estos preparativos indicaban que los rusos iban a desencadenar de inmediato una ofensiva contra el Grupo de Ejército Sur en la zona de Belgorod, complementada con otra en la zona del Sudeste de Jarkof con la intención de cercar las fuerzas allí existentes y abrir camino hacia el Dnieper. Manstein pidió que le dieran las dos divisiones Panzer que había prestado al Grupo de Ejército Centro y pidió permiso para disponer del Cuerpo de Ejército Panzer "SS" con el cual defendería su ala Norte; el III Cuerpo de Ejército Panzer recibió orden de dirigirse a Jarkof.

La situación requería medidas extremas porque lo que el Servicio de Inteligencia de Manstein había descubierto era ni más ni menos que la tercera ofensiva de los rusos. Zhukov después de dejar en marcha la operación Orel había venido al Sur del saliente a dirigir la ofensiva en Belgorod y Jarkof. El 23 de julio, el frente Voronezh ocupaba las mismas posiciones que tenía antes de la operación Zitadelle y previa consulta con los comandantes del frente, estado mayor y con Stalin, Zhurkov ordenó proceder a un alto en la ofensiva para reorganizar las unidades, almacenar municiones y carburantes, reponer pérdidas sufridas (habían sido graves en los ejércitos Sexto, Séptimo de Guardias y Primero de Carros) y trazar planes para el empleo del frente Estepa.

El curso de la batalla defensiva, había llevado a muchas unidades lejos de sus posiciones originales por lo que se decidió que era más fácil proceder a un nuevo encuadramiento de ellas que trasladarlas a las zonas donde estaban sus grupos de ejército. El frente Estepa traspasó al frente Voronezh el Primer Ejército de Guardias y el Primero de Carros, recibiendo a cambio el Séptimo Ejército de Guardias. La idea de maniobra de la operación en la zona Belgorod-Jarkof se centraba en torno de un ataque masivo de infantería (Quinto y Sexto ejércitos de guardias) con la misión de abrir una brecha en la línea del frente de Hoth; una vez abierta los dos ejércitos de carros (Primero y Quinto) se introducirían por ella dirigiéndose en dirección Sur hacia Tomarovka y Akhtyrka, desbordando Jarkof por el Oeste. Los dos ejércitos de infantería desplegaron sus divisiones del primer escalón en un frente muy estrecho de unos tres kilómetros por división apoyados por artillería con una densidad de 250 cañones por kilómetro de frente. Tras ellos se concentraron los dos ejércitos de carros con una densidad de setenta carros por cada kilómetro de frente dispuestos a lanzarse por la brecha abierta por la infantería. Los tres ejércitos de Koniev más un cuerpo de ejército motorizado se dirigirían al Sur para apoderarse de Belgorod y después hacia Jarkof. Su misión era la de mantener ocupado al Destacamento de Ejército "Kempf" para que no pudiera ir en socorro de Hoth o no pudiera retirarse evitando el cerco a que estaba condenado.

Las estimaciones de los rusos sobre las fuerzas de Hoth y Kempf se elevaban a 300.000 hombres, 3.500 cañones, 600 carros y 900 aviones de la Lufflotte Cuatro. Sus posiciones defensivas se componían de dos cinturones con obstáculos contracarros; la línea de defensa se extendía por los pueblos de Alekseyevka, Kranospolye y Butovo, Este de Belgorod y seguía a continuación por el río Donetz. En toda la profundidad de la línea defensiva habían sido fortificados los pueblos que en ella se encontraban para poder ser defendidos en todas direcciones; el mismo Belgorod había sido rodeado por un cinturón defensivo reforzado con casamatas de hormigón y todos los edificios de piedra fueron convertidos en fortines. Jarkof de forma similar fue fortificado todavía más eficazmente mediante dos cinturones defensivos que lo rodeaban completamente.

Aún conociendo el hueso que tenían que roer, los rusos prepararon su ataque en una atmósfera de confianza plena en el éxito. Los alemanes habían sido vencidos en su propio terreno y rechazados en una batalla que aún sin faltar momentos de

inquietud no había tenido las espectaculares características de Moscú o Stalingrado. El planteamiento de las operaciones habían dejado de ser motivo de constante preocupación y cuando Zhukov visitó al comandante del Cincuenta y Tres Ejército, general Managarov, incluso tuvieron tiempo de divertirse, pues el general era un experto acordeonista. Después de su interpretación Zhukov le agradeció la velada y le dijo: "Espero que el 3 de agosto, y tan bien ahora, tocarás la Obertura Artillera para los alemanes." Managarov se reía, "lo intentaremos, tenemos montones de instrumentos".

No era exageración la alusión de Managarov a la artillería ya que con la recuperación de terreno gran cantidad de carros y cañones fuera de servicio abandonados en las batallas defensivas se habían reparado y puesto en servicio. De esta manera el equilibrio de la balanza se rompía en favor de los soviéticos. En la operación Belgorod-Jarkof los frentes Voronezh y Estepa tenían una superioridad de tres a uno en efectivos humanos (980.500 contra 300.000) y tropas combatientes (656,200 contra 200.000), de cuatro a uno en cañones (12.000 contra 3.000) y carros de combate (2.400 contra 600) y de tres a dos en aviación (1.275 contra 900). Con los vehículos capturados, la reposición de sus propios carros, posible gracias a que la industria soviética trabajaba a pleno rendimiento y la incorporación al campo de batalla de los carros del frente Estepa, el número de unidades acorazadas en este sector, era doble de lo que había sido el 5 de julio, mientras que Manstein y Hoth tenían que emprender la lucha con sus unidades Panzer reducidas a un quinto de sus efectivos originales.

El 24 de julio las fuerzas soviéticas que iban a realizar el esfuerzo principal se habían concentrado al Norte de Belgorod en una posición elevada para lanzarse contra las debilitadas divisiones del Cuarto Ejército Panzer y Destacamento de Ejército "Kempf". Se había decidido intentar la ruptura en un punto de la intersección de estos dos ejércitos y en la idea de maniobra, con esta intención, se preveía un ataque por ambos frentes en dirección Sur hacia Bogodukov y Valki; simultáneamente las fuerzas del frente Voronezh atacarían, en dirección a Akhtyrka, al Cuarto Ejército Panzer y mientras se realizaba este ataque, el frente Estepa giraría hacia el Sur para avanzar en dirección a Jarkof; cuando hubiese llegado a sus proximidades, el frente Sudoeste del general Malinovsky lanzaría al Cincuenta y Siete Ejército para desbordar a Jarkof por el Sur. La longitud total del frente de acción en la operación Belgorod-Jarkof era de 200 kilómetros. La cobertura aérea estaba a cargo de la Segunda y Quinta agrupaciones aéreas apoyadas por unos 200 bombarderos de la Fuerza Aérea Estratégica; como la artillería que iba a apoyar esta acción era insuficiente fueron agregados del frente Bryansk las 13.ª, 16.ª y 17.ª divisiones de artillería y la 3.ª División de morteros; antes de la ofensiva las fuerzas atacantes fueron provistas de raciones para siete u ocho días, se las dotó de municiones para doce o trece días de lucha y combustible para doce días.

Con objeto de ocultar sus verdaderas intenciones Vatutin realizó una operación de decepción con el Treinta y Ocho Ejército en el área de Sudzha. Se pretendía hacer creer a los alemanes que se estaba concentrando un ejército de infantería y otro de carros utilizándose solamente una división con artillería, carros y otras fuerzas. Se establecieron comunicaciones por radio con objeto de crear la impresión de que estaban desplegados puestos de mandos de unidades superiores a las que en realidad había en la zona. Diariamente se enviaron trenes a la estación de Lokinskaya, 16 kilómetros al Norte de Sudzha, en donde se descargaban estructuras simuladas de carros y cajas de municiones vacías. Columnas de tropas de infantería se dirigían de día hacia el Este y por la noche regresaban para emprender nuevamente al día siguiente la marcha hacia el Este. Los alemanes se tragaron el anzuelo pues la estación de Lokinskaya fue intensamente bombardeada y la 7.ª División Panzer y la 75.ª División de Infantería fueron trasladadas a la zona de Sumy, debilitando la zona donde se iba a realizar el ataque ruso.

La ofensiva soviética comenzó la madrugada del 3 de agosto. A las 03,00 horas el Quinto y Sexto ejércitos de guardias que atacaban por el noroeste de Belgorod ha-

Soldados rusos con subfusiles ametralladores.





Heridos alemanes esperando ser evacuados al socaire de un ataque.

bían realizado una penetración profunda en la línea principal de resistencia alemana y a mediodía Vatutin lanzó a sus dos ejércitos de carros con el propósito de abrir una brecha en las defensas alemanas y proceder a atacar la retaguardia alemana. El frente Estepa que carecía de las masas de carros y artillería que poseía Vatutin, progresó más lentamente pero a las 15,00 horas había roto la línea principal de resistencia, por lo que Koniev lanzó a su I Cuerpo de Ejército Mecanizado, que consiguió profundizar la brecha. Ambos frentes continuaron sus ataques al día siguiente, consiguiendo avanzar dieciocho kilómetros; el frente Estepa perforó las defensas de Belgorod por el Norte. El 5 de agosto por la mañana comenzó la lucha en la misma ciudad. El Sesenta y Nueve Ejérctio del general Kryuchenkin ocupó los suburbios de la ciudad por el Norte durante el día, y el Séptimo Ejército de Guardias conseguía atravesar la línea septentrional del río Donetz amenazando a Belgorod por el Sur; el I Cuerpo de Ejército Mecanizado, avanzando a toda velocidad, interceptó la carretera y el ferrocarril de Belgorod-Jarkof, amenazando a la guarnición alemana de Belgorod con quedar cercada. La primera unidad que entró en la ciudad (270.° Regimiento de la 89.ª División de Guardias) lo hizo a las 06,00 horas del día 5 de agosto y a las 10,00 horas los otros dos regimientos de la división estaban ya dentro; otra división, la 305.ª de Tiradores, también consiguió entrar en Belgorod; los alemanes decidieron que no había otra alternativa que abandonar la ciudad y por la tarde se retiraron, dejando 3.000 muertos entre las ruinas. La liberación de Belgorod y Orel en la misma fecha sugirió a Stalin celebrar el acontecimiento de una forma especial, por lo que el 5 de agosto por la tarde Moscú temblaba con el estampido de las salvas de cañón que anunciaban la victoria conseguida, iniciándose una costumbre que se repetiría a lo largo de la guerra.

El 6 de agosto, Zhukov y Koniev informaron a Stalin del curso de la campaña y sus planes para el futuro. El Cincuenta y Tres y Quinto ejércitos de carros rodearían a Jarkof por el Oeste y Sudoeste. El Séptimo Ejército de Guardias atacaría desde el Norte y el Cincuenta y Siete lo haría desde el Este. El Sesenta y Nueve Ejército debería sus dos mejores divisiones a Managarov, retirándose después hasta que puesto de nuevo al completo de sus efectivos recuperaría posiciones a la derecha del Cincuenta y Tres Ejército. Como los rusos dicen muy poco sobre las pérdidas sufridas y los alemanes exageran la nota, la solicitud de Zhukov de 20.000 hombres para el Sesenta y Nueve Ejército (para remplazar las dos divisiones entregadas a Managarov), y 15.000 hombres para reforzar las debilitadas divisiones de los ejércitos Séptimo de Guardias y Cincuenta y Tres. Como remplazamiento de las pérdidas de carros de combate pidió doscientos T-34, cien T-70 y treinta y cinco KV, juntamente con cuatro regimientos de cañones de asalto y dos brigadas de ingenieros, mientras que para los dos grupos aéreos requirió noventa cazas, cuarenta bombarderos ligeros Pe-2 y sesenta Shturmoviks Il-2. Aunque estas peticiones de refuerzos inmediatos hechas más con la intención de restaurar un mínimo de efectividad en la lucha que de llevar las unidades a sus emplazamientos teóricos, la petición total de 35.000 hombres, 335 carros de combate y 190 aviones apenas da idea de las catastróficas pérdidas sufridas por los rusos.

Los éxitos iniciales fueron explotados rápidamente, el 7 de agosto fue liberada la ciudad de Bogodukov por los carros de combate, que avanzaron cien kilómetros en cinco días, y el mismo día, el Veintisiete Ejército del general Trolimenko ocupaba Grayvoron. Estos avances amenazaban cercar a la 19.ª División Panzer y a los restos de tres divisiones de infantería (57.ª, 255.ª y 332.ª) que en días pasados habían recibido la orden del jefe del XLVIII Cuerpo de Ejército Panzer, general Knobelsdorff, de retirarse a una línea que se extendía de Grayvoron hasta Akhtyrka. Desconociendo que Grayvoron estaba ya en poder de los rusos y que Trofimenko había alcanzado el Sur de la línea citada, la 19.ª Panzer mandada por el general Gustav Schmidt, inició la retirada en la mañana del 7 de agosto. Los alemanes sabían que los rusos habían abierto una brecha entre el Cuarto Ejército Panzer y el Destacamento de Ejército "Kempf" pero no sabían la profundidad que los rusos habían conseguido en su penetración y estaban más preocupados por sufrir un ataque aéreo que por tener un encuentro en tierra. Por ello decidieron que la Luftwaffe realizara un singular ataque consistente en lanzar bombas fumígenas sobre la columna de varios kilómetros de longitud, lo cual visto a distancia por los pilotos soviéticos les induciría a creer que las fuerzas alemanas eran una columna acorazada soviética y de esta manera los dejarían tranquilos.

Pero Trofimenko que, sin que los alemanes lo supieran, se movía en dirección paralela a la columna alemana y delante de ellos, al presenciar la desacostumbrada actividad aérea se dio cuenta al final, que no podía haber en la zona otras tropas rusas que las suyas y decidió tenderles una emboscada en un lugar en que la carretera atravesaba una arboleda. El general Vorentsov, jefe de la artillería del frente Voronezh se hizo cargo de la operación, dirigiendo el fuego de la mayor parte de los cañones del Veintisiete Ejército contra la columna de Schmidt. La sorpresa fue total: el pánico se apoderó de la columna cuando miles de proyectiles cayeron sobre ella, mientras para completar la masacre, acudían Shturmoviks. A las 15.00 horas del 7 de agosto, poco quedaba de las cuatro divisiones alemanas y el mismo general Schmidt pereció en la lucha Aunque los rusos no completaron el cerco, sólo unidades aisladas de la 19.ª Panzer y de las tres divisiones de infantería consiguieron unirse al resto de la 7.ª y 11.ª División Panzer que con lo que había quedado de la División de Granaderos Panzer *Grossdeutschland*, defendían la línea de Hoth al Este de Akhtyrka.

Mientras tanto, las tropas de Koniev continuaban sus ataques al Sur y Sudoeste de Belgorod, encontrando gran dificultad en dominar la línea de defensa interme-





dia alemana en donde éstos habían atrincherado carros Tiger y Ferdinands. Koniev para evitar que el avance se detuviera por falta de potencia de fuego con que batir los carros alemanes decidió adelantar hasta la primera línea los cañones de la artillería de apoyo y refuerzo de calibres 122 y 152 mm.; con la ayuda de estos cañones el Quinto Ejército de Guardias y el Primero de Carros consiguieron entre el 7 y 8 de agosto capturar Bogodukov, Kazachya, Lopan y Korochev que protegían a Jarkof por el noroeste, dividiendo la defensa alemana en dos sectores.

La situación de Manstein era en extremo peligrosa y la manía de Hitler de conservar Jarkof a toda costa complicaba la situación. La ciudad estaba siendo desbordada rápidamente y seis divisiones, más una serie de pequeñas unidades Panzer se encontraban en trance de quedar cercadas. Cuatro divisiones de infantería 106.ª, 168.ª, 198.ª y 320.ª) del XI Cuerpo de Ejército que defendían el sistema de comunicaciones al Oeste de Jarkof, recibieron orden de unirse a la defensa de la ciudad a cargo de la 167.ª División de Infantería y la 6.ª Panzer del Cuarto Ejército, esta última muy diezmada después del ataque de Vatutin. Estas dos últimas divisiones fueron agregadas al XI Cuerpo de Ejército que mandaba el general de tropas acorazadas Erhard Raus.

Estas unidades estaban en excelentes condiciones, pero tenían órdenes terminantes de permanecer en Jarkof, por lo que la primera tarea de Manstein fue desembarazarlas de la rigidez de estas órdenes y conseguir libertad de acción lo antes posible. Mirando más allá de los objetivos inmediatos de los soviéticos se dio cuenta de que un profundo y rápido avance de Vatutin y Koniev sobre el río Dnieper era muy posible; si esta suposición se realizaba el mariscal de campo von Kleist, que mandaba el Grupo de Ejército A desplegado en Crimea y Kuban corría el peligro de ser cercado y su Séptimo Ejército sufrir la misma suerte que sufrió el Sexto Ejército en Stalingrado; en un futuro inmediato, Manstein preveía que el intento de retener Jarkof a toda costa conduciría inevitablemente: primero, a que la ciudad sería cercada y después a la eliminación de las seis divsiones de Raus. Para complicar más los quebraderos de cabeza de Manstein, la rapidez del avance soviético había producido grandes pérdidas en carros y soldados. Respecto a los primeros habían sido destruidos mientras se encontraban en los talleres de reparación; y en cuanto a sus divisiones, la mayoría de las cuales estaban combatiendo sin un momento de reposo desde el 5 de julio, comenzaban a estar en cuadro y las que permanecían al completo estaban extenuadas; desde luego, él opinaba que dos de ellas estaban completamente destrozadas. Cuando Zeitzler llegó a su cuartel general el 8 de agosto, Manstein le soltó una violenta reprimenda. Le dijo que el mando supremo no debía dedicarse a resolver problemas individuales (como el de si esta o aquella división podía reservarse o si la cabeza de puente de Kuban debería o no mantenerse) sino que tenía que dedicarse a los problemas de envergadura que existían (como era el propósito de los rusos de destruir el ala Sur del Ejército alemán en el frente ruso). Si se pensaba frustrar los intentos rusos, la cuenca del río Donetz debería ser abandonada sin dilación para acortar la línea del frente y permitir ofrecer la debida resistencia en el Dnieper meridional. El Cuartel General podía reforzar con diez divisiones a su Cuarto Ejército Panzer y al Segundo Ejército del Grupo de Ejército Centro y enviar otras diez más para reforzar las defensas del Dnieper.

Arriba: **Soldados rusos atrincherados esperan un contraataque alemán.** Abajo: **Un soldado alemán intenta enterrarse para protegerse de la explosión de un proyectil.**

Sus manifestaciones tuvieron algún efecto, porque el 11 de agosto Hitler ordenó qua la 3.ª División Panzer se retirase de la línea del frente en el río Mius a la del río Donetz donde quedaría agregada al Destacamento de Ejército "Kempf" con la misión de proteger el flanco derecho de Raus. Esta era una medida desesperada ya que la línea del Mius estaba ya muy débilmente guarnecida, pero por aquellas fechas medidas como esta, estaban a la orden del día en el Grupo de Ejército Sur.

Dos días después de la reunión con Zeitzler, tuvo lugar en el Cuartel General del frente Sur ruso una conversación que hubiera aumentado las preocupaciones de Manstein si la hubiese podido escuchar. El jefe del Estado Mayor, general Biryuzov, estaba trabajando en una plan para



Oficiales rusos interrogan a prisioneros alemanes capturados durante la ofensiva.

una nueva ofensiva. Estaba deprimido por el fracasado intento del frente en cruzar el río Mius que después de diecisiete días de lucha tuvo que ser abandonado el 3 de agosto y las tropas rechazadas a sus posiciones originales. La puerta de su cuarto se abrió y Biryuzov enfrascado en sus cálculos ni siquiera levantó la cabeza para saber quien había entrado. Una mano se posó en su hombro: "¿Cansado?"

Era el comandante del frente, general Tolbukhin. Biryuzov se levantó rápidamente y comenzó a informarle de su trabajo.

"Ahora no", interrumpió Tolbukhin. "Le queda toda la noche. Yo examinaré el plan a las 7 de la mañana y trataremos de todos los detalles ampliamente."

"Lo único que me falta es comprobar los cálculos."

"Excelente. Compruébelos bien. Tenemos que ir al Stavka con el plan mañana. Partiremos en avión a Moscú a las 14.00 horas."

Las batallas del saliente de Kursk, estaban a punto de extenderse a todos los frentes. Rusia se preparaba para lanzar una ofensiva estratégica general.

De momento lo único que preocupaba a Manstein era Jarkof. Las fuerzas acorazadas estaban atacando el Oeste de la ciudad mientras el Séptimo de Guardias lo intentaba por el Este. El 10 de agosto la 282.ª División de infantería alemana que defendía el Norte de Jarkof fue atacada por un numeroso grupo de carros rusos; no pudiendo aguantar el empuje de los carros los alemanes huyeron precipitadamente hacia la retaguardia. Los T-34 rusos penetraron en las afueras de la ciudad y el pánico empezó a extenderse por todas las unidades. Manstein llegó a pensar si sería eficaz practicar la costumbre romana de diezmar sus tropas y fusilar uno de cada diez hombres de la 282.ª División de infantería para prevenir la propagación general de derrotismo entre la tropa. Sin embargo esta medida no fue necesario ponerla en práctica; la 6.ª División Panzer consiguió el 12 de agosto expulsar a los rusos que habían penetrado en la ciudad. Jarkof era todavía de Alemania. ¿Pero por cuanto tiempo? El Primer Ejército de Carros de Katukov presionaba por el Oeste, mientras Malinovsky le confió el Cincuenta y Siete Ejército (teniente general N. A. Gagen), perteneciente al frente Sudoeste, lo hacía por el Este desde el 10 de agosto.



Soldados especializados buscan minas puestas por los alemanes en su retirada.

En la tarde del 11 de agosto cruzó el Donetz septentrional, capturó Chuguyev y comenzó a avanzar hacia Jarkof desde el Sur y el sureste. Al Este de la ciudad, Koniev tenía tres ejércitos (Séptimo de Guardias, Cincuenta y Tres y Setenta y Nueve) empeñados en el perímetro exterior de las defensas. Aquel día, sin embargo, Manstein lanzó un fuerte contraataque. Al Sur de la ciudad había concentrado el II Cuerpo de Ejército Panzer SS y al Norte había desplegado la 3.ª División Panzer recién llegada del frente del río Mius con el fin de integrarse en el antiguo Destacamento de Ejército "Kempf" que ahora se denominaba Octavo Ejército, desde que Hitler había destituido a sn comandante y había puesto en el mando al general Wöler, jefe del estado mayor de Manstein.

El 11 de agosto estas fuerzas se lanzaron contra el Primer Ejército de Carros y el flanco izquierdo del Sexto Ejército de Guardias. Los aviones soviéticos lanzaban además de sus cargamentos de bombas octavillas con propaganda a los soldados de la 3.ª División Panzer en las que decían: "Soldados, reconocemos vuestra bravura. Cada segundo a cada uno de vosotros le dan una Cruz de Hierro. Pero tened en cuenta que cada segundo a cada uno de nosotros nos dan un mortero. Rendíos." Pero la 3.ª División Panzer no se rindió y atacando en combinaeión con las Divisiones Waffen-SS, infringieron tan importantes bajas y recuperaron tanto terreno que el Quinto Ejército de Guardias tuvo que intervenir de nuevo para tapar la brecha. Este Ejército se enfrentó a las divisiones Waffen-SS a lo largo del ferrocarril de Jarkof-Bogodukov y de la carretera de Jarkof-Akhtyrka sufriendo ambos bandos graves pérdidas. Pero al final, los alemanes consiguieron mantener abiertas las comunicaciones a Merefa y Krasnograd solamente, comunicaciones que eran necesarias a Manstein para evacuar la ciudad puesto que, él pensaba, que a pesar de cualquier éxito local que se pudiera conseguir, el cerco completo de Jarkof era inevitable.

Hitler continuaba negando el permiso para evacuar la ciudad. A las peticiones de Manstein replicaba: "La cesión de Jarkof puede tener serias repercusiones políticas... está en juego la actitud de Turquía. Y sucede lo mismo con Bulgaria. Si Jarkof se rinde nuestra causa perderá puntos en Ankara y Sofía." Manstein criticando esta decisión comentaría más tarde con su jefe de estado mayor, general Busse: "No estoy dispuesto a sacrificar

seis divisiones por dudosas razones políticas... Prefieron ceder una ciudad que perder un ejército."

Pero los acontecimientos empezaban a desarrollarse de tal manera que al parecer iba a perder ambas cosas. Los planes de Tolbukhin, Malinovsky y demás comandantes de los frentes habían sido estudiados por el Stavka y como consecuencia de ello, durante la primera quincena de agosto el Cuartel General Supremo había lanzado un torrente de instrucciones, marcando el lanzamiento de una ofensiva general en todo el frente ruso desde Valikiye Luki hasta la costa del mar Negro. El frente Voronezh recibió la orden de que una vez derrotadas las fuerzas alemanas que defendían Jarkof lanzase el núcleo de sus fuerzas hacia Poltava y Kriemienchug para alcanzar el Dnieper y establecer cabezas de puente al otro lado del río. El frente Estepa recibió sus directrices el mismo día, su misión consistía en tomar Krasnogrado, Verkhne-Dneprovsk, alcanzar el Dnieper y establecer las correspondientes cabezas de puente. El frente Central recibió el 16 de agosto la orden de alcanzar el río Diesna antes del 3 de septiembre, después atacar hacia Nieyin y Kiev (la mayor ciudad rusa todavía en poder de los alemanes): si los acontecimientos lo permitían debería cruzar el Diesna y atacar a lo largo de su orilla occidental en dirección a Chiernigov. Todos los frentes deberían estar dispuestos para iniciar la ofensiva en un plazo de diez días. Al Sur, los frentes recibieron órdenes similares, los generales Malinovsky y Tolbukhin que mandaban los frentes Sudoeste y Sur, respectivamente, recibieron la misión de aplastar al Sexto y Primer Ejército Panzer desplegados a lo largo del curso inferior del río Don; después avanzarían hacia el Oeste hasta alcanzar el río Dnieper. Los frentes del Norte recibieron parecidas directrices. El proceso de la ofensiva estaba planeado de tal manera que las fuerzas alemanas no pudieran cerrar las brechas que se producirían sucesivamente al Norte, al Sur y en el centro.

Desde el 7 de agosto en adelante el frente en todo el teatro de operaciones de Rusia explotó como una traca interminable. Los generales Sokolovsky y Yeremenko en una operación conjunta lanzaron sus frentes Oeste y Kalinin sobre el eje de Smolensko. Cuando comenzó la acostumbrada preparación artillera, precursora del asalto poco después de amanecer, los alemanes adoptaron la respuesta acostumbrada: retirarse a una segunda línea para que la lluvia de proyectiles cayera sobre las trincheras vacías. La barrera de fuegos se levantó a los quince minutos. Los alemanes esperaban en tensión la llegada de las olas de infantería rusa; pero en lugar de ello, los cañones rusos dispararon de nuevo, esta vez sobre la segunda línea. Los generales rusos se habían vuelto tan sofisticados como los alemanes.

El siguiente frente que entró en actividad fue el Sudoeste, el 13 de agosto. Los frentes Briansk y Sur lo hicieron el 18 de agosto. El 26 de agosto le tocó el turno al frente Central. En cuanto a los frentes Voronezh y Estepa continuaron la ofensiva que habían iniciado el 3 de agosto. En el estrecho de Kerch, el Diecisiete Ejército de Kleist tuvo que aguantar otro furioso ataque lanzado por el frente Cáucaso Norte.

Manstein no esperó a que la ofensiva rusa se desencadenara y el 22 de agosto ordenó evacuar Jarkof a pesar de las órdenes de Hitler, confiado en que el Führer lo necesitaba.

La retirada alemana de la ciudad fue precedida de una demolición e incendios masivos y en un intento por impedir la huida de Manstein y la completa destrucción de la ciudad, Koniev ordenó un ataque nocturno. Este ataque se realizó a la luz de los incendiados edificios y en la mañana del 23 de agosto, Jarkof, convertida en un montón de ruinas y cenizas, había sido limpiada de alemanes y los que no habían podido huir a tiempo habían sido casi completamente aniquilados. Los alemanes se replegaron hasta Merefa desde donde no se oía el estruendo de los cañones y a donde ni siquiera llegaban los disparos de la artillería de largo alcance.

Jarkof era la tercera o cuarta ciudad en importancia de la Unión Soviética. Los alemanes se apoderaron de ella por vez primera en el otoño de 1941. En la primavera del 42 fue reconquistada pero rá-

Teléfono de campaña instalado en primera línea.





Cañones autopropulsados SU-76 atraviesan las ruinas de Jarkof abandonada precipitadamente por los alemanes.

pidamente la perdió otra vez Timoshenko. En marzo de 1943, la volvió a tomar para perderla de nuevo Golikov pocas semanas después, como consecuencia de la contraofensiva de Manstein. Esta vez, Jarkof fue liberada de una vez para siempre.

A pesar de la importancia que Hitler y Stalin dieron a Jarkof, para Maustein, su pérdida fue un mero incidente. Sus predicciones no sólo se realizaron sino que se vieron sobrepasadas. Decisiones que podían haberse tomado tranquilamente debían tomarse ahora precipitadamente bajo el peso de los acontecimientos. El Diario de Operaciones del Mando Supremo cita una de estas decisiones tomada el 14 de agosto. "A instancias del general Zeitzler, Jefe del Estado Mayor, el Führer está considerando la evacnación de la cabeza de puente de Kuban en un futuro inmediato. Esta medida basada en los fuertes ataques enemigos en el frente Oriental y la falta de reservas, fue ya prevista en la orden para la inmediata construcción del Baluarte Oriental (línea de defensa a lo largo del Dnieper) y ha sido pospuesta hasta la fecha, porque entre otros motivos la evacuación hnbiese producido repercusiones políticas sobre los estados aliados y neutrales del mar Negro..." Otras medidas seguirían, pero casi siempre demasiado tarde, hasta que toda la maniática empresa del Tercer Reich fracasó.

Hitler se enfureció con Manstein por la evacuación de Jarkof pero no tomó ninguna medida contra él, puesto que no podía prescindir del genio de Manstein, pero sin duda iba a hacer falta un genio, tal como se encontraba la situación, para evitar la catástrofe. Uno tras otro los ejércitos soviéticos atacaban, fijando las fuerzas alemanas e impidiendo su libertad de acción. Para prevenir el peligro de una penetración soviética en la zona de Jarkof, Manstein había tenido que retirar fuerzas de su flanco Sur. Inmediatamente que esto se realizó Tolbukin atacó a través del Mius y consiguió irrumpir entre el Sexto Ejército (general Hollidt). Hacía solamente tres semanas desde que el Cuerpo de Ejército Panzer "SS" y el Diecinueve Cuerpo de Ejército (3.ª y 23.ª División Panzer y 16.ª de Granaderos) había estabilizado el frente en esta zona, pero ahora el Cuerpo de Ejército Panzer "SS" y la 3.ª División estaban en el Norte para reforzar el sector que el frente Voronezh había atacado. La única solución era una retirada general del Mius a un frente menor, para que por lo menos pudiera salvarse la cuenca del Donetz. Manstein planteó esta papeleta a Hitler que había vuelto a su Cuartel General en Prusia Oriental pidiéndole "libertad de acción". El Führer contestó rápidamente por teléfono, "No hacer nada, llego enseguida."

La conferencia tuvo lugar en su antiguo cuartel general de Vinnitza en Ucrania, este lugar había permanecido vacío desde la última visita de Hitler en 1942, pero el 27 de agosto entró en actividad temporalmente. Manstein había reunido los datos que demostraban el pobre estado en que se encontraba su Ejército Sur, que había perdido 133.000 hombres entre julio y agosto pero que había recibido solamente 33.000 para cubrir las bajas. Entre el 17 de julio y el 21 de agosto el Sexto Ejército había perdido 23.830 hombres y recibió, para reponer pérdidas 3.312; las mermas del Primer Ejército Panzer durante el mismo período fueron de 27.291 y repuestas 6.164. Manstein lanzó estos números ante Hitler, y Hollidt rápidamente citó las cifras relativas a su Sexto Ejército y los de las fuerzas soviéticas a las que se enfrentabau: 31.133 alemanes contra 136.500 rusos. Con los carros de combate sucedía lo mismo "Ayer Tolbukin tenía 165 carros en servicio, nosotros teníamos siete carros y treinta y ocho cañones de asalto".

Manstein resumió la situación: "Con las fuerzas disponibles el distrito del Donetz no se puede defender... O se nos envían nuevas fuerzas, concretamente doce divisiones, o la zona del Donetz debe abandonarse para dejar libres las fuerzas necesarias del mismo grupo de ejército. Yo no veo otra solución."

Hitler preguntó: "¿De dónde voy yo a sacar más fuerzas?"

"Sáquelas de los grupos de Ejército Centro y Norte... para que podamos utilizarlas aquí en el foco de la ofensiva." Hitler finalmente accedió a transferir fuerzas del Grupo de Ejército Centro, pero al siguiente día los ataques soviéticos contra el Grupo de Ejército Centro se intensificaron por lo que Kluge rehusó el prescindir de algunas unidades. El Grupo de Ejército Norte también se negó a prescin-



Soldados rusos, protegidos por un carro, atacan un pueblo en poder de los alemanes.

dir de alguna división por lo que Manstein, de hecho, no cousiguió nada. Para empeorar las cosas eu la noche del 27 al 28 de agosto dos cuerpos de ejército soviéticos irrumpieron a través de las débiles defensas del Sexto Ejército dirigiéndose hacia Mariupol en el Sur. El 29 de agosto alcanzaban la costa por Taganrog cortando de esta manera la retirada del XIX Cuerpo de Ejército. De todas maneras, las unidades consiguieron romper el cerco pero a expensas de sufrir cuantiosas bajas.

La situación de las fuerzas alemanas en el Este era tan seria que Manstein telefoneó a Kluge quien estuvo de acuerdo en acompañarle a Prusia Oriental para persuadir a Hitler de la necesidad de enviar más fuerzas e intentar convencerle para que crease un gran estado mayor que se responsabilizara de todos los teatros de operaciones de guerra alemanes. Esto era, por supuesto, otro nuevo intento de persuadir a Hitler para que cediese el control del Frente Oriental a un general y no tuvo más éxito que los anteriores. En cualquier caso es difícil prever qué mejora a corto plazo esta solución podía haber proporcionado. El 3 de septiembre se encoutraron en la "Madriguera del Zorro". El éxito que consiguieron fue en extremo limitado. A Kluge se le permitió replegar el ala Sur del Grupo de Ejército Centro al otro lado del Desna, y Manstein recibió autorización para abandonar la cabeza de puente de Kuban y para retirar el Sexto Ejército del río Mius. Pero ni hubo promesas de conseguir más tropas ni un estado mayor general ni tampoco un comandante en jefe para todo el frente Oriental ruso. Manstein se marchó a su cuartel general. Aquella misma tarde fuerzas anglo-americanas desembarcaron en Italia.

Tres días más tarde Malinovsky lanzó a su Tercer Ejército de Guardias contra la unión entre el Primer Ejército Panzer y el Sexto a ambos lados de Kostantinovka. Una brecha de 50 kilómetros de ancha estaba abierta en el frente y las fuerzas móviles soviéticas se lanzaron violentamente por ella en dirección a Pavlograd. Al mismo tiempo el frente Central irrumpió a través del Segundo Ejército, entre los Grupos de Ejércitos Centro y Sur. El camino hacia el Dnieper estaba abierto.

Alemania se retira de Ucrania Oriental

Las ofensivas soviéticas continuaron durante todo el año. y mientras, crisis tras crisis se abatía sobre el Cuartel General del Alto Mando. El sorprendente ataque de Malinovsky, el 6 de septiembre, amenazaba los pasos sobre el Dnieper en Dniepropetrovsk, mientras que la ruptura del frente Central en el sector del Segundo Ejército aumentaba el peligro, puesto que quedaba desbordada el ala Norte del Cuarto Ejército Panzer creando de esta manera una nueva y peligrosa brecha en el frente Sur. El 7 de septiembre. Manstein enviaba el siguiente telegrama a Hitler:

"Los rusos han puesto el centro de gravedad de su ofensiva aquí, en el frente Sur. Yo necesito fuerzas o libertad para realizar posteriores retiradas a sectores más cortos y favrables..."

Durante la retirada alemana, columnas de vehículos congestionan los accesos a uno de los puentes sobre el Dnieper.

Al siguiente día, Hitler en persona llegaba al cuartel general de Manstein en Zaporozhye, abrumado por la ansiedad, ya que la capitulación de Italia y el consecuente colapso del pacto tripartito se esperaba en cualquier momento. Manstein expuso la situación en presencia del mariscal de campo Kleist y del recién nombrado Comandante en Jefe del Séptimo Ejército, general de ingenieros Jaenecke llamando la atención sobre el peligro que existía en su flanco Norte, donde el profundo avance soviético había puesto en peligro de ser cercado todo el Grupo de Ejército Sur. "Si esto sucede perderemos dos ejércitos..." Manstein después señaló el frente del Sexto Ejército. "Y aquí las cosas no están mejor. La brecha es de 30 kilómetros de anchura. Yo no tengo más fuerzas para cerrarla o para mantener la posición "Turtle". Queramos o no, tenemos que retirarnos."

"¿Qué propone?", preguntó Hitler.





Ofensiva rusa hacia el Dnieper.

"Lo primero que propongo es que el Grupo de Ejército Centro se retire al otro lado del Dnieper tan pronto como sea posible. Esto acortará su frente en un tercio de su longitud actual. Con las fuerzas que quedan libres, la línea del Dnieper, junto con el acceso a Crimea, enfrente del curso inferior del Dnieper en la línea Zaporozhe-Melitopol, la posición «Wotan», puede hacerse fuerte y resistir."

Hitler negó con la cabeza, "¡No. No retiraré el Grupo de Ejército Centro detrás del Dnieper! Se perdería demasiado material y además se tardaría demasiado tiempo...".

Hitler, sin embargo, prometió a Manstein un cuerpo de ejército de cuatro divisiones del Grupo de Ejército Centro que se colocarían en la unión de los dos grupos de ejércitos para impedir el peligro inminente de que el ala Norte de Manstein se viera cercada. También prometió otras cuatro divisiones para atender a la defensa de los puentes más importantes sobre el río Dnieper. Muy poco se había hecho hasta entonces para defender tanto la línea del río como los puentes de los ataques soviéticos, ya que solamente a primeros de agosto de 1943 el Cuartel General del Alto Mando había terminado el proyecto de construcción del "Baluarte Oriental", es decir, la fortificación de la línea de Dnieper, y hasta el 12 de agosto Hitler no había ordenado que se construyera. A excepción de algnnas medidas locales de seguridad este baluarte era todavía un mito. Hitler prometió dar a Manstein algunas unidades del Diecisiete Ejército, que el 4 de septiembre babía terminado de evacuar la inútil cabeza de puente de Kuban y habían sido transportados a Crimea. Cuando Hitler se subía en el avión le dijo a Manstein, "Ha conseguido sus cuatro divisiones para los frentes del Dnieper. Esta misma tarde daré la orden".

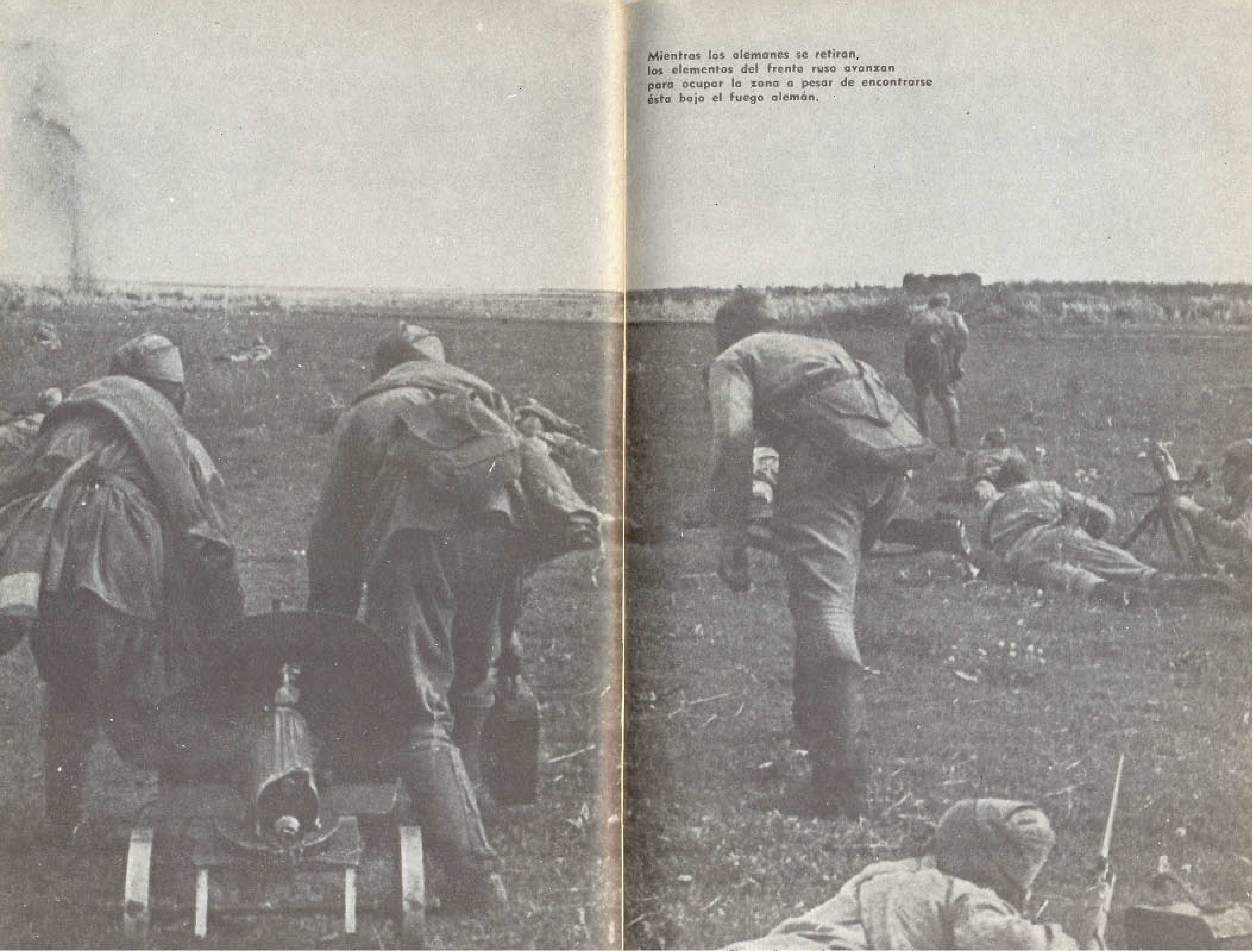
La orden fue dada y el Grupo de Ejército Centro recibió la orden de ceder cuatro divisiones de infantería. Pero Kluge se negó a darlas. Veinticuatro horas más tarde Manstein telefoneó al general Zeitler: "Informe al Führer que él mismo de ahora en adelante puede empezar a considerar la catástrofe que supondría una penetración soviética a través del Dnieper... si el traslado de fuerzas que la situación exigía, hubiese tenido lugar en su momento preciso, esta crisis actual que podía repercutir de una forma general en el Este y como consecuencia de toda la guerra podía haberse evitado." Ninguna contestación vino del cuartel general de Hitler.

Hitler había estado esperando que los rusos se detendrían para reorganizar sus unidades desgastadas por el combate, pero no lo hicieron. Stalin les ordenó poner en marcha el ataque contra el ala Norte de Manstein: "La clave de la victoria está en la destrucción del Grupo de Ejército Sur", decía la orden de Stalin. Las unidades se pusieron al completo, mientras progresaban, con reclutas medio instruidos sacados de las zonas recientemente liberadas; de los sectores de las playas del mar de Azof el frente Sur movilizó 80.000 hombres en tres semanas.

El 14 de septiembre unas divisiones del frente Voronezh irrumpieron a través del ala Norte del Grupo de Ejército Centro y atacaron hacia el Sudoeste en dirección al Dnieper. Fuerzas soviéticas alcanzaron Okop, apenas a 120 kilómetros de Cherkassy; más al Norte en el área Nezhin-Bobrovitsafi tropas del frente Central alcanzaron un punto a 80 kilómetros de Kiev. La última ocasión de detener a los rusos delante del Dnieper se había perdido.

Manstein informó otro vez a Hitler, "una ruptura del enemigo hacia Kremenchug y Kiev está dentro de lo posible. Mañana por la mañana ordenaré la retirada del Cuarto Ejército Panzer al otro lado del Dieper, a ámbos lados de Kiev, para evitar que el ejéreito sea cercado en grupos aislados y destrozado enfrente del río", Manstein le notificó su intención de retirar al Octavo Ejército y el Primer Ejército Panzer al otro lado del Dnieper, haciendo la siguiente observación. "El que podamos cruzar el río sin emplear fuerzas de cobertura es muy aleatorio."

El mismo día Kluge informaba, "La retirada del núcleo principal de mis fuerzas al otro lado del «Baluarte Oriental» no puede evitarse. Hitler inmediatamente telegrafió a Manstein, «La orden no será dada» el Führer le espera mañana en la «Madriguera del Zorro» para una reunión". Manstein inició la cuarta conferencia con Hitler de la siguiente manera, "El problema no radica en si mantener o no la



Mientras los alemanes se retiran,
los elementos del frente ruso avanzan
para ocupar la zona a pesar de encontrarse
ésta bajo el fuego alemán.



Las tropas alemanas incendian todo aquello que podría ser de utilidad para el enemigo.

posición del Dnieper o el distrito del Don inferior que, desde luego es importante para la economía de la guerra, mi Führer, sino que lo que se ventila es la suerte del frente Oriental". Hitler, finalmente, accedió a retirar el frente principal detrás del Dnieper y Desna, por lo que, solamente en el Sur, el Sexto Ejército seguiría al Este del Dnieper (en la línea "Wotan"), entre Zaporozhye y Melitopol. El 15 de septiembre Manstein lanzó órdenes relevantes. Una carrera entre alemanes y rusos por alcanzar primero los puentes sobre el Dnieper había comenzado.

El Dnieper es el tercer río en importancia de Europa (solamente el Volga y el Danubio lo superan) en algunos lugares tiene una anchura de tres kilómetros y cuarto y como la mayoría de los grandes ríos rusos, su orilla occidental es alta y escarpada, por lo que domina la orilla opuesta y reúne excelentes condiciones para la defensa contra un ataque desde el Este. Aquí los alemanes esperaban por fin detener a los rusos; esto es, si podían ganar la carrera a los puentes. Porque obtener el consentimiento de Hitler de una retirada al otro lado del Dnieper era solamente la primera fase; Manstein tenía ahora que llevar a cabo una operación que encerraba gran dificultad en sí misma y un esfuerzo lleno de peligros para las tropas que tenían que retirarse. Una fuerza que defendía un frente de 800 kilómetros de longitud, tenía que cruzar el Dnieper por sólo cinco puentes, hecho lo cual tenían que volver a desplegarse para guarnecer un frente de casi 640 kilómetros a lo largo de la orilla occidental.

Para dificultar el avance soviético Manstein ordenó "calcinar la tierra" en una zona de veinticinco kilómetros al Este del río. Todo en aquella zona tenía que ser destruido, especialmente los edificios que podían servir de protección o alojamiento, alimentos y otros artículos que pudieran ser utilizados para sobrevivir por las unidades soviéticas. De acuerdo con una "orden económica" la maquinaria, caballos y ganado de la zona fueron requisados y como se sabía que los rusos reclutaban a los hombres en edad militar, inmediatamente que ocupaban una zona, fueron trasladados tantos como se pudo al otro lado del Dnieper. El 30 de septiembre los alemanes se habían replegado a la línea Melitopol-Dnieper y de momento el frente quedó estabilizado. La retirada hasta el otro lado del Dnieper fue uno de los hechos militares más hábilmente realizados de toda la guerra, pero solamente retardó el momento de ajustar las cuentas; porque como Churchill dijo de Dunkerque "Las guerras no se ganan con retiradas". Además la táctica de "tierra calcinada" no impidió de una forma significativa la aproximación del Ejército Rojo al río y la captura de los puentes que lo cruzaban como pronto vamos a ver.

Durante las primeras semanas de septiembre los puentes de Kiev, Kanev, Vherkasy, Kremenchug y Dniepropetrovsk fueron utilizados día y noche por las fuerzas de Manstein para pasar el río, luego desplegaban a derecha e izquierda para ocupar las nuevas posiciones a lo largo del "Baluarte Oriental" que aunque nunca fue lo que la propaganda alemana decía que era ("Alemania ha vestido la orilla occidental del Dnieper con hormigón y calzado con hierro. Hemos levantado un «Baluarte Oriental» tan inexpugnable como el Baluarte Occidental en el Atlántico. Estáis siendo enviados a la muerte. La muerte os espera en el Dnieper. Deteneos antes de que sea demasiado tarde", decían las octavillas que habían lanzado en las posiciones soviéticas a lo largo de la orilla oriental), era mucho más que el mito que había sido a finales de agosto, como consecuencia del trabajo realizado por los paisanos rusos arrastrados desde la zona oriental siguiendo la política de "tierra calcinada" de Manstein. Cabezas de puente habían sido establecidas en Danitssa, suburbio de Kiev, y en Kremenchug ambos en la orilla oriental y entre Zoporozhye y el mar Azof, a lo largo de la mayoría del río Molochnaya, se extendía la línea "Wotan" protegiendo la entrada de Crimea y la retaguardia del Grupo de Ejército A allí desplegado.

Vatutin había sido detenido por algún tiempo en Akhtyrka por fuertes retaguardias germanas, pero el 25 de agosto había ocupado la ciudad y comenzado la persecución hacia el Dnieper con un ejército de carros y unidades de siete armas combinadas logrando alcanzar a las retaguardias alemanas en los ríos Pesel, Khorol, Sula y Romen, mientras el frente Voronezh prosiguió su marcha hacia el "Baluarte Oriental". En el Norte, el frente Central progresaba con más rapidez, el Sesenta Ejército mandado por el general Chernyakhovsky, uno de los pocos judíos que habían alcanzado altos puestos en el Ejército Rojo, sobrepasando la retaguardia germana en el río Seym, cruzó el río sin detenerse, apoderándose del importante nudo de comunicaciones de Barkhmach el 9 de septiembre y alcanzando Nezhin a cien kilómetros del Dnieper el 15 de septiembre. Chernigov, situado en la orilla occidental del Desna, se convirtió en el centro de operaciones de Kokossovsky puesto que entre este río y el Dnieper ya no había más obstáculos naturales. La ciudad cayó el 21 de septiembre bajo el empuje de sus Trece y Sesenta y Uno ejércitos, y a continuación el Trece Ejército se dirigió hacia el Oeste para alcanzar el Dnieper al Norte de Kiev.

Vatutin también tomó parte en la carrera. Después de la captura de Romny el 16 de septiembre, observó un notable debilitamiento de la resistencia alemana y dedujo que la fase final de la retirada alemana al "Baluarte Oriental" había empezado. En consecuencia el 18 de septiembre ordenó a cuatro de sus ejércitos la persecución, tres de ellos (Tercero de Carros, Cuarenta y Cuarenta y Nueve) para alcanzar y cruzar el Dnieper al Sur de Kiev, en la zona conocida con el nombre "curva de Bukrin", el otro (Treinta y Ocho) con el fin de hostigar a las fuerzas de Manstein situadas al Norte de la capital ucraniana.



Para evitar que el potencial humano y las reservas de víveres coigan en manos de los soviéticos, las tropas alemanas se retiran llevándose con ellos al elemento civil.





Arriba izquierda: **Los alemanes se preparan para evacuar la orilla Este del Dnieper.**
Izquierda: **Aguardando en la orilla occidental.** Arriba: **Las tropas soviéticas esperando antes de cruzar el Dnieper, en balsas improvisadas en las proximidades de la ciudad de Kremenchug.**



Tanques apoyados por la infantería atravesando las posiciones alemanas en la orilla occidental del Dnieper.

Vatutin ganó la carrera aunque sólo por unas pocas horas, cuando unas patrullas del Tercer Ejército de Carros y del Cuarenta Ejército de Guardias seguidos por un batallón de infantería motorizada de la 51.ª Brigada de Carros, alcanzó la orilla del río a última hora del 21 de septiembre. Cuatro guardias cruzaron el río en una barca que les proporcionó un guerrillero y resistieron lo suficiente para que pudiera cruzar una compañía de infantería motorizada; a la siguiente mañana cruzó el resto del batallón.

El 24 de septiembre, la cabeza del puente entre Grigorovka y Bukrin tenía seis kilómetros de frente y cinco y medio de profundidad. El general Moskalenko que mandaba el Cuarenta Ejército consiguió establecer otra, 16 kilómetros aguas arriba. Las fuerzas del Rokossovsky, elementos avanzados del Trece Ejército, no alcanzaron el río al Norte de Kiev hasta el 22 de septiembre.

Vatutin tenía ahora varias pequeñas cabezas de puente sobre el Dnieper y esperaba poder establecer contacto entre ellas. La explotación completa de los éxitos alcanzados era imposible, ya que el avance había sido demasiado rápido para que las unidades de puente, especialmente de pontones, pudieran seguirlos y sin ellos las armas pesadas no podían ser transportadas al otro lado. En consecuencia annque las cabezas de puente pudieran resistir los, relativamente, débiles ataques alemanes a cargo de elementos de la 10.ª y 19.ª divisiones Panzer, los intentos para procurar unirlas fracasaron y además, no existía ninguna garantía de que pudieran resistir al núcleo principal de fuerzas de las dos divisiones alemanas una vez que estas llegaron. Por lo que en un intento para retardar la llegada de las reservas alemanas, ordenó que tres brigadas de paracaidistas (1.ª, 3.ª y 5.ª) se lanzasen al Oeste de Dnieper entre los puentes de Kanev y Bukrin con el objeto de bloquear la llegada de las reservas alemanas desde el Sur y Sudeste y reforzar las pequeñas unidades que ya estaban en la orilla occidental. El plan era bueno, pero a las 05,30 horas de la tarde del 24 de septiembre cuando los paracaidistas empezaron a lanzarse ya era demasiado tarde. Las reservas alemanas ya habían llegado; la 5.ª Brigada de Paracaidistas se lanzó directamente sobre la 10.ª División Panzer y fue fusilada antes de tocar tierra. Los lanzamientos fueron un desastre total; aunque el Ejército Rojo había sido el pionero en el lanzamiento masivo de tropas durante los años treinta, habían hecho muy poco uso durante la guerra y tras el desastre del paso del Dnieper (de los 7.000 hombres lanzados, todos, excepto 2.300 que consiguieron escapar y unirse a las bandas de guerrilleros fueron muertos o capturados y además no consiguieron alcanzar ninguno de los objetivos propuestos) no volvieron a usarse tropas aerotransportadas durante el resto de la guerra en el Este.

El fracaso de los lanzamientos no iba, sin embargo, a ser fatal para la ofensiva soviética puesto que, las pequeñas cabezas de puente no pudieron ser eliminadas. El general Chibisov, que mandaba el Treinta y Ocho Ejército, poseía dos divisiones experimentadas (167.ª y 240.ª) en los cruces de río, alcanzó la orilla del río al Norte de Kiev el 26 de septiembre y comenzó el cruce del río con balsas improvisadas aquella misma tarde. Varios batallones fueron prácticamente barridos antes de establecer un punto de apoyo, pero el 6 de octubre la cabeza de puente fue reforzada por sesenta carros T-34, pertenecientes al V Cuerpo de Ejército de Carros del general Kravchenko, que pasando el río Desna por una parte vadeable después de improvisar el cierre hermético de todos los orificios que tenían los carros (fue la primera vez que el Ejército Rojo había intentado esta operación), fueron transportados por el Dnieper en pontones durante la noche. El 6 de septiembre estos carros atacaron a la 88.ª y 208.ª divisiones de infantería alemana que intentaban eliminar la cabeza de pnente, consiguiendo ampliarla en una profundidad de cinco kilómetros y una anchura de ocho kilómetros.

El frente "Estepa" del general Koniev progresó más lentamente en dirección al Dnieper, porque primero tuvo que vencer la oposición de nna fuerte retaguardia en el río Vorskla en Poltava. No lo consiguieron basta el 23 de septiembre, pero después de aquello la progresión fue rápida en dirección a la cabeza de puente fortificada que los alemanes mantenían en Kriemienchug, la cual cayó ante el Quinto Ejército de Guardias del general Zhadov y Cincuenta y Tres Ejército del general Managarov, el 29 de septiembre. Por aquella fecha otros dos ejércitos del mismo frente, Séptimo de Guardias y Treinta y



Un oficial de enlace de la Luftwaffe explora el cielo en busca de señales de ataque.

Siete habían conseguido establecer una serie de pequeños puntos de apoyo en la orilla occidental entre las ciudades de Kreemienchug y Dnieperopietrovsk. Todavía más al Sur los frentes Sudoeste y Sur tuvieron que rebasar la línea "Wotan" antes de que pudieran unirse a sus camaradas a lo largo de la orilla oriental del Dnieper, y naturalmente, esto les costó más tiempo. Sin embargo, Malinovsky desbordó su extremo Norte mediante un ataque nocturno sobre Zaporozhye, que comenzó el 10 de octubre, consiguiendo al cuarto día de lucha cruzar el río al Norte y Sur de la ciudad, liberando a Dnieperopietrovsk y Dnieperodzerzhinsk, mientras Tolbukin embistiendo a las fuerzas germanas en el río Molochnaya, consiguió al tercer día liberar Melitopol. El 30 de octubre sus tropas cruzaron Sivash, estableciéndose en el Norte de Crimea y aislando de esta manera al Grupo de Ejército A del Grupo de Ejército Sur. Por aquella fecha sns fuerzas habían también alcanzado la orilla oriental del Dnieper en todo el sector correspondiente al frente Sur, excepto por una cabeza de frente alemana al Este de Nikopol.

El premio más importante fue sin duda la ciudad de Kiev capital de Ucrania. En el plan original del Stavka, la fase previa para apoderarse de Kiev era eliminar la cabeza de puente de Bukrin, pero ésta fue tan efectivamente defendida por el XXIV y XLVIII Cuerpo de Ejército Panzer que mandaban los generales Nehring y Knobelsdorff que Vatutin decidió servirse de la cabeza de puente que había establecido el Treinta y Ocho Ejército al Norte de la ciudad. En la noche del 25 al 26 de octubre empezó a levantar el campo de la cabeza de puente de Bukrin. Todo el Tercer Ejército de Carros del general Rybalko, el VII Cuerpo de Ejército de Artillería y el XIII Cuerpo de Ejército de Infantería junto con una serie de pequeñas unidades fueron transportados a la orilla oriental, y después se dirigieron hacia el Norte protegidos por cortinas de lluvia que ocultaron sus movimientos a los reconocimientos aéreos alemanes, observando un completo silencio en las comunicaciones (las radios del Tercer Ejército de Carros se quedaron en la cabeza de puente donde continuaron funcionando normalmente para persuadir al Servicio de Información alemán que el ejército continuaba allí todavía). Los carros y cañones fueron sustituidos por maquetas, se efectuaron pequeños ataques para centrar la atención de los alemanes en el sector de Bukrin, continuando el tendido de puentes para producir la impresión de que se estaba esperando la llegada de refuerzos. Mientras tanto, las fuerzas reales fueron transportadas furtivamente por el Dnieper hacia el Norte e introducidas en la cabeza de puente de Liutezh, constituyéndose una de las más densas concentraciones de potencia de fuego que hasta la fecha habían sido reunidas en un espacio tan reducido.

La "obertura artillera" de Vatutin la ejecutaron 2.000 cañones y 500 lanzacohetes y morteros en el amanecer del 3 de noviembre y duró cuarenta minutos. El Treinta y Ocho Ejército apoyado por los T-34 de Kravchenko lanzó seis divisiones al asalto contra los estupefactos y ensordecidos alemanes de las 68.ª, 88.ª y 208.ª divisiones de infantería. Por la tarde los hombres de Chibisov habían abierto una brecha de nueve kilómetros de anchura en las defensas alemanas, avanzando por ella de seis y medio a nueve kilómetros y medio a pesar de mandar Hoth al lugar del combate la 20.ª División Panzer y parte de la 8.ª. Los carros de combate de Rybalko estaban siendo transportados a través del Dnieper durante el día, pero no estuvieron dispuestos para entrar en acción hasta última hora del 4 de noviembre. Entonces con los focos encendidos y aullando sus sirenas se precipitaron por la brecha abierta por la infantería de Chibisov dirigiéndose hacia el Sur para alcanzar Kiev. Faltaban sólo tres días para el veintiséis aniversario de la Revolución Bolchevique y Stalin quería que la ciudad estuviese liberada para esa fecha. Nikita Kruschev, Primer Secretario del Partido Comunista de Ucrania y temporalmente teniente general del Ejército Rojo en el cuartel general de Vatutin compartía como es lógico los deseos de Stalin y muchos de los componentes del frente Sudoeste habían jnrado liberar a Kiev el 7 de noviembre. El Treinta y Ocho





Tropas de asalto cruzando el Dnieper.

Ejército tenía una superioridad sobre los alemanes de 2 a 1 en hombres, 9 a 1 en carros y 9 a 2 en cañones, todas las ventajas estaban a su favor. A primeras horas de la mañana del 6 de noviembre el primer T-34 enfiló la Kreshchatik, calle principal de Kiev en dirección al centro de la ciudad. La ciudad había sido fuertemente dañada y la mayoría de sus monumentos arquitectónicos destruidos o saqueados. Lo único que los alemanes habían dejado eran los muertos y prisioneros. Era el perfecto "clímax de la campaña que había comenzado en el saliente de Kursk hacía cuatro meses y un día. Kiev centro de la civilización eslava, cuando Moscú era todavía un montón de cabañas de barro, y cuando la concepción de Leningrado tardaría todavía 500 años en realizarse había retornado al aprisco. Para muchos ucranianos la vuelta al poder soviético era una bendición con reservas. Pero para la mayoría era mucho más preferible que los horrores a que estuvieron sometidos bajo el nazismo.

La ofensiva soviética después de la captura de Kiev terminó de momento, mientras el Ejército Rojo se detenía para reorganizar sus unidades y prepararlas para la ocupación de Ucrania Occidental que iba a producirse a continuación. Los alemanes organizaban sus defensas y ambos bandos se preparaban para la lucha. ¿Cuál fue el costo y las consecuencias de la campaña alemana en el Este durante el verano de 1943?

Primero las bajas. Las bajas del Ejército Rojo son prácticamente imposibles de establecer puesto que las fuentes de información rusas no citan números y lo que dicen los alemanes sobre ellas es muy difícil de creer. Sin embargo, existe abundante documentación sobre las bajas alemanas. De acuerdo con un informe efectuado por el Departamento de Organización del Cuartel General del Alto Mando el 14 de diciembre de 1943 las "entradas" en el frente Oriental durante el período marzo-junio de 1943 superaron a las "salidas" (muertos, desaparecidos o evacuados de Rusia por enfermedad o heridos) en 283.000; 519.000 "llegaron" y 236.000 "marcharon". Como la mayoría de los que llegaron se integraron en unidades que intervinieron en la operación Zitadelle o para reemplazar unidades en la mencionada operación estas cifras constituyen una estimación aproximativa de la fuerza que los alemanes emplearon en la misma. En el período de julio a octubre "llegaron" 519.000 y unos 907.000 "marcharon". Estas fueron, en su mayoría, las bajas que se produjeron en los combates del saliente de Kursk y en la ofensiva estratégica que siguió; 487.000 de los que se "marcharon" ocurrió solamente entre julio y agosto, teniendo en cuenta que en la mayor parte de este período las únicas fuerzas que intervinieron activamente fueron las del interior del saliente y las inmediatas al Norte del mismo. En el ejército alemán se produjeron, pues, 365.000 (muertos, heridos y desaparecidos) bajas irreparables, durante el período de julio a octubre. Comparando las cifras citadas anteriormente con las de Stalingrado vemos que durante el período noviembre de 1942 a febrero de 1943, es decir, los meses de la ofensiva rusa de Stalingrado, las "entradas" fueron 543.000, las "salidas" 322.000 y las pérdidas "irreparables" 209.000. Así que las pérdidas alemanas en efectivos humanos en la batalla de Kursk fueron mayores que las que se produjeron en Stalingrado (907.000 contra 543.000) y la capacidad alemana para reponerlas menor (el exceso de los que se "marcharon" sobre los que "llegaron" fue de 488.000 en el período julio-octubre de 1943, contra 221.000 de noviembre de 1942 a febrero de 1943). Lo que estas bajas significaban para Alemania puede saberse haciendo referencia al estadillo de fuerza del Cuartel General del Alto Mando el 31 de diciembre de 1943. En aquella fecha el Grupo de Ejército Sur tenía 328.397 hombres, unos 150.000 menos que el total de bajas alemanas en julio y agosto solamente. La recuperación del territorio por el Ejército Rojo posibilitó disponer de un gran número de hombres en edad militar que normalmente fueron movilizados de inmediato y con frecuencia enviados directamente al frente y cuya instrucción, quedaba reducida a lo que podían aprender durante las pausas entre los combates; aunque estos soldados pudieran, al principio, no ser muy eficaces (téngase en cuenta que todos excepto los muy jóvenes habían sido instruidos durante el período de servicio militar anterior a la guerra), aquellos que sobrevivían a su primer combate se convertían pronto en soldados pasables y la contribución que prestaron a equilibrar la balanza de efectivos humanos no fue nada despreciable. A finales de

1942, estando un cuarenta por ciento de la población soviética sometida al control alemán, el Ejército Rojo había desarrollado la campaña de Stalingrado en igualdad numérica con Alemania, desplegando ambos bandos una fuerza de un millón de hombres aproximadamente. En Kursk tenía ya, una superioridad de 1,5 a 1 (1.300.000 contra 900.000). En octubre de 1943, durante el paso del Dnieper, su superioridad era de 2,2 a 1 (2.600.000 contra 1.200.000); en cañones, su superioridad era de 4 a 1 (51.200 contra 12.600). Esta superioridad se hizo cada vez más notoria a medida que pasó el tiempo ya que Hitler no podía reponer las bajas mientras que Stalin podía hacerlo, sucediendo una cosa parecida a lo que paso en las últimas etapas de la Guerra Civil Americana, es decir: los generales soviéticos a semejanza de Grant podían tolerar las inevitables pérdidas en una guerra de desgaste mientras que los generales alemanes al igual que Lee no podían. A pesar de lo bien que planeaban y dirigían las operaciones, a pesar de la pericia y valor puestos por el soldado alemán en la lucha, cada acción reducía sus posibilidades de ganar el siguiente combate, más que a sus adversarios.

Las fuerzas aéreas de ambos bandos actuaron con gran intensidad y sus pérdidas fueron elevadas. Alemania cita unas cifras de aviones rusos derribados que están más allá de los límites de lo verosímil.

El Diario de Operaciones del Cuartel General del Alto Mando, recoge "sin comentarios" los partes de guerra de la Luftwaffe; citando unas cifras que no son lógicas, este es el caso de los números que figuran con respecto a los primeros días de la operación Zitadelle. El 15 de julio los alemanes dicen haber derribado 432 aviones rusos contra 26 alemanes; el 7 de julio 205 por 15, el 15 de julio 212 por 23 alemanes. Sin embargo, durante todo el verano estos partes, notoriamente exagerados, se contradecían con los informes que daban los grupos de ejércitos sobre la superioridad aérea enemiga.

El Diario de Operaciones del Cuartel General del Alto Mando no procura aclarar esta diversidad de puntos de vista y en los informes, sobre los primeros seis días de la operación Zitadelle, da el número de 1.269 aviones soviéticos derribados contra 62 alemanes, una situación que no concuerda con las fuerzas reales que intervinieron en la operación y con la gran actividad de la aviación soviética durante este período. Careciendo de datos soviéticos, es imposible decir con precisión cuáles fueron las pérdidas rusas, pero alguna idea sobre la precisión con que los alemanes dieron sus partes se puede obtener de las cifras que se produjeron en la Batalla de Inglaterra en el año 1940. Entre el período 10 de julio y 31 de octubre de este año, los alemanes dicen haber destruido 3.058 aviones ingleses, siendo las verdaderas pérdidas inglesas sólo de 915. En períodos más cortos de la batalla los alemanes multiplicaron por seis u ocho las verdaderas pérdidas inglesas. Es característico en las batallas aéreas el que el enemigo exagere las pérdidas ocasionadas al contrario, ya que dos o más pilotos pueden, con razón, decir que han derribado el mismo avión. Lo mismo puede suceder con la defensa antiaérea y el procedimiento inglés de contar las pérdidas del enemigo se probó que también era exagerado examinando, una vez terminada la guerra, los informes de la Luftwaffe; mientras los ingleses creían que habían derribado 2.698 aviones alemanes entre el 10 de julio y el 31 de octubre las pérdidas alemanas fueron de 1.733 y el 15 de septiembre creyendo los ingleses haber derribado 185, los alemanes perdieron sólo 60. El procedimiento alemán para comprobar los partes sobre destrucción de aviones enemigos eran a veces claramente inexactos debido a la naturaleza de las operaciones ofensivas en que es difícil obtener confirmación, por lo que puede decirse con certeza que la cifra que dan los alemanes de 1.269 aviones rusos destruidos en la primera semana de Zitadelle (poco más de la total fuerza aérea soviética en la zona) es difícil de reconciliar con los continuos informes de las unidades desplegadas en los frentes sobre la superioridad aérea soviética. Pero además la intervención aérea soviética en el campo de batalla se fue incrementando cuando comenzó la ofensiva, lo cual según los partes alemanes, no está de acuerdo con una fuerza aérea, que había tenido más o menos pérdidas.

Los partes soviéticos sobre destrucción de aviones alemanes fueron todavía más contradictorios. Ellos calculan que derribaron 1.392 aviones alemanes entre el 5 y 23 de julio, es decir, casi las siete dé-



Ciudadanos rusos saludando a sus nuevos libertadores.

cimas partes de la fuerza aérea empleada por los alemanes en el saliente de Kursk. Esta cifra se ha calculado con datos pacientemente recopilados sobre la guerra según la versión rusa.

En cuanto a los carros, ambos bandos dan unas cifras tan exageradas que no pueden tenerse en cuenta, a la vista de los datos de la postguerra. Por ejemplo, los rusos dicen que entre el 5 y 23 de julio de 1943 destruyeron 2.900 carros alemanes, siendo el número de carros que los alemanes utilizaron 2.700. El Cuarto Ejército Panzer da una cifra de 1.032 carros rusos destruidos durante la primera semana de la operación Zitadelle, es decir, un tercio del número que realmente tenían los tres grupos de ejército soviéticos, dándose la circunstancia que el Cuarto Ejército Panzer combatió solamente contra uno de ellos. A causa de la duplicidad de los partes, cierta falta de sistema en el método de totalizarlos en el Diario de Operaciones del Alto Mando alemán y del hecho de que con frecuencia los carros dañados son reparados y puestos otra vez en servicio, el número que dicen los alemanes haber destruido se eleva a unos 3.300 entre el 5 de julio y el 3 de septiembre de 1943. Esto significaría que en el Sur, el Ejército Soviético disponía solamente de 300 de los 3.600 carros con los que empezó la batalla, aunque Manstein dice que unos 1.570 carros se enfrentaban solamente al Grupo de Ejército Sur a finales de agosto. De nuevo, careciendo de cifras rusas y por la manifiesta imprecisión de las cifras alemanas, lo único que puede decirse es que los rusos perdieron de 1.500 a 2.000, pero que muchos se pudieron reparar y poner en servicio de nuevo, especialmente desde que el Ejército Rojo volvió a tener control del terreno de lucha en el saliente antes de que los alemanes pudiesen llevarse remolcados los carros que habían sido averiados. En cuanto a la calidad, los carros Tiger alemanes demostraron ser semejantes a los modelos rusos a los que se enfrentaron, en cuanto al Panzer demostró ser igual al T-34 una vez que pudieron ser resueltos sus problemas mecánicos. Su superioridad en calidad no fue lo suficiente como para vencer la ventaja que los rusos tenían en cuanto al número de carros, puesto que el Ferdinand demostró que era muy vulnerable contra los equipos cazacarros por falta de armamento secundario. El posterior mejoramiento del T-34 y el KV y más aún, con la sustitución del último de los citados por el "José Stalin", puso al Ejército Rojo en igualdad de condiciones en cuanto a la calidad de los carros, pero aún sin tener en cuenta estas mejoras, la derrota en el saliente de Kursk puso de manifiesto que la confianza de Hitler en los nuevos vehículos acorazados para cambiar el curso de los acontecimientos había sido excesiva. La balanza estratégica se había desequilibrado demasiado para que sólo un avance tecnológico pudiera nivelarla, como se demostró por las bajas en efectivos humanos que sufrieron los alemanes.

En ciertos aspectos Kursk parece a primera vista que fue menos catastrófico para Alemania que Stalingrado. Ningún ejército alemán fue cercado y obligado a retirarse sobre el campo de batalla, el intento soviético de cortar la retirada a las fuerzas de Model en el saliente de Orel y crear un hecho, aunque aumentado, similar al acaecido en Stalingrado resultó fallido; las diversas ofensivas realizadas por los frentes del Ejército Rojo al Norte y Sur del saliente, consiguieron su propósito de fijar fuerzas alemanas, facilitando la misión de los defensores de Kursk, pero lo consiguieron en la mayoría de los casos a un precio inaceptablemente alto según el concepto alemán (o americano o inglés) y no produjo ningún embolsamiento de consideración. La ofensiva de julio del frente Sur en el río Mius en particular, fue un fracaso tan sangriento y costoso que los que lo habían planeado, Tolbukhin y Biryuzov necesitaron que Vasilevsky, recién llegado de Moscú, les asegurase que el Stavka lo había considerado útil, ya que había obligado a Manstein a sacar a la mayoría de su fuerza acorazada de la zona decisiva del saliente. Lo mismo se puede decir de la ofensiva estratégica general que siguió a la retirada de los alemanes a sus líneas de partida. La operación Smolensko a cargo de los frentes Occidental y Kalinin fue detenida en varias ocasiones. Los alemanes que tomaron parte en la batalla cuentan que, en ocasiones, los cadáveres de los infantes soviéticos se amontonaban delante de las trincheras a tal altura que ocultaban a los alemanes la siguiente ola de soldados que iba a atacarles y aunque según los soviéticos la operación fue un éxito, fue a un precio tan alto que a ninguno de los comandantes de los frentes, Sokolovsky y Yemerenko, se les confió en lo sucesivo el mando de algo importante en el campo de batalla. Al final de la batalla del saliente, el Veintisiete Ejército del general Trofimenko, sufrió una derrota local de importancia en el Sur de Akhtyrka perdiendo gran número de carros y cañones y siendo rechazado a sus posiciones originales, mientras que el avance ruso hasta el Dnieper, fue en muchos sectores mero perseguir a un enemigo que está realizando una hábil retirada y sufriendo un mínimo de bajas.

Con todo, las pérdidas alemanas fueron tremendas, y lo que es peor, irreparables, mientras que los rusos, se beneficiaron de la población masculina de las zonas liberadas. En cualquier caso, la importancia psicológica de la batalla del saliente de Kursk y de la posterior ofensiva estratégica rusa no radicó en las pérdidas materiales por numerosas que estas fueran. Después de la victoria rusa delante de Moscú, Alemania no iba ya a ser capaz de montar una ofensiva estratégica en todo el frente Oriental como lo hizo en 1941, pero, sin embargo, fue capaz de lograr gigantescas ocupaciones en el Sur durante 1942. Después de Stalingrado, la Wehrmacht había podido, bajo la dirección de Manstein, reorganizarse e infringir al Ejército Rojo, una fuerte, aunque local derrota que sin ser capaz de borrar en la memoria lo que había pasado en Stalingrado, demostró que la moral no había sido afectada y que una buena direc-

Los Ferdinand capturados son inspeccionados por sus conquistadores soviéticos.



ción podía crear imaginativos y fuertes contraataques. Pero, sin embargo, después de Kursk, la iniciativa alemana se apagó por completo en el frente Oriental hasta que se produjo el abortado intento de liberar Budapest en enero de 1945.

La guerra en el Este se convirtió en una historia de continuos avances soviéticos, poderosas estocadas desde un río al siguiente, detenidas solamente cuando el Ejército Rojo agotaba sn autonomía y señaladas por las salvas victoriosas en Moscú. Hábiles generales alemanes realizaron la retirada con tal maestría que el colapso, inevitable, no tuvo lugar hasta pasados dos años. Pero el proceso de debilitamiento era inexorable, se aceleró por la necesidad de luchar en otros frentes de Italia y Francia, pero había empezado antes de que los aliados desembarcasen en el continente. Las memorias de los militares soviéticos demuestran que la batalla defensiva estuvo llena de momentos críticos. pero, sin embargo, la ofensiva alemana de julio de 1943 estaba condenada al fracaso. De este fracaso la información de "Lucy" fue en parte responsable, pero mucho más lo fue el hecho de que sabiendo lo qne sabían los jefes soviéticos, podían disponer de los recursos necesarios en una escala que no habían tenido en Moscú y Stalingrado. Tanto Kluge como Manstein creían que la ofensiva podía tener éxito, pero está claro que lo hicieron con una casi total ignorancia de la potencia de las fuerzas a las que se enfrentaban y es en extremo dudoso, a la vista de lo que sabemos hoy día, si la ofensiva hubiera podido tener éxito si se hubiese realizado a primeros de mayo, como en un principio intentó Manstein. La primera causa del fracaso de esta funesta operación fue el desconocimiento, en particular el fallo del Servicio de Inteligencia alemán en no enterarse de la verdadera fuerza de los rusos y todavía más importante su incompleta incapacidad en descubrir las enormes reservas soviéticas desplegadas más allá del saliente y al Norte de la zona.

Es por esto que la batalla del saliente de Kursk carece de la dramática tensión que caracterizó a las que tuvieron lugar en Moscú y Stalingrado en diciembre de 1941 y en noviembre de 1943, respectivamente. Si Sorge en Tokio no hubiera podido enterarse de que Japón no pensaba atacar Sibería, Stalin no hubiera podido retirar sus divisiones desplegadas en el distrito militar del Lejano Oriente para defender la capital; si los alemanes hubieran tenido la precaución de aprovisionarse de lubricante, vestimenta apropiada, anticongelantes y todo lo necesario para la lucha con temperaturas bajo cero; si Zhukov hubiese perdido su serenidad y hubiese empeñado sus reservas de Siberia antes de tiempo, si Stalin se hubiera decidido a retirarse con su gobierno a Kuybyshev; y si los carros rusos T-34 no hubieran sido superiores a los alemanes, los alemanes podrían quizá haber ganado la batalla de Moscú. De ignal manera, si un general más dotado que Paulus hubiese estado al frente de la ofensiva alemana en el Sur, si el comandante del frente de Stalingrado, Yeremenko y el comandante del Sesenta y Dos Ejército que defendía la ciudad, Chuikov, hubiera carecido de la improvisación que demostraron, si Zhukov no hubiese distribuido con todo cuidado las fuerzas que defendían la ciudad y después no las hubiera reunido para una contraofensiva y si los alemanes no hubiesen ignorado los informes rumanos sobre las concentraciones en las cabezas del puente del Don, delante de ellos, Stalingrado podía no haber sido para Alemania el desastre que fue. Pero Kursk fue distinto, el más hábil de los generales alemanes eligió para atacar el mejor punto del frente soviético, un fallo de vista difícil de explicar en alguieu como él. Fue Manstein quien había ideado el plan original para un ataque a través de las Ardenas en 1940, plan que principalmente fue el causante de que Francia quedara eliminada de la guerra en seis semanas. Suyo fue el plan para liberar al Sexto Ejército y romper el cerco de Stalingrado, plan que podía haber tenido éxito si Hitler y Paulus hubiesen puesto menos obstáculos; y de Manstein fue también la idea de la ofensiva, último éxito alemán en el Este, en marzo de 1943. Su defensa, después de la guerra, para justificar la ofensiva de Kursk es ingeniosa pero no ofrece explicación que justifique su apoyo a una tan clara operación para la que el Stavka debería haber estado alertado. Una vez que la ofensiva hubo sido anulada, Manstein extrajo sus fuerzas con gran habilidad y continuó haciéndolo hasta que fue destituido por Hitler al año siguiente. Este mismo hecho indica el modo en que la situción había cambiado, el mejor general alemán no pudo disponer ya de suficientes elementos para poder montar mayores

ofensivas. Su talento iba a ser utilizado en liquidar inútiles inversiones al mínimo coste.

Kursk tuvo efectos decisivos también para los rusos. Les devolvió extensas zonas industriales, aunque la mayor parte en ruinas y pudieron disponer de nuevo de su granero ucraniano. Pero más importante que esto es que demostró lo que no habían demostrado sus victorias anteriores: que el Ejército Rojo podía enfrentarse a los mejores generales y divisiones alemanas en su propio terreno, detenerlas en su marcha y hacerlas retroceder más allá de las posiciones originales antes de la batalla. El éxito de la defensa de Moscú, Leningrado y Stalingrado habían necesitado el uso de una excelente dirección junto con nna gran improvisación, el posterior desarrollo de la guerra demostró que la superioridad material rusa había aumentado de tal modo que en adelante lo único que se necesitaba era competencia en la direeción de las operaciones. A pesar de la tenacidad eon que a partir de entonces los alemanes se defendieron, serían obligados a retroceder solamente por el peso de la masa, que obligó que sus aliados se fueran separando a medida que el Ejército Rojo progresaba metódicamente por los Balcanes. La iniciativa estratégica, pasó definitiva y totalmente a los rusos y ningún general alemán consideró posible recobrarla. En este sentido Kursk fue un punto de cambio mucho más importante que había sido Stalingrado o Moscú y sus consecuencias de mucho más alcance.

El 21 de agosto el Alto Mando de la Wehrmacht señalaba ya las consecuencias de la retirada alemana al Dnieper en los siguientes términos:

"Las consecuencias para la guerra en el aire que producirá la retirada son tales que ya no seremos capaces de alcanzar, no sólo la industria rusa en los Urales, sino tampoco objetivos tales como Grozmy, Saratov, y Gorky, mientras que por otro lado los rusos podrán alcanzar Berlín y la alta Silesia, con sus formaciones aéreas. Las retiradas eu el Sur tendrán consecuencias políticas para nuestros aliados del mar Negro y requerirá fortalecer la situación en Crimea que según informe del Comandante en Jefe de la Armada puede ser abastecida solamente por mar con grandes dificultades. La evacuación del río Donetz y Ucrania Central produce la pérdida de importantes campos de aviación y recursos en alimentos, carbón, energía y materias primas..."

El alejamiento de la potencia industrial rusa del alcance de la Luftwaffe le permitiría continuar aumentando la disparidad estratégica entre los dos ejércitos sin molestia alguna y aunque todavía la Fuerza Aérea Estratégica Soviética no era suficientemente grande como para que se notase su contribución al continuo bombardeo de Alemania por la RAF y la USAF, la posibilidad de que ahora pudieran ser alcanzados los principales centros alemanes, iba a hacer que los alemanes efectuasen un nuevo esfuerzo para dedicarlo a las defensas aéreas contra los ataques del Este. Mucho más importantes fueron las "consecuencias políticas" para los aliados alemanes en el mar Negro, Bulgaria y Rumania. La zona petrolífera de Ploesti, estaría al alcanee de los aviones rusos, lo mismo sucedería con las ciudades de Rumania. Por otro lado el avance ruso hacia sus límites orientales dio claros indicios a los gobernantes de aquellos países preocupados ya por el colapso del fascismo de Italia y la proximidad de los aliados a los Balcanes, de que quizá habían escogido el peor partido y les hacía mirar más ansiosamente que antes el modo de salir de la guerra. Por eso la decisión de la Wehrmacht de lanzar una ofensiva contra el saliente de Kursk fue una de las más fatales decisiones que se tomaron, y un error estratégico de primera magnitud. Pero dado el carácter del régimen nazi hubiera sido imposible permanecer durante todo un año sin actuar en el frente Oriental como quería Guderian. El nazismo tenía que ser dinámico o perecía. Y en su día el pueblo alemán sufrió las consecuencias cuando el Ejército Rojo invadió Breslau, Dresden, y Berlín, entonces los hombres que habían hecho todo lo posible por destruir la civilización europea, llamaron inútilmente a aquella misma civilización para que los salvase de las "hordas bolcheviques". Aquel fue el resultado inevitable, una vez que la "cruzada" nazi de saqueo y esclavitud —y esto fue ni más ni menos lo que sucedió en los países eslavos a pesar de lo correctamente que los ocupantes alemanes pudieron haberse comportado con sus "parientes arios" en Europa Occidental— fue detenida en *la place d'armes* que ellos mismos escogieron: el saliente de Kursk.



La gran parada de los prisioneros alemanes a través de las calles de Moscú.

Bibliografia

Kursk: Tke clash of armour, Coronel Cakoltunov (Historia de la II Guerra Mundial, Purnell, Londres).
Der Russlandkrieg, Paul Carell (Ullstein, Berlín).
Barbarossa, Aland Clark (Hutchinson, Londres, Morrow, Nueva York).
The Soviet High Command, John Erickson (Mcmillan, Londres, St. Martin's Press, Nueva York).
Juggernaut, Malcolm Mackintosch (Secker y Warburg, Londres, Mcmillan, Nueva York).
Lost Victories, Mariscal de Campo von Manstein (Methuen, Londres).
Panzer Batles 1939-1945, General von Mellenthin (Cassell, Londres).
Russia at war, Alexander Werth (Barrie y Rockliffe, Londres, Dutton, Nueva York).

Al publicar la colección **Historia de la Segunda Guerra Mundial,** la editorial San Martín emprende una empresa apasionante y sin precedentes en el mercado del libro de bolsillo: analizar minuciosamente un acontecimiento de proporciones tan inmensas como la II Guerra Mundial y ofrecer al público el resultado de tal análisis en la forma de amenos volúmenes, imparcial y rigurosamente escritos y complementados con gran profusión de fotografías, mapas y diagramas. Cada aspecto de la guerra es sometido a un cuidadoso estudio y presentado de forma clara y lúcida. La colección está formada por cuatro series: **Batallas,** como Pearl Harbour, Stalingrado, Kursk...; **Campañas,** como las del Afrika Korps, Sicilia o Rusia; **Armas,** como submarinos, aviones, armas secretas alemanas, fuerzas acorazadas, etcétera; **Personajes,** como Rommel y Patton.

Escritores y expertos de todas las nacionalidades han contribuido con sus obras a esta importantísima serie, utilizando las fuentes de información más completas y al día.

De igual importancia son las fotografías, cuya autenticidad histórica está avalada por instituciones como el Museo Imperial de Guerra inglés; la importantísima editorial Ullstein, de Alemania; Sado-Opera Mundi, de Bruselas; Novosti, de Moscú. Todos ellos han puesto sus archivos a disposición de nuestro equipo editorial. Además, se han examinado cientos de colecciones fotográficas privadas de toda Europa, obteniéndose así ilustraciones hasta ahora totalmente inéditas.

Librería Editorial San Martín se enorgullece de presentar al público de habla española esta serie, que edita conjuntamente con grandes firmas norteamericanas, inglesas, francesas, alemanas e italianas.

Pearl Harbour, por A. J. Barker.
Libro de Batallas n.° 1.

La Batalla de Inglaterra, por Edward Bishop.
Libro de Batallas n.° 2.

Afrika Korps, por Kenneth Macksey.
Libro de Campañas n.° 1.

Armas Secretas Alemanas, por Brian Ford.
Libro de Armas n.° 1.

Kursk, por Geofrey Jukes.
Libro de Batallas n.° 3.

Gestapo SS, por Roger Manvell.
Libro de Armas n.° 2.

Stalingrado, por Geofrey Jukes.
Libro de Batallas n.° 4.

Comando, por Peter Young.
Libro de Armas n.° 3.

Bombardeo de Europa, por Noble Frankland.
Libro de Campañas n.° 2.

Luftwaffe, por Alfred Price.
Libro de Armas n.° 4.

Golfo de Leyte, por Donald Macintyre.
Libro de Batallas n.° 5.

Fuerzas de choque del desierto, por Arthur Swinson.
Libro de Campañas n.° 3.

General Patton.
Libro de Personajes n.° 1.

Código: Libros de Batallas, rojo. Libros de Campañas, verde. Libros de armas, azul.

SAN MARTIN

HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

batallas libro n.° 3

Mientras las tensas semanas de espera transcurrían, una y otra vez los soldados soviéticos ensayaban sus misiones. Entretanto, los alemanes reunían una fuerza inmensa de 35 divisiones. Los dos bandos estaban ya preparados para la batalla. Pero ni los mandos alemanes ni soviéticos conocían la hora exacta en que empezaría la Operación Zitadelle. Eso era todavía un secreto de Hitler.

